

IMBABURA

The background of the entire page is a photograph of a large, rugged mountain range under a clear blue sky. In the foreground, there are lush green trees. The mountain peaks are dark and rocky, with some lighter-colored slopes. The overall scene is bright and clear.

66

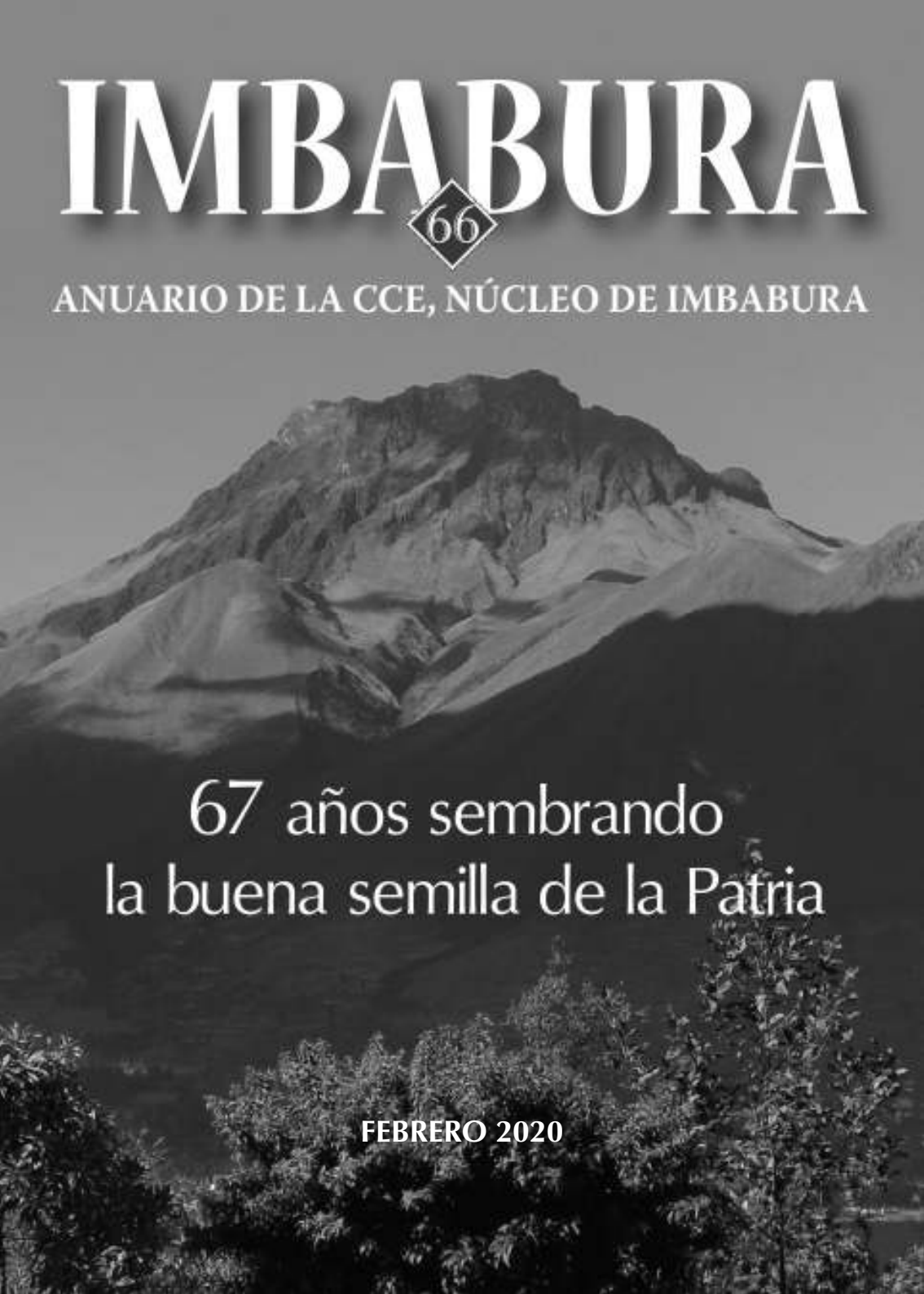
ANUARIO DE LA CCE, NÚCLEO DE IMBABURA

67 años sembrando
la buena semilla de la Patria

IMBABURA

66

ANUARIO DE LA CCE, NÚCLEO DE IMBABURA



67 años sembrando
la buena semilla de la Patria

FEBRERO 2020

**Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”
Núcleo de Imbabura**

Luis Fernando Revelo
DIRECTOR

© **REVISTA IMBABURA 66**
Anuario de la CCE Núcleo de Imbabura

Diseño: Julio Flores Ruiz
Fotografías: CCE, Imbabura, autores y Google.

1ª edición, febrero 2020
Impresión Studio21
Quito-Ecuador



**CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
"BENJAMÍN CARRIÓN" NÚCLEO DE IMBABURA**

DIRECTORIO DE LA CCE, NÚCLEO DE IMBABURA 2017-2021

MSc. Luis Fernando Revelo C.

DIRECTOR

VOCALES PRINCIPALES:

A.P. José Villarreal Miranda

Lic. Consuelo Terán de Suárez

VOCALES SUPLENTES:

Lic. Elizabeth Mafla

Sr. Javier García

Lic. Mercedes Basantes S.

SECRETARIA

COMITÉ EDITORIAL REVISTA IMBABURA

Dr. Luis Andrade Galindo, Director

MSc. Luis Fernando Revelo

Dr. Jaime Orquera Galeano

Dr. Patricio Pérez Ramírez

Lic. Guillermo Jurado Andrade

MIEMBROS FUNDADORES

Prof. Juan Francisco Leoro Vásquez

Dr. Francisco H. Moncayo Parreño

Dr. Hugo Guzmán Lara

Dr. Modesto A. Carcelén

Dr. Carlos Suárez Veintimilla

Mons. Elías Liborio Madera Negrete

Dr. Joaquín Sandoval Monge

Prof. Juan Francisco Cevallos Almeida

Dr. Luis Enrique Cisneros Jácome

Prof. Pedro Pablo Pérez Torres

Prof. José Miguel Leoro Vásquez

Prof. Alfredo Albuja Galindo

Rvdo. Reginaldo M. Arízaga

Dr. Tarquino Páez Zambrano

Prof. Roberto Morales Almeida

Prof. Miguel Ángel Gómezjurado Erazo

Sr. Miguel Ángel Rosales Corelia

MIEMBROS BENEFACTORES

Mons. Leonidas Proaño Villalba †	Sr. Luis Mejía Montesdeoca
Dr. Alfredo Rodas Reyes †	Dr. Luis Muñoz Herrería
Mons. Bernardino Echeverría Ruiz †	Dr. Marco Proaño Maya
Mons. Antonio Arregui Yarza	Dr. Joaquín Lalama Nieto

MIEMBROS DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BENJAMÍN CARRIÓN, NÚCLEO DE IMBABURA

P. Mauro Aguirre Terán	Dr. Jorge Cazorla Zúñiga
Dr. José Albuja Chaves	Lic. Rodrigo Cevallos
Ing. Daniel Almeida Mendoza	Srta. Yolanda Cevallos Vásquez
Ing. Xavier Almeida Mendoza	Prof. Fausto Cervantes Durán
Lic. Antonio Almeida Suárez	Sr. Ricardo Cisneros Garzón
Lic. Carlos Alulema Díaz	Lic. Fanny Cisneros Vásquez
Dr. Luis Andrade Galindo	Lic. Luisa O. Cobos Echeverría
Sr. Silvio Arce Lara	Lic. Rodrigo Colorado
Lic. Hidalla Arciniega Sánchez	A.P. Oliverio Corrales Vera
Lic. Anatolio Ayala Andrade	Crncl. Germán Correa Buenaño
Lic. Mirian Ayala Mora	Sr. Carlos Cortez Terán
Prof. Gustavo Báez Tobar	MSc. Juan Chávez Cabrera
Dra. Diana Barahona Pinto	MSc. Fausto Dávila Rodas
Lic. Carlos H. Barahona Sandoval	Sr. José Dávila Saá
Dra. Alicia Bastidas Aldás	Ing. Hipatia Dávila Tena
Dr. Merck Benavides Benalcázar	Sra. Susana Dávila Navarrete
Prof. Fanny Benavides Quiroz	go Delgado Torres
Lic. Aníbal F. Bonilla Flores	Sra. Martha De la Torre de Jácome
Lic. Santiago Brborich García	Dr. José Echeverría Almeida
A.P. Diego Buitrón Rojas	Dr. Víctor Hugo Echeverría F.
Lic. Paola Cabrera Zuleta	Dra. María Dolores Echeverría V.
Sr. Homero Cadena López	Dr. Fernando Espinosa de los Mon-
A.P. Bernabé Caicedo Cevallos	teros M.
Dr. Fernando Cantos Aguirre	Prof. Ruby Estévez
Lic. Fernando Campos Encalada	A.P. Edmundo Fierro Montenegro
Prof. Pedro Carrillo Acosta	Lic. Lyda Figueroa Delgado
Sra. Elena Castillo Andrade	P. Manuel Figueroa Plazas

A.P. Julio Flores Ruiz
Lic. Ximena Flores Venegas
Prof. Fabián Fuentes Valencia
MSc. Amelia del Carmen Fuentes O.
Dr. Norberto Fuertes Vallejo
Lic. Ulpiano Galindo Saltos
Sr. Mario García Gallegos
Sr. Javier García Yépez
Eco. Cruz Elías Gómez
Ing. Pablo Andrés Espinosa
Lic. Anita Gómez Pascumal
Sr. Eduardo Grijalva Salvador
A.P. Inti Gualapuro Ipiales
Lic. Estuardo Guamán Arévalo
Lic. Patricio Guerra Guerra
Dr. Germánico Guevara Cueva
A.P. Margarita Guevara Cueva
Lic. Fernando Guevara Jaramillo
Dr. Marco Gudiño Mejía
Dra. Mariana Guzmán Villena
Lic. Carmen Haro López
A.P. Nicolás Herrera Dávila
A.P. Soly Herrera Quelal
Lic. Rodrigo Herrera Rosas
Lic. Emerson Hidalgo Carlosama
Prof. Juana Hidalgo de Cevallos
Sra. Cecilia Hinojosa de Yépez
Sra. Silvana Jácome Cárdenas
Ing. Walter Jácome Viteri
Ing. Hernán Jaramillo Cisneros
Lic. Fausto Jaramillo Yerovi
Lic. Laureano Játiva Chávez
Lic. Guillermo Jurado Andrade
Dra. Martha Victoria Larrea
Lic. María Leyton Valverde
Dr. Giovanni López Endara

A.P. Nelson López Obando
Sra. Yolanda Luna Gómez
Lic. Elizabeth Mafla Andrade
Sr. Francisco Maldonado Terán
Sr. Edward Mármol Mazón
Sr. Carlos Martínez Cadena
Prof. Napoleón Martínez Cadena
MSc. Jorge Martínez Estévez
A.P. Tarquino Mejía Rodríguez
Ing. Mario Meneses Játiva
Prof. Mariana de Jesús Minda
A.P. Olmedo Moncayo Albán
Ing. Adriana Montúfar Boada
A.P. Franklin Mora Mediavilla
Dra. Josefina Moreno Piedra
A.P. Pedro Morales Barahona
Msc. Juan Carlos Morales Mejía
Dr. Fernando Moreno Almeida
Sr. Ronald Mosquera Almeida
Dr. Luis Muñoz Herrería
Ing. Myriam Muñoz Lara
Ing. Claudio Proaño Gómez
Lic. Edwin Narváez Rivadeneira
Sr. Jaime Núñez Garcés
Lic. Ney Obando Bastidas
Lic. Humberto Oña Villarreal
Dr. Daniel Orquera Galeano
Dr. Jaime Orquera Galeano
Ing. Jean Pierre Paredes
Lic. Marcelo Paredes Montalvo
Dr. Gonzalo Parra Flores
Lic. Marco Pavón Paredes
Dr. Raúl Pavón Sánchez
Ing. Israel Peláez Castro
Dr. Jaime Pepinós Herrera
Dr. Patricio Pérez Ramírez

Lic. Carlos Ponce Carrera
Lic. Camilo Ponce Torres
A.P. Luis Potosí Suárez
Ab. Alberto Proaño Aguinaga
Dr. Jorge Proaño Almeida
Sr. Patricio Proaño Proaño
Lic. Aurora Quilca Burga
A.P. Chardin Reascos Viteri
Lic. Elisa Quintana Reina
Lic. Nuria Rengifo Dávila
MSc. Luis Fernando Revelo C.
Ing. Willians Revelo Cuaspu
Dr. José Revelo Ruiz
Lic. Paúl Rey
A.P. Marcos Reyes Amaguaña
Sr. Gilberto Reyes Domínguez
Dra. Sandra Riofrío de Bazante
A.P. Jaime Rivadeneira Almeida
A.P. Jorge Rivadeneira Almeida
Dr. Luis Rivadeneira Játiva
Ing. Ketty Rivera Montalván
A.P. Ángel Rodríguez Quimba
Lic. Romel Rojas Aguilar
A.P. Hernán Román Guerra
Lic. Carmita Rosales Prado
Sra. Martha Rosales de Grijalva
Lic. Pablo Rosero Rivadeneira
Lic. Ketty Ruales Palacios
Sr. Daniel Ruiz Trujillo
Dr. Ramiro Ruiz Ruiz
Lic. Jacinto Salas Morales
Sr. Carlos Salazar Ortiz
Ab. Milton Saltos Hidrobo
Sr. Germánico Santi Salvador
P. Fermín H. Sandoval Ortiz
Ing. Celso Santacruz Coloma

Sr. Luis Germánico Solís
Dr. Daniel Suárez Benítez
Dra. Alexandra Suárez Terán
Lic. Álvaro Suárez Terán
Eco. Ricardo Suárez Terán
Sra. Matilde Suárez Vaca
A.P. Marco Tabango
Mons. Julio Terán Dutari
Sra. Myriam Terán Cárdenas
Lic. Cecilia Terán Sevilla
Lic. Consuelo Terán de Suárez
Dra. Alexandra Terán Portelles
Lic. Carlos Torres Cevallos
Lic. Yolanda Ubidia Carrillo
A.P. Marco Vaca Terán
Sr. José Luis Valdivieso A.
Prof. Marcelo Valdospinos Rubio
Lic. Enrique Vallejos Lastra
Dr. Luis Alejandro Vásquez R.
P. Miguel Ángel Vega B.
Sra. Gulnara Vélez Zurita
Sr. Nelson Villacís Venegas
A.P. Whitman Villalba Garcés
A.P. Jorge Villalba Terán
Dr. José Villalba Subía
A.P. José Villarreal Miranda
Dr. Jorge Villarroel Idrovo
A.P. Francisco Viniachy Gutiérrez
Dr. Luis Vinueza Carlosama
Sra. Ana Vinueza Pillajo
A.P. César Vinueza Sánchez
A.P. Bladimir Viteri Arce
MSc. Kim Vivero Saltos
Dr. Jaime Vizcaíno León
A.P. Grisel Yépez
Lic. Martha Zumárraga Moncayo

Contenido

	Págs.
Editorial	
Actividad editorial del Núcleo de Imbabura	Hernán Jaramillo Cisneros 9
La Catedral de Ibarra, monumento histórico y patrimonial	Enrique Ayala Mora 11
Todos mis cuentos	Marco Antonio Rodríguez 19
El fin del mágico Lechero	Hidalla Arciniega Sánchez 27
Filemón Proaño Noboa y la elegía final en el melodrama “El Príncipe Cacha”	Gustavo Báez Tobar 33
Taita Leonidas Proaño, profeta de verdades	Aníbal Fernando Bonilla 43
Tren crucero Ecuador –un viaje inolvidable–	Juan Chávez Cabrera 51
Organización y trabajo artesanal en la época colonial	José Echeverría Almeida 59
Disputa en género	María Dolores Echeverría 69
La responsabilidad es un patrimonio de todos	Ruby Estévez 75
Jacinto Collahuazo –entre el misterio y el olvido–	Ximena Flores V. 81
Deberes escolares un mal heredado	Marco Gudiño Mejía 93
Reflexiones para los emprendimientos en los nuevos profesionales	Walter Jácome V. 103
Triste final de una actividad de siglos	Hernán Jaramillo Cisneros 109
Yo, nosotros; mío, nuestro	Fausto Jaramillo Y. 119
El Becerro de Oro	Juan Carlos Morales Mejía 125
Asesinato de Eloy Alfaro	Luis Muñoz Herrería 135
Recuerdos de Vicente Larrea	Edwin Narváez R. 139

<i>Los antecedentes de una consagración</i>	Jaime Núñez Garcés	147
<i>Preocupante Gestión Pública</i>	Jaime Orquera Galeano	161
<i>Con mi amigo visitamos Israel</i>	Alberto Proaño Aguinaga	167
<i>Actualidad de San Vicente Ferrer</i>	Luis Fernando Revelo	177
<i>Transparencia del siglo XXI</i>	Luis Rivadeneira Játiva	185
<i>Antonia León y Velasco “La Bandola”, precursora de la Libertad</i>	Ketty Ruales de Oña	191
<i>El “Club Otavalo”, hogar de la otavaleñidad</i>	Marcelo Valdospinos Rubio	199

Editorial

Hernán Jaramillo Cisneros

Actividad editorial del Núcleo de Imbabura

Uno de sus propósitos fundamentales para la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en 1944, decía: “que para robustecer el alma nacional y esclarecer la vocación y el destino de la patria, es indispensable la difusión amplia de los valores sustantivos del pensamiento ecuatoriano en la literatura, las ciencias y las artes, así del pasado como del presente”.

En 1953, un grupo de respetables intelectuales de la provincia fundó el Núcleo de Imbabura, su primer presidente fue el profesor Juan Francisco Leoro Vásquez. En 1954 se presentó la Revista Imbabura, la cual tenía como propósito divulgar las investigaciones, ensayos y la producción científica y literaria de autores imbabureños. No solo para mantener vigente a este medio de comunicación, sino para abrir un espacio en el que participaran miembros de otras instituciones culturales y los poseedores de aptitudes de diverso orden en el plano intelectual, el Núcleo hacía “un llamamiento cordial y fervoroso” a filósofos, poetas, pintores, músicos, maestros y jóvenes para colaborar con la naciente publicación, ofreciendo que sus páginas “estarán siempre listas para recibir el hálito vivificador del pensamiento sin discriminación política ni religiosa”.

La Revista Imbabura cumple sesenta y seis años de vida ininterrumpida gracias a la participación de los miembros de la entidad y al concurso de importantes autores, como se puede apreciar

en esta misma edición en la cual colaboran los académicos Enrique Ayala Mora y Marco Antonio Rodríguez.

Complementan la labor de la Revista otras publicaciones que divulgan los afanes de autores contemporáneos y las obras indispensables para quienes se interesan en el conocimiento del pasado de nuestra provincia. La Revista Imbabura Extraordinaria, con variado contenido monográfico; la colección Tahuando, recoge trabajos de investigación, historia, poesía y ensayo; Carangue, bajo el lema 'Un nexo con la imbabureñidad profunda', reproduce obras de autores fallecidos, material esencial para el completo conocimiento de los cantones y la provincia; Pichaví, presenta obras de diverso carácter de autores contemporáneos. No faltan publicaciones especiales para niños y para mujeres, además de la dedicada a las parroquias rurales de la provincia. Lo expuesto demuestra que el Núcleo guarda igual visión y dinamismo a través de los años, pues sigue cubriendo todos los espacios de la actividad cultural de la geografía provincial.

Sin duda alguna, hay tareas pendientes en las que debería inmiscuirse el Núcleo: realizar compilaciones de los artículos publicados en su Revista sobre campos específicos: la historia, la literatura, el ensayo, etc. Una antología de este carácter constituiría una esencial fuente de consulta para estudiosos de temas relacionados con la provincia y pondría en vigencia los trabajos ya publicados que, muchas veces por desconocimiento de los nuevos autores, vuelven a ser investigados como si se tratara de temas sobre los cuales nadie se hubiera preocupado en el pasado.

Estamos conscientes que la tarea continúa. Por tanto, el directorio y los miembros de la entidad debemos trabajar con más ahínco para mantener al Núcleo de Imbabura como uno de los más activos y eficientes del país.

La Catedral de Ibarra, monumento histórico y patrimonial¹

- 1 Presentación del libro: *La Catedral de Ibarra, monumento histórico y patrimonial*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, Diócesis de Ibarra, Colegio de América Sede Latinoamericana, Corporación Imbabura, 2019.

“El libro ofrece una breve historia y una relación de la estructura y contenido de la iglesia. La preparé con gran afecto por la Catedral, a la que mi familia ha estado ligada desde su construcción, por pedido del entonces obispo diocesano Mons. Valter Maggi, que me comprometió con este trabajo, realizado ad honorem”



Enrique Ayala Mora

Un templo paradigmático

La Catedral de Ibarra es el templo mayor de Imbabura, centro de la vida eclesial de la diócesis y monumento histórico patrimonial de la República. Está ubicada en el centro de la ciudad, como elemento básico de su complejo arquitectónico patrimonial. Tiene gran valor arquitectónico y alberga importantes obras de arte. En su trayectoria de casi ciento cincuenta años ha desempeñado un papel muy importante en la vida religiosa y la trayectoria pública de la ciudad y la región. Está identificada con historia del pueblo de Ibarra y la provincia.

La Catedral es un monumento de primera importancia. Es una obra del pueblo. Con el apoyo, el trabajo y la participación de las gentes de Imbabura y Carchi, sobre todo las más pobres, fue levantada y se fue decorando y manteniendo por décadas. Allí han quedado no solo las memorias del pasado y las contribuciones de benefactores, sino sobre todo la labor y la devoción de varias generaciones de anónimos trabajadores, hombres y mujeres humildes, que son los principales autores de esa obra de fe y de constancia. El templo es testimonio de la presencia de los pobres en la vida del Ecuador y de la Iglesia.

Al cabo de casi siglo y medio desde que fue construida la Catedral, los tiempos han cambiado, se han sucedido varias generaciones de obispos, sacerdotes y fieles; se han dado transformaciones en la Iglesia Católica y su liturgia; ha sufrido los embates del tiempo, temblores, terremotos y a veces hasta descuido; se han hecho reparaciones y restauraciones. Pero sigue cumpliendo su función religiosa.

La Catedral es un monumento histórico. Forma parte del patrimonio cultural local y nacional. Pero no es un museo. Ante todo, es un templo, destinado a las celebraciones eucarísticas y a la oración. La debemos considerar su doble calidad, respetando su naturaleza religiosa y su condición de edificio patrimonial y parte de un gran conjunto arquitectónico del centro de la ciudad de Ibarra.

La Catedral ha sido siempre concurrida por toda la clase de gente, desde personas de alta posición social, hasta los más humildes. Por ello se debe también reconocer y rescatar su valor histórico, al mismo tiempo que su naturaleza popular.

Objetivo de la obra

El libro ofrece una breve historia y una relación de la estructura y contenido de la iglesia. La preparé con gran afecto por la Catedral, a la que mi familia ha estado ligada desde su construcción, por pedido del entonces obispo diocesano Mons. Valter Maggi, que me comprometió con este trabajo, realizado ad honorem.

He tomado como base una revisión bibliográfica, lecturas anteriores, datos acumulados a lo largo de los años y la experiencia propia durante mucho tiempo de vinculación personal con la Catedral. Es un esfuerzo inicial y parcial, no una investigación detenida. Por ejemplo, no he trabajado en el archivo de la Diócesis de Ibarra ni en el de la propia Catedral, que no están disponibles. La lectura de la obra confirmará que una investigación es necesaria y está pendiente. Espero que este esfuerzo editorial provocará interés para realizar trabajos ulteriores.

La Catedral de Ibarra es obra de mucha gente. Es, ante todo, una creación colectiva de nuestro pueblo. A ese pueblo, especialmente a los trabajadores, artesanos y artistas, hombres y mujeres que la construyeron y la han mantenido, está dedicado este libro. Los nombres de la gran mayoría de ellos no los conocemos, pero el producto de su trabajo está allí.

Contenido artístico y patrimonial

La Catedral es una notable muestra de la arquitectura religiosa del siglo XIX en el Ecuador. Alberga importantes obras de arte, entre ellas cuatro altares coloniales de estilo barroco, que fueron de la iglesia de la Compañía de Jesús de Ibarra, destruida en el terremoto de 1868.

En la iglesia se conserva el cuadro de la “Virgen de la Luz”, ordenado por el padre Juan de Velasco, el gran historiador, que a mediados del siglo XVIII vivió en Ibarra. Este cuadro, que sobrevivió al terremoto, terminó en manos privadas y fue resca-

tado para la Catedral por el canónigo Alejandro Pasquel Monge, que luego fue obispo de Ibarra. Se conservaba cerca del altar mayor. En la restauración de inicios de los años noventa fue trasladado al Palacio Episcopal, desde donde me empeñé en traerlo de nuevo a la iglesia, lo que se logró gracias a Mons. Iván Minda y al vicario Iván Onofre. Ahora, la mayor obra de arte de la provincia vuelve a ser objeto de culto y podrá ser admirada por quienes visitan la Catedral.

La Catedral de Ibarra y el Palacio Episcopal albergan más de una veintena de obras pictóricas del gran artista ibarreño Rafael Troya. Entre ellas se destacan catorce cuadros que representan doce apóstoles y dos evangelistas. También se conservan obras suyas como los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, el Ángel de la Guarda y otras de sus pinturas. Es la mayor colección del artista en el mundo.

En la Catedral están también pinturas de otros artistas ibarreños como Víctor Mideros y Nicolás Gómez. En una capilla interna se conserva la tradicional estatua de la Virgen de la Candelaria. Esperamos que pronto vuelva al templo principal, donde hay gran cantidad de imágenes talladas por maestros de San Antonio de Ibarra. Otros cinco altares de gran factura y diversos estilos, son destacada muestra del arte de la primera mitad del siglo XX.

El patrimonio de Ibarra

Espero que este libro sea un modesto pero eficaz motivo para que se tome conciencia pública de la necesidad de

continuar con la restauración del templo. La preservación de la Catedral no es solo responsabilidad de los eclesiásticos, sino de las autoridades y todos los ibarreños e imbabureños, que debemos considerarla como testimonio de nuestro pasado y expresión de nuestra identidad. No es, por ello, mera coincidencia que se hayan trasladado al templo desde el antiguo monasterio del Carmen, los restos del ilustre sacerdote y patriota Mariano Acosta.

Espero también que esta sea una ocasión para que la ciudad y el cantón se comprometen a potenciar el patrimonio de Ibarra, como eje de su naturaleza cultural y también como elemento de su desarrollo turístico. Que nos unamos, con el Concejo Municipal al frente, para superar años de descuido y maltrato del Centro Histórico y a emprender otras obras grandes como el Museo Americano de Artesanías en el antiguo Cuartel y el gran centro del conocimiento y la memoria en el edificio tradicional del Teodoro Gómez de la Torre.

Una gran experiencia

Escribir la breve historia de la Catedral de Ibarra demandó un gran esfuerzo y contó con el apoyo de muchas personas. Monseñor Maggi, además de inducirme a que la escribiera, colaboró de varias maneras. También lo hizo el P. Bolívar Batallas. El personal del Colegio de América, especialmente Ana María Canelos y Karina Cadillo fueron de gran ayuda, como los compañeros de la Corporación Imbabura. Los encargados del trabajo editorial, Edwin Nava-

rrete y Fausto Reinoso, realizaron una intensa y compleja tarea. La Universidad Andina Simón Bolívar y su rector César Montaña apoyaron decisivamente esta edición. A todos les expreso mi gratitud.

Doy gracias a mi familia, a Magdalena y a mis hijos, que me han alentado para que avance en este libro que, como otros, les ha quitado tiempo que debería dedicarles. Pero cuando lo han visto, han apreciado el valor de la Catedral, a la que los Ayalas hemos sido tan cercanos, como parte de nuestras vidas por generaciones.

En la elaboración de las ilustraciones colaboraron varias personas, en especial Cristoph Hirsch, que realizó la gran mayoría de fotos a color. Casi todas las fotos antiguas son producto de la recolección y conservación que he realizado por años, a partir de los archivos de las familias Pasquel Monge y Ayala Leoro, donde también he conseguido buena parte de las publicaciones que he usado. Edwin Navarrete, que armó y diagramó este libro, es también autor de muchas de las fotos. Varias de ellas son hermosos testimonios de vida.

Para escribir esta obra he contado con información verbal recibida de personas que vivieron la trayectoria del templo. También he trasladado mi propia experiencia con la Catedral. Mi vinculé a ella desde niño. Allí asistí a las primeras ceremonias religiosas y participé como monaguillo. Estuve allí como joven estudiante. Como militante, en los años setenta, organicé una protesta de cristianos comprometidos, que considero uno de los actos más serios de mi vida. Desde esos años setenta me llamó la atención su patrimonio históri-

co. Varias oportunidades he aconsejado a quienes han realizado labores de restauración. Muchas veces desde hace más de veinte años, he sido guía en visitas a la Catedral.

En la Catedral se han realizado varios actos festivos de los miembros de mi familia y las exequias de la mayoría de los que han fallecido. Como historiador me interesé en su trayectoria en el tiempo, como diputado en el Congreso Nacional gestioné fondos para sus restauraciones y como imbabureño me preocupa su destino. Ahora me tocó escribir su historia y lo he hecho con entrañable cariño y lealtad, porque no se trata de un trabajo profesional más, sino sobre todo del acto de un creyente en la fe de nuestros mayores.

Ibarra, octubre de 2019

Enrique Ayala Mora, historiador, rector fundador y profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador. Actualmente es presidente del Colegio de América, Sede Latinoamericana.

Todos mis cuentos

“Fui editor y prologuista de las obras incompletas de Jorge Enrique Adoum. No hallábamos el título, hasta que él, no yo, dio con el título Obras-In-completas. ¿Por qué cuento esto?, porque Adoum seguía con hilo en el carrete, y yo, con Todos mis cuentos, que presento esta noche, cierro el ciclo de cuentista, pero seguiré escribiendo bajo el convencimiento de que los géneros literarios en nuestro siglo se han desvanecido.”



Marco Antonio Rodríguez

Vida vivida

Mi vida es una averiguación perpetua. No he cesado de buscar, consciente de que el final de toda búsqueda no es sino el punto de partida y el conocimiento del lugar por primera vez. ¿Por qué persevero en esta obstinación? No sabría decirlo con certeza. Creo que el tiempo tiene que ver con esta insistencia, porque el tiempo no es perceptible por instantes, sino por pasiones, efusiones, rupturas, amores, olvidos; en suma, por ese viaje vertiginoso y voraz a través del alucinante corazón humano que es mi fin, junto al de guardar silencio. Los dos horizontes que, creo, deben ser los de todo aprendiz de lector y escritor que es lo que procuro ser.

Tiempo: aprendizaje sin finales. Ruta, rastreo, siembra y recolección. Vida, amor y muerte. Y en mi punto de partida y de arribo: la palabra, hablada o escrita. Me refiero a mi vocación de maestro y al de escritor, ambas en inacabable aprendizaje. Algunas nociones inferidas de este itinerario. Saber que se cumplen ciclos en la vida. No fundar amistades inútiles. No apropiarse de nadie ni de nada. No ocupar demasiado espacio. Procurar no mentir, peor fingir.

Salir a tiempo de las fiestas; lo propio de las tareas que encomienda la vida. El poder solo es servicio; salir de algún sueño cuando ha sido imposible cumplirlo —Santayana persuade que el imposible no existe, que solo es aquello que demora un poco más de tiempo para lograrlo—. Me he aferrado muchas veces a este axioma, pero confieso que muchos sueños se han desvanecido, muchas puertas se han clausurado, muchas partidas me han enlutado.

Nunca he tenido el valor de preferir una vida de urgencias económicas para dedicarme a leer y escribir a tiempo completo, que hubiera sido, quizás, mi ideal, por lo que mi vida no ha sido sino una más de las del infinito número de seres mortales que deambulamos por todo lado. Tampoco llegué a lector de oficio que ya hubiera sido bastante.

“Desde la mañana —decía Gastón Bachelard— delante de los libros acumulados sobre mi mesa, le hago al dios de la lectura mi plegaria de lector insaciable: Nuestra hambre cotidiana dánosla hoy”. Zarandea en mi memoria esta plegaria y siento algo parecido a esa dislocadura que es contienda de saberes y sensaciones que pudieron ser. Pero la vida vivida me ha iniciado en valores irrenunciables que apaciguan esa desazón. Todo lo demás en mí son equívocos, vacilaciones, carencias.

La dignidad

Empecé a militar en la dignidad como la única enseña que ennoblece al ser humano desde temprano. Salvador de

Madariaga cuenta que, en la época de la República en España, el capataz de un cacique se dedicaba a ir de puerta en puerta comprando votos. Todo iba bien hasta que se encontró con un jornalero que lo miró fijamente: “En mi hambre mando yo”, le dijo, arrojando al suelo las monedas. Lección imborrable. Yo salía de mi adolescencia cuando inauguré amistad con Alberto Luna Tobar -por quien leí a Madariaga y a muchos autores más-, para luego constituirse en el pensador que con mayor generosidad ha comentado todos mis libros. Sabio y bueno Alberto, creo firmemente que fue su generosidad la que lo conminó a ser vigía luminoso de cuanto yo publicaba.

No sé si, a partir de esa lección o antes, se me dio por no inclinarme ante ningún poder, ni terrestre ni celeste, pero mi pasión de buscar morirá conmigo y a lo mejor halle un poder superior al humano que todo lo pervierte. Por ese mismo período, conocí a un profesor de álgebra que también me señaló para siempre. Antítesis de Alberto, su otra cara, su envés, era un lector impenitente, el demonio en persona. Educado en un medio profundamente católico, Horacio Viteri Karolis, así se llamaba mi profesor, era ateo y blasfemaba cada vez que abría la boca. Por él leí a Rimbaud y Mallarmé, a Verlaine y Baudelaire, a Henry Barbusse y André Gide, a Lautrèamont, Hölderlin, Nerval, y, se diría en contraste, a Lao Tse y Nietzsche, a nuestros escritores de los treinta, etc...

Horacio me inició en el cuento. “Lea mucho, me decía, lea todo lo que llegue a sus manos, pero comience con Las mil y una noches, La Ilíada, La Odisea, El Ramayana, La Bi-

blia... Al oír este último título me confundía, dado su rabioso ateísmo, pero jamás me atreví a confesarle mi desconcierto. Solo después develé las bellas historias de amor, de locura y de muerte que hay en el “libro de los libros”.

Horacio enfatizaba en que, si bien el cuento debe concluir pronto, es para poder extenderse. Ahora bien, cuando abres una ventana, no sabes si vas a recibir el golpe del sol o el de una tormenta. “Nunca escriba somníferos”, recalaba, “usted no está para eso, provoque pesadillas, zarandee, humille al lector, dele contra el suelo, urda tormentos”. Y reía como el Rey de Burlas, aquel que más se rió del poder, concediendo a los esclavos libertad para que hicieran lo que quisieran contra sus amos y sus dioses, incluido él, durante tres días. “El poder del cuento es su extensión”, repetía Horacio —lo cual siempre fue discutible por cierto, pero él era mi maestro—. “Además”, proseguía, “ninguna historia puede ser repetida y, sin embargo, jamás crea que se cuenta nada nuevo”. Y sentenciaba: “el cuento es el soneto de la narrativa”. “Nada de exuberancias”, clamaba, “todo exacto, como un reloj Omega” —en ese tiempo los más precisos y afamados—, “si falla cualquiera de sus piezas, especialmente su corazón, el cuento muere”. El corazón del cuento para Horacio era el cuento mismo.

Recuerdos

Almas en pena son los recuerdos. Causan espanto, pero también curiosidad que es lo mismo que la tristeza. Se-

res que se quedaron deambulando en un espacio difuso, entre esta vida y las otras posibles. Aunque también personas amadas de carne y hueso que se desprendieron de nosotros para jamás volver. No existen los retornos, pero si nos empecinamos en reanudar el pasado, es preciso saber que toda vuelta acarrea los escombros del ayer y su olor es peor que el de la muerte. Jamás sucesos o imágenes completas, los recuerdos son fragmentos, efluvios. Fugaces y frágiles estampas que infligen dolor o gozo, las dos sensaciones duran menos que un soplo. Caricaturas de la muerte o de la ausencia: lamentables dibujos del pretérito consumido, del pasado que solo existe en alguna oquedad, la más remota de nuestro ser. No obstante, a veces, hasta en los olvidadores contumaces, acaecen. Entonces, el tiempo deja de ser progresión y vuelve a ser lo que fue, y es, primitivamente: un presente donde pasado y futuro se sosiegan y renuevan. En este punto se engendra mi palabra.

Herencia

Algo hay en los Rodríguez de desvarío, violencia y devoción en secos golpes de sangre y sensibilidad extrema, azarosa. Por allí se sostiene que llevamos en nuestras venas levadura de artistas y artesanos (no hay diferencias entre ambas). Diego Rodríguez en el siglo XVI, escultor; Bernardo Rodríguez, pintor; Antonio Rodríguez, en los tramos iniciantes del siglo XIX, hasta que esa sangre se esparció en los Rodríguez Jurado, Araujo Rodríguez, Santos Rodríguez

y más. Tatarabuelos, bisabuelos, abuelos, tías, tíos, eran tallistas que amaban su oficio. De allí quizás nuestras propensiones. Tinieblas y luz. Pasiones abisales. Fragilidad y temeridad. Necio afán de hallar otras realidades, dando el salto del jaguar a través del aro encendido de un circo. Osadía y condena. Guiño a la locura y a la muerte. Entrega y alejamiento. Todo o nada. Nunca espacios medios, siempre extremos. Todo esto circula en mi ser. Pido perdón a los contados Rodríguez que quedamos por pluralizar: mis hijos Paulina y Marco, mi nieto Adrián, mis hermanos Mariana y Carlos, sus hijas mías. Y, por cierto, Liliana, mi compañera que me volvió a la vida.

Por lo demás, nunca aprendí a escribir cuentos. Leí muchas teorías sobre cómo construirlos, partiendo del Decálogo del perfecto cuentista de Horacio Quiroga. Quiroga cuenta en su credo lo que él hizo para escribir lo suyo. Nada más. ¿Habría un escritor —uno solo— que se deba al decálogo de Quiroga? Creo que no. Y a ningún otro.

A medida que iba escribiendo cuentos, intuí que su secreto era su comienzo, pero, ¿y su final que debe ser un resplandor que ciegue de luz al lector y lo deje asido al desconcierto? ¿Cómo se hacen los cuentos? La pregunta queda allí sin otra respuesta que los cuentos que se van contando.

Fui editor y prologuista de las obras incompletas de Jorge Enrique Adoum. No hallábamos el título, hasta que él, no yo, dio con el título Obras-In-completas. ¿Por qué cuento esto?, porque Adoum seguía con hilo en el carrete, y yo, con Todos mis cuentos, que presento esta noche, cierro el

ciclo de cuentista, pero seguiré escribiendo bajo el convencimiento de que los géneros literarios en nuestro siglo se han desvanecido. ¿Saldrá algo parecido a una novela que ahora aglutina ensayo, poesía, testimonio, teatro...? Quién sabe. Solo sé que no puedo hacer otra cosa que seguir buscando. Condena y liberación.

El fin del mágico Lechero

“La buena noticia es que en ese lugar ceremonial ha sido sembrado parte de su tronco lo que permitirá que crezca nuevamente su hijo con la misma fortaleza y gallardía para tomar la posta en esta historia de amor, magia y encanto”



Hidalla Arciniega Sánchez

“**E**l Lechero”, árbol mágico y legendario localizado en la loma de Cristo Rey cerca de Otavalo, fue derribado por fuertes vientos. La noticia se dio a conocer hace algunos días generando profunda tristeza y melancolía en los imbabureños. Su tronco no resistió un atentado que sufrió un tiempo atrás por personas desadaptadas que prendieron fuego quedando vulnerable ante las inclemencias del tiempo. Posteriormente se trató de regenerar al árbol con apoyo de comuneros, especialistas ecológicos, estudiantes de la Universidad Técnica del Norte y el Municipio de Otavalo. Se puso algunos soportes de apoyo que sirvió de poco o nada en comparación con la magnitud del daño ocasionado.

El Lechero constituye un ícono de la cultura Otavaleña desde tiempos Pre incásicos. Para la cosmovisión indígena representa un Pucará o lugar estratégico, que en tiempos antiguos servía de plataforma visual desde lo alto de la montaña, para prevenir intentos de rebelión o guerra de otros pueblos aledaños. Además ha sido un lugar con importante valor simbólico y ceremonial, perfecto para realizar rituales, matrimonios y sobre todo agradecer todas las bondades del astro rey y la Pacha Mama con los mejores productos alimenticios.

Muchas leyendas se han escrito acerca de “El Lechero”, árbol de inspiración para poetas escritores, pintores y músicos. La más conocida es la de una pareja de enamorados, Nina Pacha y Huatalquí. Ambos huyen al saber que Nina Pacha será sacrificada en honor a las divinidades, como única alternativa, Huatalquí toma a su pareja y corren lo más lejos posible. Llegan a Rey Loma y piden al Taita Imbabura que no permita que los separen y que les consienta amarse por siempre. A lo que el padre de todos los montes lanza unos fuertes rayos, uno de ellos alcanza al joven Huatalquí y lo convierte en “el lechero” y otro rayo transforma a Nina Pacha en la Laguna de Imbacochoa o San Pablo. Desde entonces el Lechero se mantenía firme como un guerrero, mirando siempre a su amada desde lo alto, ella lo espera pacientemente con tristeza y cuyas lágrimas aumentan el caudal del lago. De vez en cuando se encuentran algunas ramas de lechero flotando en el lago, así se confirma que el joven Huatalquí se escapa en las noches para abrazar a su amada que lo recibe con arrullos y cantos de sirena.

Viajar a esta loma ceremonial es toda una aventura, la carretera es de tercer orden, a medida que se asciende cambia la vegetación y el clima. Por el camino se miran los sembríos de chochos con sus flores color violeta, matitas de quinua cuyas espigas doradas se balancean al sol en forma caprichosa. El viento dobla el tallo y hojas de las pequeñas parcelas de maíz, creyera que saludan y dan la bienvenida a los visitantes, los dorados trigales y pajonales hondean al ritmo del viento formando ondas de un océano imaginario



EL LEGENDARIO LECHERO -OTAVALO-ECUADOR-



aromatizado por chuquiraguas, achicorias, tipo y romerillo, mientras que los pajaritos, tórtolas, jilgueros y colibríes armonizan con su canto y vuelo éste bello paisaje Imbabureño.

Desde lo alto de este fantástico lugar se aprecia una visión extraordinaria al lago Imbacocho de aguas profundas y cristalinas, asentado bajo la protección del Taita Imbabura. Existen la creencia de que se debe visitar este lugar cada primero de enero para pedir buenas vibras para todo el año. Por esa razón emprendimos el viaje con mi familia al encuentro con “el lechero”, con este lugar encantado y pudimos observar su tronco antiquísimo que luchaba por sobrevivir, las puntas de sus ramas aún tenían brotes tiernos que daban esperanza de vida. El primero de enero del 2020 fue la última vez que pudimos admirar a este colosal árbol, testigo de una cultura milenaria, mitos, leyendas e historia del pueblo Sarance.

La buena noticia es que en ese lugar ceremonial ha sido sembrado parte de su tronco lo que permitirá que crezca nuevamente su hijo con la misma fortaleza y gallardía para tomar la posta en esta historia de amor, magia y encanto.

Filemón Proaño Noboa y la elegía final en el melodrama “El Príncipe Cacha”

“La figura de PACHA, está engrandecida por la excelente pluma de FILEMÓN PROAÑO, cotacacheño, autor del MELODRAMA EL PRÍNCIPE CACHA, quien el 27 de junio de 1930, casi 90 años atrás, obtuviera en Sevilla, (España) la Medalla de Oro en un Certamen Internacional”



Gustavo Báez Tobar

El análisis del último cuadro del melodrama “El Príncipe Cacha”, bien merece un capítulo aparte, por lo cual me permito remitirme unos momentos antes del relato, como recordación necesaria para los estimados lectores.

El Emperador Huaina Cápac, vil usurpador de tierras Imbayas, en pleno apogeo de su mandato se dio modos para, en forma furtiva, conocer a la bellísima Pacha e intentar esta ambiciosa conquista sentimental, allá en el palacio real ubicado en la fortaleza de Atuntaqui.- Este intento no prosperó, porque recibió un rotundo rechazo de la Reina, que a poco levantó a sus guardias para que lo pongan en fuga. ¡Cómo iba a consentir que tan aleve invasor pretenda su preciosa mano, y además, traicionando así la paternal disposición, esto es, del difunto Príncipe Cacha, para desposarse con el valiente Píntag, hombre de confianza de su ejército!

Pero el gran conquistador no se dio por vencido. Envio diplomáticos embajadores incluida la sapiente Llira, Virgen del sol y hechicera, quienes lograron arrancar del corazón de la Reina Pacha el ansiado Sí para unirse en matrimonio con el poderoso dueño del Tahuantinsuyo. El alma magnánima de Pacha prefirió sacrificar sus íntimos sentimientos, con el fin de lograr la paz y unidad entre los pueblos.- ¡De-

nodada como impresionante decisión! Al fin y al cabo mejor le resultaba ser Reina y Emperatriz del Tahuantinsuyo antes que compartir el tálamo en calidad de deshonrada concubina.

LA BODA IMPERIAL.- Se dio en el templo de Caranqui en medio del tradicional boato. Todos bebieron espirituosa chicha. Los flamantes novios bailaron un alegre sanjuanito, como signo de unión en este histórico compromiso.

No obstante, no todo fue senda de rosas. El cielo de la felicidad de pronto se pintó de plumizos nubarrones. PÍNTAG, el cóndor herido por la traición de su prometida a quien la había soñado entre sus brazos; en la misma noche nupcial pretendió rescatarla de su aposento real o acabar con la vida del usurpador Huayna Cápac quien entró en ira, entendió que el pacto se había roto y se encendieron los fuegos contra el pueblo Imbaya que, sorprendido, no pudo defenderse; es cuando se dio el masivo degüelle y feroz matanza de inocentes cuerpos que fueron arrojados al Lago, que se tiñó de sangre!! Desde ese acontecimiento se lo conoce como YAHUARCOCHA, a donde también se arrojó, impotente, el desconsolado Píntag!! Por otros motivos de despecho y desesperación, el pundonoroso régulo Cotacachi, tomó el mismo fatal destino.

ANÁLISIS DE LA ELEGÍA

Esta cruenta tragedia es contada con agilidad y maestría por el autor del melodrama, que culmina con espléndi-

da elegía de 146 versos de arte mayor, en estrofas irregulares; lacerantes versos declamados o cantados por la adolorida Pacha. Un cúmulo de imprecaciones contra sus dioses al pie del Imbabura, que saben a desconsuelo y amargura. Infinito dolor y arrepentimiento. O autoinculpación... Con voz enternecida de Reina y Emperatriz, la heroína Pacha, aparece en escena para denotar sus crueles sufrimientos.- Saboreemos, pues, las lastimeras lágrimas vertidas, y unámonos a esta náyade herida... acompañémosla en su dolor con estos hermosos versos tomados de la extensa y sangrante elegía:

PACHA (*Entra paso a paso, desgredada, pálida y enlutada. Declama esta elegía con suma ternura y acompañada de flauta y piano*)

“/Este lago, ¡ay dolor! Que tinto en sangre,/ retrata en su cristal oscuras sombras,/ que vagan rumorosas y dolientes/por entre la movible superficie/compedia en cuadro aterrador, siniestra/ una historia de horror, espeluznante!/ como que encierra, en síntesis luctuosa,/ trágico agonizar de heroica raza,/ epílogo fatal de una hecatombe!/ Doquiera dirijo mis miradas/ tan sólo encuentro tétricos espectros;/ imágenes terribles de tristeza,/ pavor...y soledad...ruinas y escombros...!/"

Si bien esta es la primera estrofa de 12 endecasílabos cuajados de acertadísimos sustantivos y cinéticas adjetivaciones, rezuman cuadros de tristeza de una desoladora vivencia, única... en nuestra historia prehispánica, acompañados de rítmica melancolía. Así se refiere al horizonte nefasto, al cruel

destino de su pueblo en la hora malhadada. Es realmente una serie de cuadros dantescos solo dignos de la excelsa pluma de Filemón Proaño.

Esto lo comprobamos con toda claridad si leemos detenidamente los dos sextetos iniciales integrantes de un total de 38 versos, distribuidos, además en cuartetos y octavas, cantados en la parte final de tan brillante elegía:

*“¡Oh Padre **Imbaburac**, cano y eterno
que te mostraste **dulce**, afable y tierno
con las fieras **famélicas**, tiranas,
que excecrables, sin **freno** e inhumanas,
vinieron- Desde el **Cuzco**- aquí a tu tierra
trayéndonos **desastres** y cruel guerra...!*

En cambio a tus **pimpollos** miras hosco...
*¡Oh Padre **Imbaburac**, ya te conozco!
los miras tú, **satánico** y umbrío:
por esto te **dirijo**, Padre impío,
candentes y **rabiosas** maldiciones,
con inauditas, **hondas** conmociones...!*

Cada término poéticamente seleccionado tiene la triple connotación aconsejada por los más exigentes códigos, esto es: conceptual, fantástico y sentimental. Que de por sí nos transportan a la comprensión cabal de su contenido y a la emoción estética. Mas, si nos adentramos en la estructura métrica y literaria, podemos sacar las siguientes conclusiones: 1)

Los versos de 11 sílabas, matemáticamente identificables; 2) El acento constitutivo, se encuentra justo en la 6ª sílaba, mitad del verso; y 3) La palabra resaltada en negrita, la que lleva el acento constituyente, es el vocablo de mayor significación en cada verso y robustece al contenido general, ejemplos: Imbaburac, dulce, famélicas, freno, Cuzco, desastres; y 4) La rima es consonante o perfecta, en versos pareados, que contribuyen a la musicalidad de estos cadenciosos versos.

EL RETRATO DE UN ALMA ADOLORIDA

Analicemos los dos contundentes cuartetos:

“¡Malayas! Antropófago protervo! ¡Ante ti en iras infernales hiervo! ¡Pues permitiste tantos sufrimientos, /lágrimas, ruinas y martirios cruentos./

/Devorador de aquellos que engendrarse/ y a tu abrigo –amoro- los criaste.../ para después brindarles grandes daños/ y el ajenjo de amargos desengaños...!

Al atento lector no se le escapa la imprecación inicial, dirigida al padre Imbaburac, y enseguida la determinante metáfora ANTROPÓFAGO, que de por sí denota el monstruo frente al cual se encuentra, acompañado del rotundo epíteto “PROTERVO” que complementa este tremendo cuadro de coraje que se vierte en el furibundo sintagma: “Ante ti en IRAS INFERNALES HIERVO”. Esto es: sustantivo-adjetivo-verbo...en conjunción perfecta, para denotar la eclosión explicable del atormentado espíritu de la frustrada soberana.

Concentrémonos en la nostalgia de esta lastimera décima que inicia con justificables imprecaciones y en la cual son patentes los íntimos deseos de la heroína de volar en alas de misteriosos designios:

“¡Oh verdugo! Mil veces te maldigo,/ porque del bien común fuiste enemigo...!/ Y para despedirme te conjura/ mi ronca voz de débil criatura:/ ¡¡Concluye tu obra, no la dejes trunca!!!/ O tritúrame Tú, para yo nunca/volver a verte en tu feral estrago;/ o ahógame en las aguas de tu Lago,/o déjame subir a las estrellas/con mi carga infinita de querellas”.

SE AQUIETAN LAS AGUAS

En la octava final son patentes unas suaves invocaciones con las que se apacigua el alma e inclusive se disculpa por los improperios vertidos y clama hacia lo alto para en el cielo encontrar paz para su alma adolorida:

“¡Oh cielo, que conoces mi quebranto, /mira; me desespero, cielo santo:/ Perdóname, si audaz he ofendido/ con mis palabras duras, consecuencia/ de una aflicción eterna, duradera/ por edades y siglos de congoja.../ Y, para ir yo a ti, que me iluminas,/ ábreme ya tus puertas diamantinas!”

Sin exageración, creo yo, estos versos y la elegía completa con que culmina la actuación de la increíble PACHA, nos recuerda a la desesperada YOCASTA en Edipo Rey, de Sófo-

cles; o, ANTÍGONA, o, IFIGENIA, de entre los clásicos de las famosas tragedias griegas, esta última, del célebre Eurípides.

De las entrañas de esta ilustre Reina y Emperatriz, ilustre heroína, la legendaria **PACHA**, protagonista de este poco conocido melodrama, nacería **ATAHUALPA** en tierra Caranquí, hecho de barro y sol imbabureños, el PADRE DE NUESTRA NACIONALIDAD.

LA PRIMERA PRESEA DORADA GANADA POR UN ECUATORIANO

La figura de PACHA, está engrandecida por la excelente pluma de FILEMÓN PROAÑO, cotacacheño, autor del MELODRAMA EL PRÍNCIPE CACHA, quien el 27 de junio de 1930, casi 90 años atrás, obtuviera en Sevilla, (España) la Medalla de Oro en un Certamen Internacional.

Este gran maestro de las letras y la música nunca se casó, pero algún amor tuvo en Manabí, quizá a ella la dedicó el pasillo inédito AMOR IGNOTO. Hay un testimonio del Ing. Román Galindo, propietario del Hotel EL ARBOLITO, quien asegura que hace un tiempo llegó como huésped una señora que dijo ser pariente de la enamorada que fuera de Filemón Proaño, y le pidió la llevara a conocer la efigie del artista que luce en la calle Bolívar de Cotacachi, integrando la galería denominada RUTA DE LA MÚSICA, como homenaje a una pléyade de compositores, etnomusicólogos, intérpretes, que han dado lustre y prestigio al PUEBLO MÁGICO de Cotacachi.



FILEMÓN PROAÑO, DRAMATURGO COTACACHEÑO

TRISTE FIN DEL ARTISTA

Ya hemos comentado en detalle los últimos descoloridos años de este brillante dramaturgo, melodramático, de perfil indigenista. En 1977 murió pobre, solo y olvidado, quizá nunca recibió el homenaje que la Patria le quedó debiendo. Él solo asumió la crucifixión de su soledad, dejando una valiosa estela artístico-cultural que aspiramos se la conozca y reconozca.

Taita Leonidas Proaño, profeta de verdades

“Sacerdote de mensaje diáfano que hizo estremecer las estructuras tradicionales de la Iglesia, compartió su prédica entre la majestuosidad de la montaña y el cántico de los jilgueros en una sinfonía de paz y sosiego, junto con la bondadosa tarea a favor del prójimo”



Aníbal Fernando Bonilla

La lucha de los pueblos tiene en su seno la mirada visionaria de mujeres y hombres comprometidos con su destino, desde una óptica conjunta y colectiva. Esa lucha se ve reflejada en la historia con signo propio, desde las aspiraciones comunes. La emancipación popular, entonces, es el resultado de una predisposición mancomunada de objetivos ligados a la obtención del bien común, a partir de la anhelada liberación social.

Monseñor Leonidas Proaño Villalba (San Antonio de Ibarra, 29 de enero de 1910-31 de agosto de 1988) es un personaje que rebasó la coyuntura existencial, para quedarse en el corazón de los humildes. Fue el cura de los desposeídos, quien jamás se amilanó ante el poder y las circunstancias adversas. Desde su niñez encarnó la pobreza como un medio de conciencia individual y, posteriormente, comunitaria. Él sintió cercana las carencias que arroja el sistema capitalista y, desde esa realidad lacerante, fue entendiendo la palabra de Dios, como un valioso instrumento de redención a favor de los más pobres.

Su condición sacerdotal fue causa de alegría, pero, también, de angustia permanente. Su decisión de caminar junto con los indios y campesinos obtuvo como respuesta de la jerarquía católica y de sectores conservadores los más

variados epítetos y la consabida censura. Es que la Iglesia concebida tradicionalmente ha respondido al funcionalismo institucional, en tanto, que, la Iglesia pensada por Proaño, es aquella que se acerca a la gente, organiza círculos de discusión bíblica, moviliza a grupos de base en la tentativa evangelizadora, orienta a los creyentes en la búsqueda de la comunión, cuestiona las estructuras socio-económicas. En síntesis, es una Iglesia viva.

Proaño hizo de su labor pastoral un testimonio fidedigno de vida, sin poses, alejado de la pirotecnia. Su sensibilidad humana le permitió adentrarse en la problemática que aqueja a los sectores indígenas de la serranía ecuatoriana, especialmente, de Imbabura y, con amplio conocimiento de causa, de Chimborazo, tras su desempeño como Obispo de esta última provincia. Fue un íntegro predicador de los designios de Dios, y, fundamentalmente, un militante de tales postulados en la cotidianidad, demostrando en todo momento una ejemplar conducta ética. Su preocupación por los desposeídos le impulsó a gestionar proyectos y obras de carácter social, educativo, cultural, teológico y recreativo. En el plano reflexivo fue autor de escritos de variado análisis, para lo cual sobresalió su pluma ilustrativa y directa, que lo condujo también a la tarea periodística.

Fue un auténtico hombre de fe, de esos que van escaseando en el mundo: “Hombres nuevos, luchando en esperanza,/ caminantes, sedientos de verdad./ Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,/ hombres libres que exigen libertad”.

Proaño: solidaridad y liberación

Cada 31 de agosto se conmemora la muerte de Mons. Leonidas Proaño, aquel hombre de fe que redimió a los desposeídos a través de la palabra de Dios y de la compleja labor pastoral.

Como advierte Pedro Pierre, Proaño pese al tiempo brilla con luz propia como el gran profeta latinoamericano. O como señala Enrique Ayala Mora: “Leonidas Proaño, obispo y político, fue un profeta. Su vida y su palabra fueron incómodas para los poderosos, pero se transformaron pronto y cada vez más nítidamente en esperanza de los oprimidos y preanuncio de la sociedad futura”.

Transitó por los caminos que sugiere la Teología de la Liberación. Hizo de su vida un permanente reflejo del evangelio. Le apostó por la defensa de los derechos de los humildes y de los habitantes del campo. Como se revela en su autobiografía: “Creo en los pobres y oprimidos. Creer en los pobres y oprimidos es creer en las semillas del Verbo. Creo en sus grandes capacidades, particularmente en su capacidad de recibir el mensaje de salvación, de comprenderlo, de acogerlo y de ponerlo en práctica”.

Por ello, se dedicó por entero a reivindicar mejores niveles de vida de las comunidades indígenas, particularmente, de Chimborazo y de su provincia natal: Imbabura. Ferviente hacedor de la esperanza. Del trabajo colectivo. Propulsor de la minga y de las jornadas de capacitación radiofónica. Gestor de organizaciones juveniles, de base y



cristianas. Fecundo pensador cuyo aporte se irradia en libros como: “Rupito”, “El Evangelio subversivo”, “Concientización, evangelización y política”, “Creo en el hombre y en la comunidad”, “Educación liberadora”, “Quedan los árboles que sembraste”.

Proaño ensimismado en su honda reflexión íntima apuntó: “Toda mi vida ha estado llena de luchas y conflictos. Pienso de mí mismo que no soy una persona conflictiva. Más bien, soy un hombre pacífico. Pero también me encuentro un hombre intransigente, cuando se trata de defender valores trascendentales no ciertamente especulativos, sino encarnados en la existencia de los hombres. He sido intransigente en la defensa de la verdad, porque he querido que los hombres concretos seamos verdaderos. He sido intransigente en la defensa de la justicia, porque he querido que los hombres concretos seamos verdaderos. He sido intransigente en la defensa de la justicia porque he querido que los hombres practiquemos la justicia. He sido intransigente en la defensa del Amor y de la

Amistad, porque he querido una gran autenticidad en las relaciones humanas”.

Sacerdote de mensaje diáfano que hizo estremecer las estructuras tradicionales de la Iglesia, compartió su prédica entre la majestuosidad de la montaña y el cántico de los jilgueros en una sinfonía de paz y sosiego, junto con la bondadosa tarea a favor del prójimo.

Taita Proaño –también poeta– nos dejó incólume su voz de aliento: “He buscado el sentido de las cosas,/ el encanto y belleza de las almas;/ he buscado el sentido de la vida/ en el encanto de las alboradas... /Y he sabido que amar es entregarse:/ Sacrificio y Amor no se separan./ Y que es ése el sentido de la vida,/ que está allí la belleza de las almas”.

El Obispo rojo y su lección permanente

En momentos en que desde el Vaticano se propugna cierta renovación en las estructuras eclesiales, bien conviene recordar el rastro dejado por Mons. Leonidas Eduardo Proaño Villalba.

Personaje polémico, de gran estatura moral, Proaño encarnó la concepción de la Iglesia modelada para la gente y su problemática, contrario a la corriente conservadora de orden jerárquico. Desde el púlpito hasta el campo su mensaje estuvo encarnado en la alternativa preferencial por los menesterosos y oprimidos. De oratoria convocante y palabra justa, Proaño fue un acérrimo defensor de los derechos humanos y activista de las causas populares, motivo para

recibir infundadamente acusaciones de sedición y estar a la sombra de una continua persecución por los órganos de seguridad estatal. La fe divina se tradujo en una firme creencia por el hombre humilde, a través de la convicción de los postulados cristianos.

Proaño –aunque rehusó reconocerlo públicamente– hizo de su prédica un constante canal del quehacer político, sumado a eso, aquella actitud movilizadora en favor de los más necesitados. Entonces, su postura redimió a los pobres con una indoblegable difusión de los valores tendientes a recuperar la decencia social. Esto lo juntó a la vera del obrero, del campesino, del labrador de la tierra y, profusamente, de las comunidades indígenas en donde fortificó la cosmovisión ancestral caracterizada en el territorio rural, desde el raigambre de costumbres y tradiciones.

En su condición de Obispo de Riobamba, efectuó una prolongada y fructífera tarea encaminada a reivindicar la vida de la gente de limitados recursos, para lo cual, enfatizó en actividades de promoción étnico-cultural, revalorización de temas agrarios y de fomento de un sistema educacional alternativo. Ya en su natal Imbabura, inculcó tales aspectos, añadiendo el interés por el enfoque comunicacional. Varios fueron sus aportes dentro de la conformación de espacios religiosos de cavilación bíblica y profundización pastoral. Para muestra, en Pucahuaico –en donde reposan sus restos– funciona el Centro de Formación de Misioneras Indígenas. Este cometido fue de la mano con el hondo amor al prójimo y por medio de una reiterada

evangelización que supone la redención del ser en su amplia dimensión.

Para el efecto, en sus dotes doctrinarios –sustraídos de numerosas intervenciones en cónclaves como el Concilio Vaticano II– sostuvo a la Teología de la Solidaridad, como basamento integrador de la sociedad, en respuesta franca a un modelo opresor e inequitativo. Su pensamiento recogido en amplios escritos merecen la atención contemporánea, ya que es una mirada profética en los niveles: social, político y económico. Desde luego, estableciendo la preeminencia en la reflexión teológica.

Mons. Leonidas Proaño, el “cura rojo” que debe ser perpetuado con la alegría de los pobres, con la ventisca que nos acerca al monte, con el pan repartido a los otros, con el sosiego de la noche, con el compromiso heredado de reinventar una Iglesia incluyente y de puertas abiertas, en donde “Los árboles/ darán fruto/ y darán también semillas”.

Tren cruceiro Ecuador Un viaje inolvidable

“La experiencia en este recorrido inicia en la estación de San Roque; con visitas especiales a la fábrica Imbabura de Atuntaqui y San Antonio, el pueblo de los artistas en tallados de madera, para luego llegar a la estación de Ibarra, guiados por dos jóvenes amables, conocedores de todo este recorrido: Gabriela Cachumba y Marcelo Villalba de la ciudad de Quito”



Juan Chávez Cabrera

Ecuador lo primero: Debe ser la consigna de todo ecuatoriano. Nuestro país tiene tantas cosas maravillosas, en todos los sentidos, que resulta injusto que no lo conozcamos. El turismo podría ser la primera fuente de ingresos del país. Ni tanto el petróleo, que en un momento dado se acabará, no así el turismo.

“Tren Crucero Ecuador: con un recorrido de 448 kilómetros, a través de los majestuosos paisajes de los Andes hacia las llanuras interminables de la Costa y viceversa, **“Es el mejor tren de lujo de Sudamérica”.**



Estación San Roque Imbabura

Grupo folklórico

Estación del tren en Ibarra

Una experiencia compartida con Paolita, mi primera hija. La protagonista de todos los viajes realizados a nivel nacional y los internacionales al Perú, a Colombia, a Italia.

Con ella y por ella hemos conocido gran parte del oriente ecuatoriano, la sierra y la costa, como también Galápagos, las islas maravillosas y únicas en el mundo.

La experiencia en este recorrido inicia en la estación de San Roque; con visitas especiales a la fábrica Imbabura de Atuntaqui y San Antonio, el pueblo de los artistas en tallados de madera, para luego llegar a la estación de Ibarra, guiados por dos jóvenes amables, conocedores de todo este recorrido: Gabriela Cachumba y Marcelo Villalba de la ciudad de Quito.

De Ibarra a Quito, en bus, con parada en la hacienda La Compañía de Jesús de Cayambre, productora de flores.



Cayambe y Tabacundo han sido y son los productores de las flores más hermosas del mundo. Exportan flores a varias partes del planeta. Han sido premiadas con la medalla de oro por su calidad y hermosura.

Según datos del Servicio Federal de Aduanas de Rusia, el 40% del mercado de las flores cortadas en su mercado es liderado por Ecuador, un país cuyas exportaciones suman \$ 83 millones y superan a aquellas de Italia, Kenia y Colombia.



Swissotel Quito

Estación Chimbacalle

Un hotel de lujo, 5 estrellas. Trece pisos. Con una atención excelente a los turistas. Muy comfortable.

Salida de la estación Chimbacalle de la ciudad de Quito, hacia la ruta de los volcanes.

Desde la salida se comienzan a observar los volcanes. Una cordillera sembrada de alturas con nieve perpetua, otras comenzando a arrojarse con el hielo y otras erupcionando.

Imbabura, Cotacachi, Cayambe, Pichincha, Cotopaxi, Illinizas, Tungurahua, Chimborazo, Carihuairazo, Altar, Antisana, Rumiñahui, Sangay: un ramillete incomparable de volcanes.



Cotacachi



Cayambe



Cotopaxi



Illinizas



Tungurahua



Sangay



Chimborazo



Altar



Antisana

¡Cuánta grandeza Señor, ha creado tu poder!
en este país hermoso llamado Ecuador.
Una naturaleza con riqueza en todas formas.
Una inteligencia humana más allá de la común.
Un Chimborazo, un Cotopaxi, un Antisana,
con su manto impoluto de nieve perpetua.
Un tren crucero jugando a las escondidas
con los montes, con los valles, con los ríos;
haciendo sonar su quejido lastimero y humeante.
Los niños sonrientes saludando con manitas de abanico
al crucero gigante y a los turistas admirados.
Las alfombras verdes y grises de los campos;
con dorados trigales, arveja, quinua y maizales.

Árboles pensativos agarrados fuertemente
a la tierra fértil y generosa.
Las montañas milenarias guardando sus secretos
entre sus rocas, sus grietas y sus arroyos.
El sol de oro ocultando su esfera a la distancia.
La nariz del diablo, difícil trayecto, pero no imposible.
Demostración del valor y el trabajo sobrehumano.
El inmenso Guayas, vigilado celosamente por
el cerro Santa Ana, con su faro y su iglesia...
¡Cuánta grandeza Señor, cuánta belleza!
Un regalo precioso para todo ecuatoriano;
para el turista visitante que se siente transportado
al cielo eterno y a lo arcano.

Los diablos de Píllaro y el último hielero del Chimborazo

Pero las sorpresas no se dejan esperar. El cruce tiene de todo. Lo folklórico de Píllaro sorprende a los pasajeros. Los diablos pillarenses con sus atuendos y sobre todo las caretas de diablos. Padre, hija e hijo hacen la delicia de los pasajeros bailando en el tren y haciendo bailar a los sorprendidos turistas. La alegría es general y todos a bailar.



Baltazar Ushca Tenesaca es el último hielero del Chimborazo. Desde pequeño acompañó a su padre a extraer el hielo del coloso de los Andes. A punte pico tenían que sacar el hielo para venderlo en el mercado. Las gentes lo compraban y ellos vivían de ese trabajo. Pero la tecnología los

desplazó. Sin embargo, don Baltazar continúa trayendo el hielo. Acompañado de su burrito. La costumbre no le permite estar sin hacer nada. Aunque sea un poco de hielo lo extrae del Chimborazo.

Hacienda La Andaluza

Hospedaje, en la hacienda La Andaluza.

Un episodio muy recordado, el de Simón Bolívar, el cual se dispuso a subir al Chimborazo, por lo cual escribió el poema “Mi delirio sobre el Chimborazo”.



Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo.

Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguilas audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso la mano de la Eternidad en las sienas del dominador de los Andes.

Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los mares dulces; ha subido sobre los

*hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la Libertad. Belona ha sido humillada por los rastros de Iris, y yo ¿no podré trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra?
¡Si podré!*

La nariz del diablo y el Tren Crucero

En ella se manifiesta una obra maestra de construcción, donde la arquitectura se muestra en todo su esplendor. Cómo la inteligencia del hombre se ingenia para solucionar todos los problemas naturales, para unir dos regiones con naturaleza diferente.

Al igual que un gusanito va atravesando los distintos parajes de la sierra. Mostrando a la vez el paisaje que la circunda. Todo un recorrido lleno de sorpresas: lagunas, montañas, llanos, sembríos, ríos, quebradas, colinas. Hasta descarrilamientos, pero que los trabajadores saben solucionar con pericia y a tiempo. Todo en favor de un turismo que va en aumento, pero que debe conseguir plena vigencia en el Ecuador, país de las maravillas.



Laguna de Yambo



La nariz del diablo



El panecillo

La mente humana, orientada adecuadamente, puede alcanzar resultados insospechados en beneficio de la humanidad. Pero si actúa egoístamente, llevará a la destrucción y a la muerte.

Ejemplos tenemos en uno y otro campo.

El ferrocarril es uno de los beneficios que ha permitido a los ecuatorianos un desarrollo sostenible.

- La construcción del ferrocarril, también conocido como el Ferrocarril del Sur, se inició en 1872, durante la segunda presidencia de Gabriel García Moreno. La primera locomotora rodó el 18 de julio de 1873 desde la estación de Yaguachi; al año siguiente, el 1 de mayo, empezó a funcionar el primer servicio regular, entre Yaguachi y Milagro, provincia del Guayas.

Después de años de pocos avances, la construcción se aceleró cuando el general Eloy Alfaro llegó a la presidencia en 1895.

Este presidente se propuso retomar y llevar a término el viejo proyecto del ferrocarril del puerto de Guayaquil a Quito, a pesar de la oposición tanto de conservadores como de liberales.

Sin embargo, Eloy Alfaro, conocido como “El viejo luchador”, con su gran tenacidad se propuso conquistar Los Andes, y lo consiguió. El júbilo por la llegada del ferrocarril estalló en Quito el 25 de junio de 1908, cuando arribó la locomotora N° 8 conducida por el maquinista Arturo Muñizaga. El ferrocarril era una realidad.

Organización y trabajo artesanal en la época colonial

“El Cabildo se encargaba de vigilar el funcionamiento de los talleres artesanales, el cumplimiento de los oficios, fijaba los precios de venta de los productos o servicios, nombraba al maestro mayor y del suplente; establecía severas normas (multas, cárcel, destierro temporal y permanente), para que el artesano cumpla a cabalidad su servicio”



José Echeverría Almeida

INTRODUCCIÓN

De alguna manera, lo que modernamente denominamos “trabajo en equipo” ya lo practicaron en la época de la colonia los artesanos que se formaban y trabajaban bajo la orientación de los frailes franciscanos. Especialmente Fray Jodoco Rique y el Padre Gocial se dieron cuenta que:

La fuerza que integra al grupo y su cohesión se expresa en la solidaridad y el sentido de pertenencia al grupo que manifiestan sus componentes. Cuanta más cohesión existe, es más probable que el grupo comparta valores, actitudes y normas de conducta comunes, el trabajar en equipo resulta provechoso no solo para una persona, sino para todo el equipo involucrado, el trabajo en equipo nos traerá más satisfacción y nos hará más sociables, también nos enseñará a respetar las ideas de los demás y a ayudar a los compañeros que necesitan ayuda (Jaramillo, 2012, p.5).

Gracias a las experiencias de los primeros franciscanos llegados a México: Fray Juan de *Aora*, Fray Juan de *Tecto*, pro-

fesor en la Universidad de París y confesor de Carlos V y finalmente, Fray Pedro de Gante, hermano, quienes fundaron en Texcoco y en México escuelas para indígenas, en Quito, los franciscanos estimularon el trabajo en equipo entendido como “la serie de estrategias, procedimientos y metodologías que utiliza un grupo humano para lograr las metas propuestas”. (Jaramillo, 2012, p.6).

Relata fray Agustín Moreno (2001):

Estimuló además Fray Jodoco Rique la creación de Cofradías o Hermandades de Trabajo que aglutinaban a los artesanos de las mismas materias para estimular la ayuda mutua y el espíritu de solidaridad. Así fueron célebres la de los pintores, escultores, músicos, doradores y picapedreros (p. 44).

José Gabriel Navarro (1929, p.30-33) profundizó más el tema y nos informa que:

Como en España, en Quito se distinguían los escultores en diversas especialidades: escultores propiamente dichos, entalladores e imaginarios. Los escultores ejecutaban labores ornamentales, pedazos arquitectónicos para retablos, molduras y revestimientos; los entalladores labraban bajorrelieves o relieves de media talla, y los imaginarios hacían estatuas. Así mismo, entre los que fabricaban los artesonados se distinguían los carpinteros de lo blanco de los laceros y geométricos, según el trabajo a que se dedicaban: ya el simple

estudio y aplicación de los motivos ornamentales, ya la complicada armonía de lacerías y flores, separadamente o en combinación.

En relación a la necesidad de agremiarse, aspecto que fue impulsado por los frailes franciscanos, ya que gremio y cofradía se vinculaban estrechamente, José Gabriel Navarro añade:

Sabido es que el Gobierno español, siguiendo una costumbre medieval, impuso a sus colonos de América la agremiación obligatoria, según el oficio por ellos practicado, a fin de fijar a base segura la producción y los impuestos, de proteger eficazmente a los ciudadanos y atender al adelanto y perfección de los productos.

Tomando como fuente de información los libros del Cabildo de Quito, Navarro enumera los gremios existentes en el siglo XVIII:

Carpinteros, Ensambladores, Laceros¹, Pintores, Encarnadores, Escultores y Doradores², Entalladores, Plateros, Batiojas³, Jeferos, Albañiles, Herreros, Pai-

1 Hombre diestro en manejar un lazo para apresar animales. Quizá el término se refiere también a la persona especializada en amarrar, prensar...

2 Para mayor información consultar: https://www.researchgate.net/publication/326163568_Doradores_en_Santafe_Bogota_y_en_Quito_en_el_siglo_XVII_artifices_obras_y_comitentes

3 Expertos en batidura de oro, labran, remachan y funden la plata. Las delgadas láminas de oro de re-tablos y púlpitos fueron elaboradas por los Batiojas, un gremio de artesanos que existía en Quito. <https://www.elcomercio.com/tendencias/alfonsoortiz-historiador-conventos-quito-edificaciones.html>

leros, Alfareros, Cereros, Herradores, Latoneros, Sastres, Botoneros, Coeteros, Canterones. Zapateros, Curtidores, Silleros, Tejeros, Damasqueros, Tapaderos, Torneros, Barberos, Caseteros, Lanterneros, Sombrereros, Ebanistas, Tintoreros, Prensadores, Arperos, Serenos, Franjeras, Bordadores, Maestros de Escuela. Para todos los gremios se nombraban Maestros Mayores, llamados también Veedores, elegidos directamente por el Cabildo en su segunda sesión de cada año. El papel de los Veedores era importantísimo: ellos cuidaban de las buenas relaciones entre los agremiados. Visitaban los obradores periódicamente, examinaban los objetos fabricados y, cuando veían algo reprehensible, denunciaban las faltas al Ayuntamiento, que procedía a establecer las sanciones del caso. La Iglesia, por su parte, siempre atenta a procurar la mayor perfección moral del individuo, aprovechaba de la formación gremial para fundar las cofradías. De esta manera, ayudaban a la vigilancia de los gremios los frailes capellanes de las respectivas cofradías, que actuaban en las iglesias de Quito. El gremio servía, además, de escuela para quienes deseaban aprender un arte u oficio cualquiera y a ellos se dedicaban. En los estatutos aprobados por el Cabildo, lo mismo que en los de las cofradías, constaban los diversos grados de los agremiados: aprendices, oficiales y maestros, clasificación que ha perdurado hasta ahora; pues, aunque suprimida, o

más bien olvidada, la agremiación colonial, nuestros artesanos y artífices siguen observando, tradicionalmente, las leyes y reglamentos que regían su gremio en épocas pasadas. Hoy, como ayer, en un taller de escultura, de carpintería, herrería o zapatería, se distinguen los aprendices de los oficiales y maestros, y, dentro de esa jerarquía, van subiendo de grado según los conocimientos adquiridos en el diario aprendizaje. Limitándonos a la escultura, si queremos reconstituir la vida de nuestros artistas durante la colonia, nada más fácil que ir a los talleres existentes todavía en Quito, como sucesores legítimos de los antiguos Obradores coloniales, y observar lo que allí sucede.

Para un maestro, organizar un taller exigía no solo ser hábil en una o más especialidades artísticas, sino disponer de un espacio amplio, poseer las herramientas y la materia prima necesarios, así como de un capital en dinero para pagar a los operarios y oficiales y dar el sustento a los aprendices.

La modalidad de trabajo iniciada con los Padres franciscanos continuó hasta la época republicana y podemos apreciar que algunos rezagos todavía persisten.

A los talleres de la Escuela de Artes y Oficios, acudían el maestro y los aprendices, en la escultura se iniciaba con el trabajo sobre la pieza de tosca madera, luego se la tallaba, se la pulía y se la preparaba para

cubrirla con oro, plata y variada policromía. La enseñanza para todos estos métodos duraba cuatro años aproximadamente, ingresaban como aprendices, no recibían salario, como paga recibían instrucción, techo y alimentación, luego ascendían a oficial y su cargo de función era de mayor importancia, por lo cual recibían remuneración y finalmente, luego de aprobar un examen correspondiente obtenían el título de maestro escultor (Cisneros, 2010, p. 5).

Los artesanos españoles que llegaban a la jurisdicción de Quito establecieron sus talleres para continuar con sus trabajos. En esta época, la artesanía era una actividad de las clases bajas, al servicio de las personas pudientes. Los talleres artesanales estuvieron protegidos por la Iglesia, por personas particulares de renombre, y bajo la tutela y control de los cabildos. Se aplicó el sistema administrativo español, los famosos gremios que agrupaban a los artesanos según su especialidad, y la misma jerarquía, en el siguiente orden:

Primero: el maestro mayor, que hacía la función de patrón, más que instructor;

Segundo: el maestro menor (suplente del mayor);

Tercero: los oficiales;

Cuarto: los obreros;

Quinto: los operarios;

Sexto: los aprendices.

El Cabildo se encargaba de vigilar el funcionamiento de los talleres artesanales, el cumplimiento de los oficios, fijaba los precios de venta de los productos o servicios, nombraba al maestro mayor y del suplente; establecía severas normas (multas, cárcel, destierro temporal y permanente), para que el artesano cumpla a cabalidad su servicio. En esta época, el artesano tenía la obligación de ir a la casa del cliente y si no lo hacía se aplicaban: “cuatro pesos de multa, más diez días de cárcel por la primera vez, la misma pena y el destierro de la ciudad por seis meses en la segunda ocasión y el destierro perpetuo más veinte pesos de plata por la tercera vez.” (Schottelius, 1974, p.12). “Los principales gremios bajo la tutela de los cabildos fueron los de los herreros, cerrajeros, sastres, armeros, pintores, escultores, albañiles, sombrereros, carpinteros, zapateros, plateros, barberos” “A más de todo lo mencionado, cuenta que existían curtidores, zapateros, silleros, guarnicioneros, herreros, albañiles, calceteros y plateros, quienes vivían de su trabajo. Los indios tenían restricciones para participar en los gremios, por ello les era casi imposible llegar a ser maestros de taller, únicamente alcanzaban la categoría de operarios y algunos, los más aprovechados podían ser obreros.” (Schottelius, en Hurtado y Herudek, 1974).

Fray Agustín Moreno (1998, p. 340) mencionó que fueron célebres las siguientes cofradías:

De los Pinteros, bajo la protección de San Lucas

De los Plateros, patrono, San Eloy

De los carpinteros, bajo el amparo de San José
De los albañiles, varios santos protectores.

“Cuando hacía falta mano de obra para cualquier rama, se daba apertura al trabajo de negros y una mayor cantidad de indios. Los indios podían usar libremente las artes de pintura y escultura fuera del gremio.” (Schottelius, 1974).

La explotación del artesano y un trato discriminatorio se mantiene hasta finales del siglo XIX, es decir, ya en la época republicana.

CONCLUSIONES

En todos los tiempos, el “trabajo en equipo” ha sido siempre exitoso al cohesionar al grupo, que de esta manera comparte valores, actitudes y normas de conducta comunes. Hay más solidaridad y el trabajo es más llevadero y exitoso.

Aunque estamos en el siglo XXI, en los talleres tradicionales todavía observamos la modalidad y jerarquía colonial: aprendices, operarios, oficiales y maestros. Lo importante es que superemos la explotación de unos a otros y busquemos en colectivo la felicidad de todos.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Cisneros, A. (2010). La Escuela Quiteña. Estudios Avanzados en Diseño, Quito.

Jaramillo. R. (2012). Trabajo en equipo. Subsecretaría de Administración y Finanzas Dirección General de Recursos Humanos, Dirección General Adjunta de Administración del Servicio Profesional de Carrera y Capacitación Departamental o de Capacitación y Desarrollo de Habilidades.

Hurtado O. y Herudek, J. (1974). Las Organizaciones Populares en el Ecuador. Quito. INEDES.

Moreno, A. (1998). Fray Jodoco Rique y Fray Pedro Gocial Apóstoles y Maestros Franciscanos de Quito 1535-1570. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Moreno, A. (2001). Arte Religioso en Quito, en Historia de la Iglesia Católica en el Ecuador, Tomo III La Iglesia de Quito en el Siglo XVIII. Quito: Ediciones Abya-Yala, pp. 1285-1317.

Navarro, J. (1929). La escultura en el Ecuador. Madrid.

Disputa en género

“El juego mental desde su niñez lo afloró al paso de los años, con todo el riesgo que eso conllevó, pero el placer de crear y matizar colores al ritmo de la vida, fue finalmente la lotería que siempre pudo disponer. Aquella libertad que todos tenemos oculta y encarcelada, por el qué dirán, a sabiendas de ser alas de mariposa siempre en espera de volar, para anidar como perennes orugas”



María Dolores Echeverría Vásquez

El desastre climático provocado por el hombre hizo que la estación invernal se acentuara de tal manera, que todo semejaba a un día apocalíptico. La lluvia a cántaros resbalaba por el tejado estampándose en los jardines de la casa, donde madreselvas, geranios y begonias presumían fragancia pese a estar mojadas. El horizonte destellaba una y otra vez relámpagos, aclarando siniestra como repentinamente todo el oscuro paisaje, mientras el frío mordía la piel de los que abrazaban sus miedos. Los estruendos ofuscaban a la tierra y una rabia revoloteaba en bramido ensordecedor, que no escuchaban las mil avemarías rezadas por las beatas trémulas junto a los fogones, en éste pequeño pueblo de fantasmas, que deambulan los recodos de parques, puentes, iglesias cuando dormimos al tiempo.

La tarde escasamente tierna oscureció en pavor, el frío abrasador vestía la perfecta figura de la pequeña invierno que apenas salía del otoño, entre trenzas de un rubio excepcional, engendro dudoso en mestizaje confuso de sol y luna. Caminaba apenas flotando en su niebla de vestimenta seductora, respirando el perfume del amor a un leño de chimenea, mientras la lluvia recorría su piel desnuda y su alucinación sentimental con un verano pasado, le extraía del día apocalíptico, que confundía risos en sus crepúsculos de sobrevi-

vencia en la arena. El beso aun pasional recorría vivo su sensibilidad de creciente mujer para primavera. Su poemario natural desnudaba su ignorancia en prosa y verso por mirar con dulzura, acariciar con totalidad, tierna y extremadamente única a la hora de amar, al labrar la tierra andina. La pequeña invierno se aventuraba al amor, cuando presumió su magia al gigante volcán de esta cordillera que jactaba de milenario y sabio, para rebuscar sus dones de frescura, al caer ardiente en sus heladas nieves que le vistieron de novia para eternidad, atrapada en rocas en la misma cima. El nevado estaba tan colosal, que “la invierno” no perdió oportunidad, para dejarse retener en la seducción de su cumbre, acogerse en cristales de agua como prueba de un profundo amor al señorear de poder natural.

La pequeña invierno se perpetuó en nieve, a prosperidad de pensamiento no dejó de divisar la serranía, entre valles y praderas de geniales colores con labrados de estepas verde en amarillo. Allí, donde la riqueza natural alucina toda madrugada y atardecer, para arrancar suspiros como deleites del privilegio de ser mujer en esta geografía especial. Me sorprendió sentirla viva a la pequeña invierno en el nevado, refugiada entre rocas, asechando con su mirar faroles a distancia, sintiendo miedos, ruidos y secretos de los corazones náufragos en la neblina de inseguridades. No imaginé nunca que me vigilara, menos supiera de mí; tanto así, que comencé a delirar en género y a localizar poderío en todo lo que me rodeaba. Empecé a establecer lo masculino, encontré el universo, el mundo, el mar, el pe-

tróleo, el sol, el volcán, el río, el planeta, el cielo, el amor, el odio y sin querer caí en un absurdo de diferencias. A medida que me empeñaba en este análisis gramatical, igualmente resurgía respuestas en femenino, estaba la tierra, la naturaleza, la luna, la montaña, la vida, la guerra, la fuerza, la paz, confundiendo nuevamente mis conceptos; y, lejos de concluir un triunfador, detecté un perfecto equilibrio, como “la invierno”, mezcla de esperma y óvulo en una sola tonada natural, estaba intensa como intacta en el todo. Siendo hombre y mujer al mismo tiempo que enreda un artículo tras un sustantivo. En esta confusión gramatical y procurando respuestas de armonía, me puse a deshojar la prudencia de todos estos años, tras mirar a la pequeña invierno enfurecer con el paso irresponsable del “involucionar” la especie humana, de un tal cambio climático que no sabe de pronósticos, aunque sea noticia a diario.

Le conmovió sus confidencias en un sueño fugaz de madrugada, cuando sus y mis fantasmas salieron a vagar, para matar la impotencia de no asustar espectros humanos, que visten elegantes la cloaca que llevan dentro. La injusticia de los hombres y mujeres que tuve que percibir de la cotidianidad que rebasó a lo material, para caer en la decadente espiritualidad que negamos a ciencia y verdad, como soporte a la “tolerancia” que finalmente tiene reglas de poder, para desatar iras que se lavan con la sangre en las guerras no declaradas, pero más que antañas siguen en batallas diplomáticas o a fuego cruzado en matanza.

La estupidez humana me hizo tropezar una y otra vez

en connotaciones filosóficas que se contradecían entre la formación moral, como la necesidad de sobrevivir en el sistema, que exigía ser avivato, audaz, tráfuga, astuto y osado, pero no como adjetivo sano y propio a tener todas las personas a efectos de lograr éxito, sino simplemente como objetivos maquiavélicos, para consumir los proyectos estrictamente personales, ambiciosos y mezquinos que muchas veces son más fuertes en nuestra naturaleza que los de generosidad, solidaridad, caridad y misericordia.

Este escenario de contradicciones, porque no, de frustración personal le puso a la pared, a mirar como la pequeña invierno deshacía gota a gota su nieve de amor. Más cuando, su momento existencial había tomado una magnitud exagerada, donde pretendía construir un nuevo universo con poesía, único y exclusivo para sí. Esta audacia mental, trazó rectas, curvas perfectas para un plano arquitectónico, tan semejante como cuando en su exceso emocional imaginaba ganar la lotería, más a la par veía que todos le querían, se sumó un lío de repartición que finalmente le estresaba, desistiendo la idea de ser millonaria, pasando de largo por cualquier venta de boletos, porque tenía la certeza que ganaría y simplemente no quería tan generosa complicación.

Se convirtió en el perfecto arquitecto de sus fantasías, a tal grado que nunca estuvo clara cuando eran reales o cuando ficción, pues resultaba excitante dejar la mente a vuelo, para flotar en las aventuras de locos, que los cuerdos finalmente las leen y suspiran por la frustración de no atrever

hacerlas, ahogando la impotencia de haberse castrado al viaje de un buen vivir.

El juego mental desde su niñez lo afloró al paso de los años, con todo el riesgo que eso conllevó, pero el placer de crear y matizar colores al ritmo de la vida, fue finalmente la lotería que siempre pudo disponer. Aquella libertad que todos tenemos oculta y encarcelada, por el qué dirán, a sabiendas de ser alas de mariposa siempre en espera de volar, para anidar como perennes orugas.

Esa tarde invierno no fue un ejercicio gramatical que desafiar, sino la urgencia a la devastación interior que llegó. Justamente en ese momento en que la verdad arrebató la venda de sus ojos, para todo semejar tormenta, dando paso al aborto emocional que se hizo notar, que al menos de esta presunta muerte aún quedaba un suspiro de vida, para no solo escribir la capacidad guerrera que tienen las mujeres frente a la adversidad, que no es más, que un momento metamórfico para evolucionar, como la invierno, que se niega a deshacerse gota a gota en su nevado para rodar al olvido, atreverse a ser río, mar a un infinito océano de maravillas.

Continuará...

La responsabilidad es un patrimonio de todos

“Quien no esta dispuesto a modificar su conducta y dar muestras externas de responsabilidad no tiene futuro; el único secreto de los triunfadores es la responsabilidad que arroja luces interesantes de aprecio, consideración, respeto y éxito. Este valor tan apreciado requiere: humildad, capacidad de diálogo, generosidad, paciencia que nos lleva a la superación personal y a la aprobación social de nuestros actos”



Ruby Estévez

Es uno de los valores fundamentales en el crecimiento personal y que está presente en todos los ámbitos de nuestra vida. A diario se escucha; ¡tienes que ser responsable!; eres un ¡irresponsable!; que falta de responsabilidad; son apreciaciones que causan molestia y que desfiguran la personalidad de todo ser humano. La responsabilidad es nuestra propia conciencia que a cada uno nos impulsa hacer las cosas bien en aras del cumplimiento de un mandato, acción, hecho, es la intencionalidad y decisión activa que involucra a personas con todas sus consecuencias junto a la autonomía, capacidad de pensamiento y decisión. La responsabilidad es para todos, pero con independencia de procedencias, culturas, razas, sexo; pero todos tenemos que cumplir con unas normas básicas y elementales de comprometerse con alguien y responder ante Dios, la sociedad y su propia conciencia. Nuestras acciones no son una abstracción porque detrás de cada acto hay personas inteligentes, lúcidas, trabajadoras, virtuosas, pero también se esconden entre ellas miseria humana, falta de nobleza, prepotencia y otros. A diario vemos como los ciudadanos demandan a los políticos, a las autoridades, a sus empleados, a los maestros y a sus padres; las parejas entre



sí se reclaman, en este amplio espectro se encuentran diluidas las distintas nociones de responsabilidad y la integridad del ser humano. Hay personas que son responsables en el trabajo, pero desatienden las necesidades básicas y deberes contraídos con su familia cuando en lo que hagamos, hablemos, pensemos, debe haber equilibrio para no caer en otros, en la irresponsabilidad. Como todos los valores, la responsabilidad tiene que obligatoriamente integrarse en el sentir del hombre es imprescindible para nuestra vivencia como propuesta y anhelo. Frente a situaciones que a diario nos presenta la vida, no debemos eludir nuestra res-

ponsabilidad diciendo que “nos hemos visto obligados”, “no fue nuestra culpa”, “no teníamos otra opción”; es engañarnos a nosotros mismos porque nadie nos obliga actuar de ese modo, únicamente nuestra conciencia; acaso no nos faltó coraje moral para afrontar unos hechos, para tener una postura clara, predominó el miedo, el egoísmo, cobardía, incumplimiento del deber, incapacidad. Todos los hombres y mujeres de la humanidad tenemos la facultad natural de obrar para bien o para mal por lo que cada uno somos responsables de nuestros actos. Uno de los valores mas codiciados de todo ser humano es la “libertad”, que tiene una estrecha conexión con la responsabilidad; acaso no nos hemos preguntado ¿Qué clase de libertad perseguimos?; ¿qué uso hacemos de ello?, es ético hacer de nuestra libertad un instrumento dañino para la sociedad. Libertad también es responsabilidad porque le da sentido, es una consecuencia lógica que caracterizan la acción humana. La dignidad del hombre requiere que obremos libre y consciente de una manera personal movidos e inducidos desde dentro y no por un ciego impulso interno o por un empuje externo; toda acción se mueve con responsabilidad, sin escudarnos en la ignorancia o la falta de voluntad para quedar exentos, todos estamos obligados a saber prever lo que puede suceder si actuamos irresponsablemente. No hay que desestimar el papel que ocupan en este proceso las relaciones humanas que deben tener como horizonte el bien de los demás, puesto que, cada persona es responsable de transmitir respeto a la vida, integridad personal, a la intimi-

dad de la vida privada, al buen nombre y la familia que son algunos de los muchos derechos que todos tenemos y que se convierten para cada cual en auténticas exigencias éticas. En todas las profesiones se necesita de responsabilidad, vocación, ética, buena fe, humanidad, voluntad, honradez y moralidad, aquí pesa la fortaleza del ser humano capaz de hacer frente a lo negativo que anula la libertad y le privan del ejercicio de su responsabilidad. No podemos refugiarnos en la mentira para eludir nuestra responsabilidad, es preciso a diario educar en la responsabilidad, es uno de los objetivos prioritarios de la etapa familiar y escolar porque lo que en ella se aprende, puede condicionar el resto de la vida, por eso la transmisión de valores, actitudes y normas relacionadas con la responsabilidad de una manera dialogante, respetuosa para que se asimilen el germen de su beneficio y sean personas responsables comprometidas personal y socialmente. Quien no está dispuesto a modificar su conducta y dar muestras externas de responsabilidad no tiene futuro; el único secreto de los triunfadores es la responsabilidad que arroja luces interesantes de aprecio, consideración, respeto y éxito. Este valor tan apreciado requiere: humildad, capacidad de diálogo, generosidad, paciencia que nos lleva a la superación personal y a la aprobación social de nuestros actos. Si en algún momento fracasamos en una responsabilidad, gestión encomendada; analizaremos los pros y los contras, los puntos débiles y extraer la enseñanza pertinente; no es prudente buscar responsables buscando el camino más cómodo, debemos

asumirlo potenciando nuestra capacidad de reflexión para superar el fracaso y el error. Nunca olvidemos que la responsabilidad lleva consigo hábitos de disciplina, exigencia personal, confianza y rectitud de procedimientos que favorecen a tener una personalidad equilibrada, pero todo debemos hacerlo desde la autenticidad. No podemos ir por la vida desordenadamente y sin aprender nada, no podemos gastar irresponsablemente nuestro tiempo sagrado sobre la tierra, sin crecer, sin tomar lecciones de lo que vivimos, es preciso estar equipados de nuevas experiencias con altos índices de responsabilidad para no fracasar.

Jacinto Collahuazo -entre el misterio y el olvido-

Volviendo al enigma sobre la vida de don Jacinto Collahuazo, en el siglo XX el historiador Luciano Andrade Marín (1893-1972), en su libro El Reino de Quito (1954) presenta la copia de un documento de la época de la Colonia en el que se comprobaría que los Collahuazo tendrían la calidad de caciques principales de algunos Ayllus, con todos los privilegios que eso les supondría a ellos y sus descendientes.



Ximena Flores V.

La historia de este personaje está llena de entresijos, un manuscrito destruido por el fuego, otro oculto o perdido. Intriga, discriminación, cárcel; una fantástica serie de relatos que forman parte de tradiciones orales de lo que hoy es el Ecuador que han causado controversia y un poema erróneamente atribuido. A lo largo de los siglos algunos in-



Ilustración del cacique Jacinto Collahuazo

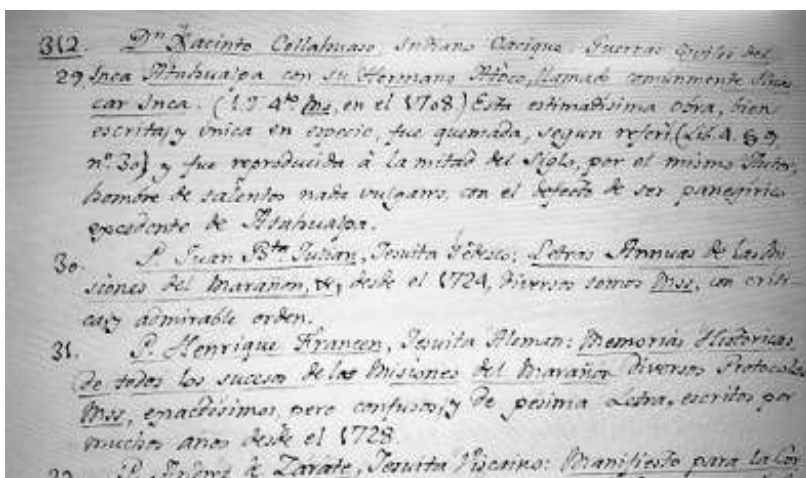
vestigadores han negado su existencia unos cuantos más se han dedicado a encontrar pruebas que corroboren los escasos datos que se tienen de él. Colegios, calles, barrios, entre otros, llevan su nombre, sin embargo, pocos conocen quién fue el primer cronista indígena de nuestro país.

Todo inicia aproximadamente a finales del siglo XVIII, luego de la expulsión de los jesuitas de los dominios de la corona española, cuando en Faenza (Italia), con muchos inconvenientes y pobreza, el padre Juan de Velasco, S.J.

(1727-1792) empeñado en culminar la tarea que había iniciado casi 20 años antes, en su natal Real Audiencia de Quito, elabora los manuscritos de *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*. Mientras escribe recluido en la soledad de una pequeña habitación, realiza el recuento de las fuentes y autores que le sirvieron de referencia para su obra; junto con Francisco López de Gómara, Fray Marcos de Niza, Garcilaso de la Vega, Pedro Cieza de León y otros, se encuentra el nombre de Jacinto Collahuazo.



Padre Juan de Velasco



Manuscrito de Historia del Reino de Quito en la América Meridional.

Tal era la fama del cacique de hombre culto y conocedor del pasado que el padre Juan de Velasco, en busca de información sobre nuestra historia ancestral, no dudó en ir personalmente a visitar al sabio anciano.

“Conocí a Don Jacinto Collahuazo, Indiano Cacique en la Jurisdicción de Ibarra, en la edad de 80 años, de grande juicio y de singulares talentos. Había escrito cuando mozo, una bellísima obra intitulada *Las guerras civiles del Inca Atahualpa, con su hermano Atocó, llamado comúnmente Huascar Inca*”.

Este manuscrito que Collahuazo elaboraría en quichua motivado por su interés en el pasado, a los quipus que aprendió a interpretar y a tradiciones orales que pudo recoger, le causaría más de un contratiempo. Al parecer, aunque privilegiado por su posición, los indígenas incluido él no debían “tratar esas materias” por lo que fue delatado al Corregidor de la provincia quien “no solo quemó aquella obra, y todos los papeles del Cacique, sino que lo tuvo algún tiempo en la cárcel pública”. Años después, escribió un resumen por petición de su confesor, un sacerdote de la orden de los dominicos. Esta segunda versión es la que el padre Velasco leería y que le sirvió para sacar notas y sustentar algunos párrafos de la Historia del Reino de Quito.

En 1841, cuando se publica en español la obra de Velasco (antes ya se había publicado en francés), algunos historiadores al querer restar valor principalmente a la Historia

Antigua negarían la existencia del allí mencionado manuscrito y es que para desdicha del padre jesuita y del cacique, algunas de las obras que se citan incluida esa, no han sido encontradas en biblioteca alguna ni en ningún otro sitio. Esto no quiere decir, sin embargo, que no existieran, debemos tomar en cuenta el factor de la expulsión de los jesuitas, hecho que influyó en que manuscritos y libros valiosos que poseía la Compañía de Jesús se perdieran.



Portada de Ojeada Histórico-Crítica sobre la poesía ecuatoriana de Juan León Mera.

“Jacinto Collahuazo, honor de su raza y de Imbabura su tierra, había escrito una interesante historia, y tuvo el sentimiento no solo de ver perecer en las llamas sus manuscritos, sino de ser encarcelado y vejado, porque *se había metido en cosas que no convenían a un indio*”.

En los últimos años del siglo XIX, volvemos a leer sobre Jacinto Collahuazo cuando Juan León Mera escribe Ojeada Histórico-Crítica sobre la poesía ecuatoriana desde su más remota época hasta nuestros días. Allí, el autor nos aporta datos acerca de la veracidad de que en el tiempo de

la “dominación española en América” era común que se mandaran a quemar “pinturas simbólicas y manuscritos, relativos a la historia de esta nación”, es decir que lo que menciona Juan de Velasco sobre el destino del primer manuscrito está apegado a la realidad. El mencionado libro de Mera sería, sin querer, el causante de la errónea atribución que desde entonces se le da a Collahuazo de la autoría del poema *Atahualpa Huañui*.

Atahualpa Huañui

Rucu cuscungu
Jatum pacaipi
Huañui huacaihuan
Huacacurcami;
Urpi huahuapas
Janac yurapi
Llaqui llaquilla
Huacacurcami.
Puyu puyulla
Uiracuchami,
curita nishpa
Jundarircami.
Inca yayata
Japicuchishpa,
Siripayashpa
Huañuchircami.
Puma shunguhuan,

Atuc maquihuan,
Llamata shina
Tucuchircami.
Runduc urmashpa,
Illapantashpa,
Inti yaicushpa
Tutayarcami.
Amauta cuna
Mancharicushpa
Causac runahuan
Pamparircami.
Imashinata
Mana llaquisha
Ñuca llactapi
Shucta ricushpa.
Turi cunalla
Tandanacuchun,
Yahuar pampapi
Huacanacushum.
Inca yayalla,
Yanac pachapi
Ñuca llaquilla
Ricungui yari.
Caita yuyashpa
Mana huañuni,
Shungu llugshishpa
Causaricuni

Elegía a la muerte de Atahualpa*

En el grande huabo
el cárabo viejo
con llanto de sangre
lamentando está;
y arriba en otro árbol
la tórtola tierna,
con pesar intenso
sus gemidos da.

Como niebla espesa
vinieron los blancos,
y de oro sedientos
llenáronse aquí.
Al padre Inca luego
duros apresaron,
tendiéronle en tierra,
le hicieron morir.

Con fieras entrañas,
con garras de lobo,
¡Ay! Le destrozaron
como á un recental!

Granizo caía,
el rayo brillaba
y, oculto el sol, era
todo oscuridad.

Los sabios, temblando
de pavor, como otros
varones se hicieron
vivos sepultar.
¡Cómo no abrumado
he de estar de pena,
viendo que mi patria
de un extraño es ya!

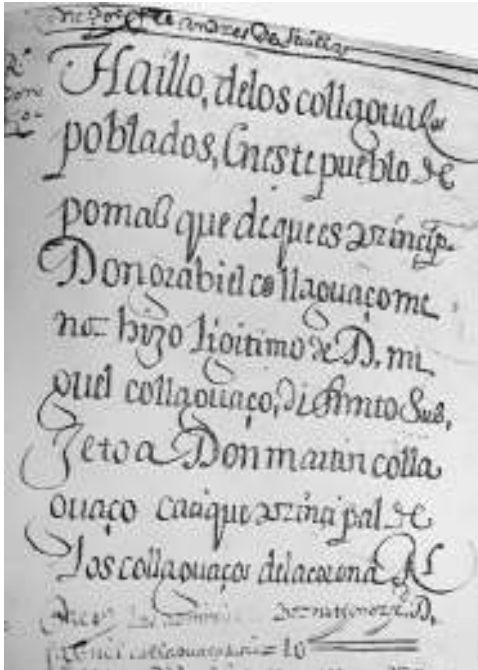
Juntémonos todos,
hermanos, y vamos
la tierra sangrienta
de llanto á regar.
Desde el alto cielo,
¡Oh Inca, padre amado!
nuestra amarga pena
dígnate mirar.

Viendo tantos males,
¿No me he de morir?
corazón no tengo,
¿Y aún puedo vivir?

**Traducción realizada por Juan León Mera.*

Mera, apasionado por rescatar los antiguos escritos en quichua, relata sobre los versos “La tradición dice que son obra de un cacique de Alangasí, pueblo inmediato á Quito; más no refiere otra cosa acerca del poeta, ó aravico, según ha debido llamársele en su tiempo. ¡Quién sabe si sus lamentos no le ocasionaron alguna cruda persecución! ¡quién sabe si fué uno de los sacerdotes ó sabios que se sepultaron por no presenciar las atrocidades de los blancos! El silencio de tres siglos nos ha robado tal vez un testimonio que habría comprobado los conceptos que vertimos al recordar el acontecimiento de Jacinto Collahuazo”. En ningún momento atribuye la autoría del poema a Collahuazo, solo señala que quizá por ser costumbre de la época, su autor habría sufrido la misma suerte que nuestro cronista. En los últimos años se han realizado varios estudios que han sacado a la luz este “mal entendido”.

Volviendo al enigma sobre la vida de don Jacinto Collahuazo, en el siglo XX el historiador Luciano Andrade Marín (1893-1972), en su libro *El Reino de Quito* (1954) presenta la copia de un documento de la época de la Colonia en el que se comprobaría que los Collahuazo tendrían la calidad de caciques principales de algunos Ayllus, con todos los privilegios que eso les supondría a ellos y sus descendientes. Dos décadas después, en 1975, Víctor Alejandro Jaramillo (1905-1984), da con un Escrito en el que se constata que este personaje nació en Otavalo, además, en el mismo se mencionan los nombres de sus padres y hermanos.



Documento que demuestra la calidad de caciques principales que tenían los Collahuazo.

“Hay un documento hallado en el archivo de la primera Notaría Cantonal de Otavalo, consistente en la numeración, padrón o apuntamiento de los indios naturales del Asiento de Otavalo, por el Contador don Juan Francisco Aguado, juez de comisión por el excelentísimo señor conde de Santistevan, Virrey de estos reinos, en fecha veinticinco de enero de mil seiscientos sesenta y cinco años. Según ese testimonio, Jacinto Collahuaso nació en Otavalo; fueron sus padres Don Antón Collabase y Doña Bárbara Cofichoguango; sus hermanos, Andrés Collabase, Lorenzo Collabase, Magdalena Pichaguango, Magdalena Cofichoguango y Juan Cofichoguango”.

Durante más de tres siglos, escritores, historiadores e investigadores han hurgado archivos y bibliotecas en busca de datos que esclarezcan los misterios acerca de la vida Jacinto Collahuazo, algunos de ellos se han despejado, aunque aún persisten otras interrogantes, sobre todo la que se refiere a su manuscrito ¿Fue destruido? ¿Permanece abandonado empolvándose en alguna biblioteca de América o Europa? ¿Lo ocultaron intencionalmente? ¿Forma parte de una colección privada? De encontrarse algún día será sin duda la mayor obra escrita referente a nuestro pasado.

Fuentes:

Andrade Marín, Luciano (1954). *El Reino de Quito*. Quito: Editorial “Los Andes”.

Arias, Augusto (1971). *Panorama de la literatura ecuatoriana*. 2 ed. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Jaramillo, Víctor A. “*Otavaleños Ilustres: Jacinto Collahuazo*” (Biografía). En: Sarance. Instituto Otavaleño de Antropología. [Otavalo]: IOA, (año 1, no. 01, octubre 1975): pp. 90-93

Harrison, Regina. *Siglo XIX La polémica en torno de la valorización del quichua en la literatura*.

Mera, Juan León (1868). *Ojeada histórico-crítica de la poesía ecuatoriana*. Quito: imprenta de Juan Pablo Sanz.

Moreno Yáñez, Segundo E. "La etnohistoria y el protagonismo de los pueblos colonizados: contribución en el Ecuador". *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*. Corporación Editora Nacional (no. 5, 1994): pp. 53-73

Velasco, Juan de (1789). *Historia del Reino de Quito en la América Meridional* (Manuscrito).

Deberes escolares un mal heredado

“Algunas investigaciones internacionales determinan que el envío de deberes escolares no mejoran el aprendizaje de los niños, ni fortalecen los valores esperados como la disciplina y la responsabilidad. Siempre ellos apprehenden mejor, en el salón de clase ¡Así lo determina la ONU!”



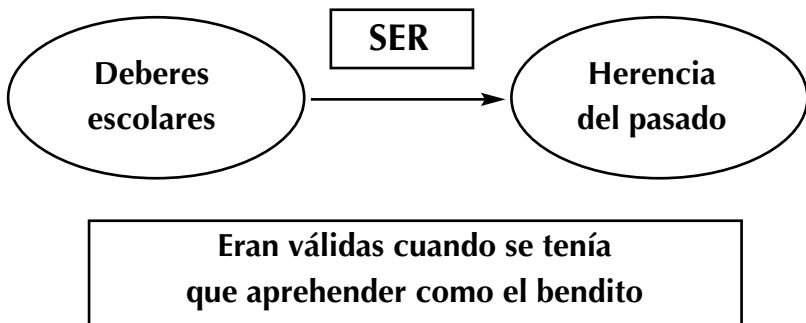
Marco Gudiño Mejía



Los “deberes escolares” son herencia del pasado; tienen su origen en la Edad Media. La particularidad de esta educación era repetir las enseñanzas hasta fijar en la memoria. A pesar de que la educación de la época no era para todos, los docentes asumieron el envío de “deberes escolares” como una estrategia válida para reforzar la fijación de los contenidos, y la formación de las virtudes humanas, afincadas en la obediencia y la disciplina. **“La letra con sangre entra”** era su lema.

Todos los maestros tradicionales sabían a la perfección, que **“A mayor repetición, mayor memorización”** Aquí nace la odisea de los deberes escolares. A pesar, que desde Comenius/1630 con su “Didáctica Magna”, viene una lucha imparable por cambiar la naturaleza de la educación; ésta sin embargo, parecería que se ha mantenido intacta; especialmente con los “Deberes escolares”. Aquí un ligero extracto:

- El espíritu original de la educación de la Edad Media era la memorización. Para aprender al pie de la letra era necesario la repetición permanente de los contenidos; pero las instituciones educativas, carecían de tiempo para hacerlo; por esta razón era necesario extender el trabajo escolar a los hogares; para que controlen sus padres.



- Con el **modelo activo** por el año de 1630, a través de la “Didáctica Magna” de Comenio/checoslovaco) se renueva la educación; donde se plantea un proceso interactivo de comunicación permanente entre estu-

diantes y profesores, entre los mismos estudiantes, y los estudiantes con el material didáctico y el medio que les rodeaba. Todos salían **satisfechos y enriquecidos** con el aprendizaje. El modelo no imponía actividades monótonas desagradables para la casa.

- Ya por el siglo XVIII Pestalozzi imbuido por Roseau, defendió el **estudio armónico** desde la niñez desarrollando métodos según el grado de desarrollo de los educandos. El “desarrollo armónico” se alejaba de las actividades desmotivadoras y uniformes para todos los estudiantes. Pestalozzi toma en cuenta “al individuo como una unidad de inteligencia, sentimiento y moralidad. Sostenía que cualquier irregularidad en esta característica de los niños, conllevaba a la nulidad de una educación integral”.
- En el siglo XIX con la **escuela nueva** el estudiante se convierte en el centro del proceso educativo. Con este “Modelo pedagógico” se rechaza definitivamente el aprendizaje memorístico, para dar rienda suelta al espíritu crítico, a través de métodos científicos.
- Ya en el siglo XXI se promueve una enseñanza interrelacionada con los problemas del mundo real, apegados al contexto profesional. Para ello se replantea una profunda formación humana en el marco del Buen Vivir, la interculturalidad y plurinacionalidad con altos niveles de desarrollo de la inteligencia y la creatividad, alejados de los trabajos forzados y apegados a los intereses de los estudiantes, donde la meta era “desarrollar competencias”.

Sin embargo de estos adelantos educativos presentados a lo largo de los siglos, en la mayoría de los países, solo quedó en el papel. Los **“Deberes escolares”** que obedeció al aprendizaje memorístico, propio de la “Edad media”; donde se entendió que la buena educación, consistía en **“Repetir de memoria como el bendito”**; y que para el efecto era necesario ampliar el tiempo de ejercitación hasta los hogares. En ninguna época esta odisea fue bien vista para los estudiantes por la monotonía de sus estudios; por esta razón, los maestros utilizaban “El látigo”, para que funcione a la perfección. Los “Deberes Escolares” siempre fueron: rutinarios, repetitivos, e irreflexivos... Esta costumbre absurda, de alguna manera, sigue prevaleciendo, hasta el momento **¡FATAL!**

Frente a esta realidad, tanto a nivel local e internacional se evidencian algunas concluyentes, que nos invitan a reflexionar sobre este gravísimo problema a toda la comunidad educativa ¡No solamente a quienes deciden la naturaleza de la educación; sino también a los docentes y padres de familia:

1. ¡Los “Deberes escolares” obedecieron, únicamente al “Modelo pedagógico tradicional” imperante en la edad media! Si la idea de este modelo, era memorizar, al igual que el aprendizaje de las “tablas de multiplicar”, son válidos “Los deberes escolares”; porque solo se aprende a través de la repetición, en lo posible, hasta el cansancio, para que se fije bien en la memoria; porque cuando se deja de repetir, el cerebro simplemente “olvida”.

Si el “Modelo pedagógico” apunta a favorecer la motivación, o los intereses de los estudiantes en temas propios de su interés, estos deben requerir de una profunda concientización, para que lo hagan con placer; de lo contrario, siempre terminarán odiándolos ;Todo lo que se aprende a la fuerza, termina en el basurero cortical! -ES COMPROBADO-

2. Algunas investigaciones internacionales determinan que el envío de deberes escolares no mejoran el aprendizaje de los niños, ni fortalecen los valores esperados como la disciplina y la responsabilidad. Siempre ellos aprehenden mejor, en el salón de clase ;Así lo determina la ONU!

<https://www.espaciopedagogico.com/noticias/det/7251/la-onu-pide-prohibir-las-tareas-escolares.htm>

- Países como Australia, Canadá, Francia, Dinamarca... que se encuentran en los primeros lugares de los resultados de la prueba PISA, no envían “deberes escolares” a los hogares **¡Estos maestros saben que los estudiantes deben volver a los establecimientos educativos descansados y motivados!** Los padres de familia deben saberlo más que nadie **¡Ellos se duermen al instante, cuando la reunión no es interesante!**
- Se conoce esporádicamente que algunos niños o jóvenes no disponen de tiempo para realizar estos deberes; porque, en su gran mayoría tienen que trabajar, para ayudar a sostener a su familia.

- Se conoce también, que la mayoría de padres de familia desconocen de los contenidos de los “deberes escolares”. Ellos no disponen de tiempo... y casi siempre fuerzan a sus hijos a que lo hagan **¡Lo peor sin saber!** En este contexto, muchos padres de familia, pierden su control emocional, cuando éstos no lo hacen.



Por otro lado ¡No se deja de mirar pequeñas empresas que hacen estos trabajos estudiantiles! Hoy existen lugares que hacen toda clase de trabajos para complacer a los docentes; en muchos casos son negocios de los mismos docentes ¡Entérense! de los letreros que dicen: “SE HACEN TRABAJOS EN COMPUTACIÓN”, “SE PASAN TESIS DE GRADO”, “SE HACEN DIBUJOS”, “SE RESUELVEN PROBLEMAS DE MATEMÁTICAS...”. Una vez que los estudiantes cumplen con los trabajos ¡Quién sabe cómo! La mayoría de los maestros hacen caso omiso de sus resultados: sólo verifican el “cumplimiento”, la “buena presentación” y la “cantidad”.



Conclusiones:

Alejado de toda expresión resonante que perjudique el normal recorrido de la educación actual; al contrario solo con el deseo ferviente de que esta mejore sustancialmente, presento las siguientes conclusiones:

- Los “Deberes escolares” no concuerdan con los postulados pedagógicos, que se pretenden aplicar **¡El envío de “Deberes escolares” solo están demostrando, que la escuela no está cumpliendo con la garantía de desarrollar destrezas, que promueve el Ministerio del Ramo!**

- Los “Deberes escolares”, tal como se presentan, son “anti-pedagógicos, porque genera antipatía en los estudiantes ¡Todo trabajo impuesto, psicológicamente crea una barrera de rechazo! La experiencia evidencia, que los estudiantes, en su vida autónoma, jamás vuelven a tomar un texto, ni para hojearlo; peor para leerlo.
- Los “Deberes escolares” son inhumanos, porque invade el derecho al descanso que necesita todo ser humano. Si la misma permanencia en la institución constituye ya un castigo para la mayoría de los estudiantes, ¿Por qué alargamos el sufrimiento?... **Los padres de familia, son los únicos que podrían, si son orientados, a personalizar la formación de sus hijos, con “enseñanzas” más útiles para la vida.**
- Las tareas escolares son, en la mayoría de los casos, “lacerantes”. Una tarea, incumplida sin conocimiento de las causas, etiqueta a los estudiantes con las palabras más denigrantes para el género humano, como ¡vagos! ¡brutos! ¡irresponsables! ¡incapaces...! La mayoría de estudiantes no lo hacen, más por desconocer su contenido, más que por la desobediencia...
- Analizando desde otro ámbito, las “Deberes escolares”, que en su mayoría no tienen lógica, coherencia, justificación... (porque no cumplen con los principios mínimos fenomenológicos de la pedagogía) son una carta de presentación de los maestros empíricos, a quienes sólo les interesa impresionar a los padres de familia.

A todas luces, sin descartar la posibilidad de encontrar estudiantes dedicados, apasionados y persistentes por los estudios, las tareas, tal como se presentan, constituyen un engendro de la incapacidad de enseñar frontalmente, un vicio rutinario que funcionó en el pasado, un muro entre la “rutina académica” y el “acercamiento a los padres de familia”. Todos sabemos que los estudiantes, con o sin tareas, permanecen en las nebulosas ¡Todo se olvidan!

Reflexiones para los emprendimientos en los nuevos profesionales

“Los emprendimientos no solamente son de carácter empresarial, sino también se abordan aspectos sociales, buscando el beneficio de la colectividad, como una alternativa positiva en la creación de fuentes de trabajo”



Walter Jácome V.

El emprendimiento es una oportunidad de crecimiento fabulosa y aconsejada para los nuevos profesionales, en donde ponen a prueba su creatividad, empeño y conocimientos. Esta actividad está promocionada y respaldada por el gobierno y auspiciada por los entes académicos nacionales e internacionales.

Emprender no es fácil requiere un conocimiento con especial énfasis, adecuado y pertinente de la estructura del producto o servicio a crear, para que la innovación despierte el deseo de compra o demanda del futuro consumidor o satisfaga las necesidades insatisfechas del mercado del entorno.

Esta actividad además exige esfuerzo, tenacidad y tiempo; para lograr un diseño innovador y ser el punto de partida para convertirse en empresario, la novedad a crear debe permitir el nacimiento de otros productos o servicios; sin embargo no solamente es creación, sino que necesita de un adecuado y sostenido apalancamiento financiero para su sustentabilidad en el tiempo.

No todas las personas pueden ser emprendedoras, es importante y definitorio reunir ciertas características que apoyan y potencian la innovación, resumidas en los siguientes aspectos fundamentales:

- Innovación, tener ideas nuevas y originales.
- Creación y originalidad, con ideas que realmente provoquen curiosidad y tengan una alta diferenciación de la competencia.
- Capacidad para asumir riesgos, personalidad fuerte y con amplia disponibilidad estratégica para vencerlos oportunamente, sin temor al fracaso.
- Perseverancia, no amilanarse ante los primeros fracasos, sino que de ellos sea la ruta para ganar experiencias y lograr futuros éxitos.
- Flexibilidad y adaptabilidad, saber salir de las crisis y lograr su permanencia en el proyecto creado, no siempre el entorno le puede ser favorable porque los nichos de mercado necesitan de una maduración de su cultura de consumo para demandar productos y servicios nuevos diferentes de los usuales.

Uno de los óbices a vencer en los emprendimientos es la situación económica del país, que dificulta el acceso a nuevos bienes por falta de disponibilidad monetaria, contracción de la demanda, aspectos legales y tributarios no adecuados; para poder trabajar por cuenta propia, a veces sacrificando un ingreso fijo es una de las alternativas de alta complejidad entre otros. Pese a estos aspectos negativos, la satisfacción es aceptar el riesgo e iniciar un negocio propio, incluso para combatir el desempleo que en nuestro país es una lacra no resuelta, en especial para los nuevos profesionales.

Los emprendimientos no solamente son de carácter empresarial, sino también se abordan aspectos sociales, bus-

cando el beneficio de la colectividad, como una alternativa positiva en la creación de fuentes de trabajo.

Expuesta en forma sucinta lo que es el emprendimiento, el NODO CRÍTICO, que debe resolver en forma permanente es el estudio de MERCADO, de nada sirve una innovación, si no existen los demandantes, porque el emprendimiento necesariamente tiene que ser sustentable y sostenible en el tiempo, para que perdure, caso contrario fracasa, como demuestran las estadísticas en el país que alcanza el 90%, porque no logran superar los 3 años de permanencia productiva.

Ante esta situación es imprescindible actualizar permanentemente el nivel de demanda y los deseos del consumidor, porque sus aspiraciones son volátiles y cambian fácilmente.

En definitiva emprender es un riesgo en especial por los cambios de las condiciones del mercado, saber adaptarse a sus variaciones y disponer de los fondos necesarios, para potenciar y apalancar su permanencia en el largo plazo, es la política estratégica más adecuada que asegura su supervivencia.

Una de las herramientas más flexibles y adecuadas para potenciar un emprendimiento y salvar el peligro del mercado, es un adecuado plan de negocios, que debe reunir las siguientes características operativas:

- Claridad, que sea entendible para cualesquier lector, prescindiendo el uso de terminologías ambiguas de difícil comprensión.

- Conciso, explicación sintética y adecuada utilizando la información sustantiva y necesaria, para evitar dudas o falsas percepciones.
- Informativo, datos actualizados y coherentes que proyecten claramente la imagen del proyecto.
- Medición y factibilidad, asegura una correcta evaluación y se maneja en forma estratégica los diferentes escenarios.
- Facilidad, mostrar en forma operativa su implantación mostrando en forma secuencial las diferentes fases.

Porque en nuestro país es muy significativa la cifra de fracasos de los emprendimientos, son causas determinantes: la incertidumbre, hay ideas muy buenas pero también muchas dudas por otra parte estar preparado para administrar el futuro negocio o simplemente es una novelería pasajera; también se desconoce el manejo financiero adecuado por lo tanto no se sabe a ciencia cierta los niveles de rentabilidad, manejar correctamente el entorno para identificar nichos de mercado. Si no se logra superar estos cuestionamientos por más preparación académica que tenga, la falta de experiencia o la vivencia de los negocios, el fracaso es la meta inmediata.

Estas reflexiones ayudan en forma de asesoría y lectura comprensiva para alertar las falsas percepciones de lo que en realidad es un emprendimiento con éxito. En definitiva lo que más enaltece a una persona, es triunfar con esfuerzo propio, sin amilanarse ante cualesquier riesgo, porque el éxito es de los valientes.

Referencias bibliográficas:

Ley de Innovación y Emprendimiento (2018).

El Emprendimiento en el Ecuador ((2017), ECOTEC.

Emprendimiento e Innovación, reto para la universidad ecuatoriana (2019), Martínez G.

HÉROE (2017), Byrne R, Entrepreneur Media Inc, México.

Triste final de una actividad de siglos

“Es el momento de las decisiones de parte de autoridades y personas involucradas en el sector textil: o retoman con seriedad este legado cultural que por siglos ha sido fuente de trabajo y factor importante en la economía del cantón, o miran impasibles para un lado y se vuelven cómplices de un final largamente anunciado”



Hernán Jaramillo Cisneros

Al indígena otavaleño se le reconoce como buen artesano textil y excelente comerciante; es de quienes no se sienten satisfechos con ejercer sus actividades únicamente en su comunidad ancestral, sino de los que son capaces de radicarse en otros lugares, para seguir practicando el oficio que aprendieron en el seno del hogar desde sus primeros años de vida y de exhibir y vender lo que producen en cualquier parte del mundo.

Documentos antiguos detallan lo ya señalado: su dedicación a la producción de telas para satisfacer sus necesidades de abrigo y protección de los elementos naturales, además de “hacer mantas de algodón y venderlas a españoles y a indios para pagar sus tributos”, de acuerdo a una crónica de 1582. Por esta misma fuente conocemos que “muchos indios tienen tierras riberas donde hacen grandes chacras de coca [...] y hacen muchas chácaras de algodones [por lo que a] los que son señores de estas tierras los tienen por ricos”.

Para agregar argumentos sobre su experiencia, hay que referirse al antiguo comercio de sal, ají y algodón del valle del Chota y la de comerciantes de larga distancia, clase denominada *mindala*, que contaba con patrocinio político en

tiempos prehispánicos. Así mismo, no se puede olvidar la época de los obrajes coloniales, cuando fueron obligados a trabajar en las primitivas factorías de los españoles, aunque allí aprendieron el uso de técnicas y herramientas para el hilado, teñido y tejido de la fibra de lana, materia prima nueva en América.

Acercas de esta especialización es importante el comentario de Joseph B. Casagrande: “Hay evidencias que los indios de Otavalo eran especializados en tejidos aun antes de la conquista y, hasta que ellos fueran declarados fuera de la ley, los tejidos en los talleres llamados obrajes (talleres en los cuales el trabajo era forzado) eran tan famosos como los productos de la actual industria de tejidos. Es notable, justo y un poco irónico que los otavaleños han podido agregar a su propio beneficio sus habilidades aprendidas en las escuelas arduas de los obrajes. Y, precisamente, las comunidades donde florecieron los obrajes, hoy en día, son las más conocidas por sus tejidos”.

Una vez avanzado el período republicano, los indígenas establecieron sus propios talleres en las comunidades de su residencia; cada lugar se especializó en la producción de determinados artículos, que para el caso de la región de Otavalo fueron: en Ilumán, ponchos de lana; en Quinchuquí, cobijas de lana; en Agato, bayetas; en Peguche, chalinas; en San Juan, lienzos de algodón; en fin, cada lugar hacía la tela para su indumentaria y para sus necesidades más elementales, como protegerse del frío.

Los pequeños excedentes de la producción se comercializaban en el mercado de Otavalo; luego buscaron espacios más amplios, que al inicio fueron las poblaciones de la sierra norte del Ecuador y las del sur de Colombia. A mediados del siglo XX los tejedores y comerciantes otavaleños buscaron horizontes más amplios: pequeños grupos se radicaron en algunos países de Sudamérica, años después fueron a otros continentes y ahora se los encuentra en cualquier lugar del planeta.

La década de 1960 marca un cambio importantísimo en las formas de producción de textiles en Otavalo; hasta esos años eran hechos de manera artesanal, actividad que se define como “el trabajo hecho a mano, o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial”.

El uso generalizado del *orlón*, fibra de origen químico que reemplaza a la lana, alteró la división del trabajo en los talleres familiares, en donde los niños, los ancianos, los hombres y las mujeres cumplían una parte del proceso de producción, desde la obtención de la materia prima hasta el acabado de la tela.

Otro factor está relacionado con la renovación de maquinaria obsoleta de algunas fábricas de Quito; esta circunstancia fue aprovechada por artesanos otavaleños para adquirir telares mecánicos en los que siguieron produciendo las telas tradicionales, aunque ahora lo hacían con orlón y en telares de alta productividad, si comparamos con el bajo rendimiento de los procesos artesanales.

La introducción de telares mecánicos en la producción “artesanal” puso fin a las formas de trabajo tradicionales y dio paso a la instalación de pequeñas y medianas industrias. Esta es la razón para el aumento significativo en la oferta de tejidos otavaleños, no solo en el mercado local y nacional, como también en países a donde viajan los indígenas a venderlos.

El cambio de procesos –de artesanal a industrial– solo pudo darse entre quienes disponían de recursos económicos propios o podían acceder a créditos bancarios; no se dio entre artesanos de ciertas especialidades, como los tejedores de ponchos, porque esta prenda ha dejado de ser de uso diario y se la utiliza únicamente en ocasiones importantes de carácter social para los indígenas adultos, y por la adopción de indumentaria occidental entre los jóvenes.

Desde un punto de vista cultural, los procesos industriales afectaron a diversos grupos de artesanos y de forma preponderante a los tejedores de fajas. Una investigación acerca de los motivos tradicionales en los tejidos de Imbabura realizada por el Instituto Otavaleño de Antropología, permitió el registro de centenares de diseños utilizados para ornamentar la única prenda que desde tiempos prehispánicos llevaba este tipo de decoración. El estudio, además, permitió conocer la experiencia que en esa técnica acumularon los tejedores a lo largo de los años y la manera en que fueron transmitidos los conocimientos técnicos de una generación a otra.

Las transformaciones que se dieron en Otavalo a lo largo del tiempo, especialmente desde 1960 en adelante, fue

advertida por los estudiosos de esa modalidad de trabajo. Lynn Meisch señaló que “Otavalo es un mercado para turistas auténtico e intencional en que la mayoría de textiles que se venden no son versiones comercializadas de tejidos indios tradicionales que se presentan como auténticos, sino que son textiles no-tradicionales hechos con la intención expresa de venderlos a extranjeros”. Anath Ariel de Vidas, compara la artesanía textil de Taquile y de la Asociación Kamaq Maki, del Perú, con la de Otavalo, considera a esta última como “más industrial”; así mismo, ubica a la de Otavalo como perteneciente a la “artesanía comercial ‘seudo tradicional’ y especialmente a la del *souvenir*”.

Lamentablemente, la facilidad de copiar e imitar los tejidos de otros lugares ha puesto de lado lo propio, lo tradicional, lo que identifica a un grupo humano con especiales dotes y conocimientos en ese campo. Por esta razón, los tejedores locales han perdido la creatividad y se han transformado en simples imitadores de modelos extranjeros.

En una especie de competencia entre comerciantes y artesanos han triunfado los primeros, ya que ellos adquieren productos de diversos lugares para venderlos como si fueran auténticos de la región “a turistas ingenuos en Otavalo o durante sus viajes a América del Norte o a Europa. En este sentido, los otavaleños se están convirtiendo rápidamente en los principales intermediarios de artesanías nativas de América Latina”, según dice David Kyle.

El mercado *Centenario*, más conocido como *Plaza de los Ponchos*, lugar especializado en la venta de artesanías

regionales se ha convertido en un sitio de comercio de productos de muchas partes del mundo, por lo cual ha disminuido el interés que tenían los turistas y compradores foráneos de conocerlo y adquirir algo representativo de la tradición otavaleña. De ahí que unos meses atrás el diario capitalino “El Comercio” destacó en su primera página este titular: “Artesanías de Otavalo pierden espacio dentro y fuera del país”. En una página interior, en el desarrollo de la información, decía: “los tapices con figuras de otras culturas, como la alpaca que representa al Perú, ropa y bolsos de origen asiático y sombreros que imitan a los de paja toquilla, van reemplazando a las artesanías autóctonas del Ecuador”.

A día seguido, el periódico advirtió en su editorial, que “algo pasa adentro de los telares que no solo han sido motor de la economía de la zona sino una tradición que hace perdurar los conocimientos trasfundidos de generación en generación y que son una indudable huella de identidad”. Agrega: “Hoy la Plaza de los Ponchos ya no tiene solo sombreros de paja toquilla o fieltro elaborado por los artesanos, ya no exhibe solamente bufandas o cobijas, ponchos y manteles con sabor auténtico sino que los diseños que vienen del Perú y estampados oriundos de la China inundan la plaza”.

Esta situación, ya advertida por los estudiosos de la actividad artesanal regional no fue escuchada por los vendedores de la plaza, estos sostenían que “los turistas no entienden de estas cosas y compran todo lo que se les ofre-

ce". Ahora, cuando ya se siente la crisis del sector, el dirigente de una asociación de comerciantes expresó este criterio: "la gente que conoce de artesanías sabe que la iconografía que se está ofreciendo actualmente en Otavalo es foránea. Eso a la larga va a hacer daño al mercado, que mal o bien tiene reconocimiento mundial".

Para tratar de superar la situación que ya soportan productores y comerciantes de artesanías hay que aprovechar la experiencia del Instituto Otavaleño de Antropología, entidad que ensayó por algunos años con motivos decorativos de carácter regional, especialmente relacionados con las costumbres y tradiciones indígenas; que investigó y publicó los resultados de sus estudios sobre motivos decorativos de los tejidos de la provincia y sobre las técnicas artesanales que podrían recuperarse porque ofrecen importantes posibilidades de comercio a nivel local y de exportación.

Así mismo, resulta urgente establecer un centro de capacitación artesanal, como ya se ha hecho en lugares donde se conserva la tradición textil como elemento fundamental de la cultura, también como importante generador de trabajo y recursos económicos para los artesanos y para el país.

Las inquietudes señaladas deberían ser tomadas en cuenta por los organismos locales, en especial por el Concejo Municipal, entidad que en años pasados realizó consultorías sobre estos asuntos y que bien podría aplicar las recomendaciones para beneficio de la economía de Otavalo.

Es el momento de las decisiones de parte de autoridades y personas involucradas en el sector textil: o retoman con seriedad este legado cultural que por siglos ha sido fuente de trabajo y factor importante en la economía del cantón, o miran impassibles para un lado y se vuelven cómplices de un final largamente anunciado.

BIBLIOGRAFÍA

ARIEL DE VIDAS, Anath
2002 *Memoria textil e industria del recuerdo en los Andes*. Abya-Yala, Quito.

BUITRÓN, Aníbal & John COLLIER, Jr.
1971 [1946] *El Valle del Amanecer*. Instituto Otavaleño de Antropología, Quito.

CASAGRANDE, Joseph B.
1976 "Estrategias para sobrevivir: los indígenas de la sierra del Ecuador". En: *América Indígena*, Vol. XXXVI, N° 1, Instituto Indigenista Interamericano, México.

JARAMILLO CISNEROS, Hernán
2010 "Visión panorámica de la artesanía textil de Otavalo". En: *Revista Sarance*, N° 26, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

KYLE, David

2001 “La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional”. En: *Ecuador Debate*, N° 54, CAAP, Quito.

MEIER, Peter

1985 “Los artesanos textiles de la región de Otavalo”. En: *Revista Sarance*, N° 10, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

MEISCH, Lynn

1987 *Otavalo: weaving, costume and the market*. Ediciones Libri Mundi, Quito.

PAZ PONCE DE LEÓN, Sancho de

1965 [1582] “Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo”. En: Marcos Jiménez de la Espada (Editor), *Relaciones Geográficas de Indias*, Tomo II, BAE, Madrid.

Yo, nosotros; mío, nuestro

“¿De qué otra manera podemos entender que un pueblo que vino a esta tierra hace no más de 10 u 11 mil años, reclame la tierra que le fuera arrebatada por el que vino de afuera hace unos 600 años? ¿Quién le dio el título de propiedad?”



Fausto Jaramillo Y.

Nadie es dueño de la tierra. Todos somos dueños de la tierra.

Alguna mañana, alguna tarde, de un día cualquiera, de aquellos días que no hay memoria, tal vez, y solo tal vez, un ser extraño que andaba en dos patas, huyendo del frío y del calor, de animales grandes y extraños como él, sin ropa, ni siquiera andrajos, que no sabía que su boca servía para otras cosas además de comer, sí, ese ser estiró sus brazos hacia el fruto de cualquier árbol; lo arrancó y se lo llevó a la boca, sin pelar, sin azúcar ni sal, sin pensar, y se lo comió. Esperó sentado a experimentar el resultado de su comida y como no sintió nada, comprendió que era bueno, que no le causó ningún daño, ni cólico, ni veneno. Se acostó a dormir y esperar el otro día para arrancar otro fruto del mismo árbol y saciar su hambre. Ese extraño ser había aprendido que era posible sobrevivir.

Por supuesto, allí se quedó, ya no era necesario seguir vagando en busca de alimento. El fruto estaba al alcance de su mano y no requería tanto dolor y sufrimiento como el vagar por esa tierra. Días después, cuando ya estaban por terminarse los frutos del árbol, ese extraño ser alcanzó a ver que cerca de allí, otro árbol, parecido al primero, le ofrecía sus frutos. Una sonrisa se dibujó en su rostro.

Un día, otro día, cuando la paz reinaba en el espíritu de aquel extraño ser, apareció en la lejanía la figura de otro ser, parecido a él, que vagaba por esos prados buscando sobrevivir. Se acercaba y comprendió lo que era el otro, el que habría de apagar la paz de su espíritu, el que le hizo conocer el temor, el miedo, la ira, la furia. Debía defender ese pedazo de tierra que tan generosamente le había brindado la oportunidad de sobrevivir, defender su tierra. ¿Quién le había entregado el título de propiedad de ese pedazo de la tierra?

Su mente y su corazón comprendieron el significado de mío, de nuestro.

La pelea fue inevitable. Los dos contendientes sabían que la vida se les iba en ese enfrentamiento. El ganador sobreviviría, tendría la comida a su alcance. El perdedor, si no perdía la vida, debería seguir vagando en busca de algo o de alguien más débil para lograr sobrevivir. Habían nacido las categorías de ganador y de perdedor.

Pasaron algunos años, muy pocos, el perdedor se juntó con otros iguales a él y volvió a vengar su derrota y a quedarse con esos árboles, y vino con piedras y palos a causar daño, a apropiarse de esa tierra, porque ya no solo quería sobrevivir, sino que además quería vengar su anterior derrota y hacer daño al otro. El ganador también aprendió a juntarse con otros. La pelea ya no fue uno contra uno, fue un grupo, una familia, un clan, un ayllu, un pueblo contra otro grupo, contra otra familia, contra otro clan, contra otro ayllu, otro pueblo. El otro dejó de ser singular para convertirse en plu-

ral. La lucha ya no fue únicamente por la fruta, por la tierra. La guerra fue por defender lo que creía “mío”, fue por venganza, porque ese ser extraño aprendió a odiar al otro, al que quería lo que yo decidí que fuera mío, al que vino luego, al que llegó después, al que fue vencido, al vencedor.

A partir de ese momento, ya no quedaba sino un paso, para agredir al otro, al blanco, al moreno, al negro, al amarillo, al que tenía ojos negros, al que tenía ojos azules, al que miraba con ojos verdes, al que tenía barba, al que no la tenía, al de ojos rasgados, al de afuera, al de adentro, al que vestía harapos, al que vestía ropa cara, al que usaba zapatos, al que calzaba sandalias, al que hablaba otro idioma, al que decía que sí, al que decía que no. Años, o quizás siglos también fue clasificado como “el otro”, aquel que creía en un dios diferente al mío, al que no se sometía a mi líder, a mi rey, a mi gobernante. A “mi tierra”, a lo mío, hubo que añadir: mi dios, mi rey.

El otro, convertido en los otros, era el blanco del odio del yo, del nosotros.

Han transcurrido miles de siglos, muchos soles y lunas han transcurrido. Ese ser extraño que caminaba en dos patas, ahora ya no es extraño, ahora se ha convertido en ser humano. Ya no huye del frío o del calor porque ahora tiene choza, casa, palacio, y ropas que lo resguardan y lo cobijan porque aprendió a domesticar a las ovejas y a explotar el petróleo y al plástico. Ya no necesita caminar porque aprendió a domesticar a los caballos, a los burros, a las mulas, ahora tiene patines, monopatines, deslizadores, motos,

bicicletas, carros, aviones, barcos, y hasta cohetes para ir de un sitio al otro, hasta la luna, sin importar los obstáculos ni las inclemencias del tiempo.

Pero, ese mismo extraño ser convertido en ser humano sigue sobreviviendo como su antecesor, y el odio sigue en su corazón.

¿De qué otra forma podemos leer la historia de las guerras europeas, de la Inquisición, de conquista, de defensa de esa entelequia inventada que es “mi” país?

¿De qué otra manera podemos entender que hordas de “otros” hayan caminado kilómetros y kilómetros para conquistar territorios de “otros”? ¿Quién determinó que este territorio fuera de éste o de aquel?

¿De qué otra manera podemos comprender que Israelitas y Palestinos sigan luchando desde hace 5 milenios, por esa misma tierra que un día fue desierto y aún ahora deban luchar por vencer la sequía y derrotar al adversario? ¿Es que, acaso, no corre la misma sangre por las venas de ambos pueblos?

¿De qué otra manera podemos entender que ejércitos de rubios invadieran a un continente lleno de negros, los hicieran esclavos y los vendieran en un mercado como carne de un animal de carga? ¿Quién les dio la propiedad de “otros” seres humanos?

¿De qué otra forma podemos entender que se levanten muros para que el “otro”, el diferente no venga hasta mi pedazo de tierra? ¿Quién le dijo que esa tierra era suya?

¿De qué otra manera podemos entender que un pueblo que vino a esta tierra hace no más de 10 u 11 mil años, reclame la tierra que le fuera arrebatada por el que vino de afuera hace unos 600 años? ¿Quién le dio el título de propiedad?

¿De qué otra manera podemos entender que el que vino hace 600 años arrebatara la tierra del que ya estuvo aquí, antes que él? ¿Quién le dijo que esta tierra era suya?

El Becerro de Oro

“El ingreso a Ibarra, en 1863 antes del terremoto, era por el noroeste, por la denominada Calle Larga, que ahora es la avenida Eloy Alfaro. Los niños llegaban en medio de las casas mínimas, con sus juegos y aventuras. Pero una tarde dejaron de hacerlo”



Juan Carlos Morales Mejía

La entrada norte de Ibarra estaba presidida por un carrizal enorme donde llegaba la muchachada para elaborar cometas y burlar a los vientos, que venían del lado de Ajaví. A veces, sorteaban los grandes tapiales de la hacienda Pilanquí para disfrutar de sus árboles añosos o retozar en los pastizales.

El ingreso a Ibarra, en 1863 antes del terremoto, era por el noroeste, por la denominada Calle Larga, que ahora es la avenida Eloy Alfaro. Los niños llegaban en medio de las casas mínimas, con sus juegos y aventuras. Pero una tarde dejaron de hacerlo.

Una infausta noticia se había difundido hasta los oídos de sus padres: habían recrudecido los tiempos en que verdaderas hordas de almas en pena deambulaban por las inmediaciones de la Calle Larga. Las almas en pena no eran otra cosa que los fantasmas de los codiciosos que no tenían consuelo hasta que alguien encontrara el arcón de monedas de oro que habían escondido.

Era en esta época –especialmente en las noches de luna– cuando del carrizal, donde recientemente acudían los niños, aparecía un becerro de un color imperceptible pero que parecía tener la fuerza de un toro remontado en el páramo.

Este ternero bravío salía en las conjunciones lunares, especialmente de septiembre, para asustar a quienes llegaban a esas horas a la plácida urbe, de casas blanquísimas. Pocos tenían el valor de presenciar estas apariciones, pero había alguien que no se perdía ningún detalle.

Debido a su curiosidad prodigiosa, este relato ha sido conservado. Se trataba de Felipe Quiñónez, un negro de rostro amable y ojos vivarachos, que había entregado media vida en la hacienda Tapiapamba, como mayordomo. Pero en la época de estos relatos vivía en Ibarra, precisamente en la Calle Larga.

Una noche fatal, entreabrió la puerta y se dirigió en paños menores hasta un lugar apartado. Estaba distraído. A lo lejos, los carrizales se movían con un leve viento que venía del sur. Mas, como si saliera del centro del carrizal, un becerro salió bufando con unos ojos que parecían carbones encendidos. Su cornamenta afilada parecía cortar la noche con su fuerza.

Sus patas –de cascos relucientes– no parecían tocar el suelo y se erguían en el aire con una soltura no exenta de una insana presencia. El animal se dirigió hasta el extremo de la Calle Larga –junto a la casa de los futuros fundidores Tafur– donde se encontraba una piedra irregular. El retobado animal se detuvo. Con su pata restregaba la tierra en señal de desafío.

Detrás de la roca salió una especie de puerca –algo parecido a un jabalí– seguida de sus siete lechones. La marraña también estaba enfurecida. Lanzaba gruñidos y de su

hocico parecía salir llamaradas para acometer al ternero arisco.

El animal bravío embestía a la cerda salvaje con sus cachos punzantes mientras los marranos chillaban, acercándose a la descomunal refriega moviéndose en círculos. Era una contienda donde parecía que sus pelambres –por el roce de sus cuerpos– producían centellas trágicas.

Ora se miraban a los ojos gruñendo, ora se los veía enredados en una lucha feroz, que parecía dejar un reguero de encarnaduras en jirones. El torete era el más furioso. Sus patas ágiles eran un pretexto para embestir a la marrana, que tenía las orejas puntiagudas y un aire terrible.

Sin embargo, para sorpresa de Quiñónez, ninguno de los animales derramaban sangre en este duelo que parecía pactado a muerte. Este duelo fantástico se esfumó cuando un gallo del vecindario anunció la llegada del alba y los animales malignos desaparecieron a la vista del intruso.

Los relatos del antiguo peón de hacienda no convenían a todos. Por este motivo, durante una fiesta en Alpa-chaca, Felipe Quiñónez decidió ausentarse sigilosamente para enfrentar de una vez por todas al becerro y de esta manera demostrar a sus vecinos su valentía.

Sin embargo, ese repentino coraje había sido proporcionado por una falsía: iba ebrio y, como se sabe, en ese estado la dimensión de las cosas pierde perspectiva y por este motivo su valor no correspondía a su cuerpo. Llevaba un cuchillo, una especie de hoz, para cortar la cabuya y también una botella de aguardiente, traída desde Peñahe-

rera, en el sector de Intag. Se tomó un trago fuerte para fingir que podría enfrentarse a la bestia cornúpeta salida del Infierno y no le temblarían las piernas en el intento.

Después de caminar un tramo, salió el becerro y parecía llegar más furioso que de costumbre porque embistió a Quiñónez, que trataba de defenderse con su cuchillo mal empuñado. Más por azar que por destreza, Quiñónez logró hundir el metal en el pescuezo del animal que salió huyendo por la Calle Larga despavorido, con sus patas aladas y su pelambre trágico.

Pero Quiñónez también tuvo su parte: la embestida del torete lo había dejado tendido en la calzada y arrojando espuma por la boca. Cuando sus familiares retornaron de la fiesta lo encontraron medio muerto frente a su casa y lo llevaron en hombros para depositarlo aún temblando en su cama de paja.

Mientras su esposa Isabel le daba un brebaje reconfortante encontró tres relucientes monedas de oro, que se deslizaban de sus ropajes. Al otro día todo el vecindario supo que el metal labrado le salió del cuello del becerro tras la acometida audaz de Felipe Quiñónez. Por eso, a insistencia de sus vecinos, tuvo que relatar una y otra vez su lance con este ser enigmático con cuernos. También tuvo que permitir que los curiosos tantearan las piezas doradas halladas en singular empresa.

La noticia de que el animal estaba lleno de oro se difundió en Ibarra, pero nadie se atrevió a enfrentarlo pese a la codicia de muchos, que no pudieron reunir todo el cora-

je. Obviamente, el incauto Quiñónez –después de comprender que su valor residía en el brebaje– no quiso saber nada más de un nuevo enfrentamiento con el Becerro de Oro, bautizado así por los ibarreños que se lo imaginaban de múltiples maneras. Es más, nadie quiso salir por las oscuras calles llenas de presagios.

En esa época había llegado desde Quito, para una larga estadía, Alfonso Hernández, que ostentaba un título de licenciado pero que todos sabían que había despilfarrado la fortuna de su padre no precisamente en los estudios sino en parrandas y amoríos. Es decir que más que quemarse las cejas se había calcinado los labios, tanto con tragos como con besos.

Quebrado económicamente como estaba no tardó en enterarse de los sucesos del Becerro de Oro y sin perder tiempo fue a entrevistarse con Felipe Quiñónez, quien ya se había gastado sus tres monedas de oro y no pudo ni siquiera mostrárselas.

La necesidad vuelve creativos a quienes están en su poder y por este motivo Hernández convenció a Quiñónez para formar una sociedad y atrapar al mentado Becerro de Oro.

Pero más precavido que el anterior retador y más aventurero, Hernández mandó a confeccionar un estoque de una amalgama especial de metales vigoroso, con empuñadura de fina plata.

En su interior hizo colocar un mínimo depósito de mercurio. Este azogue, como bien saben los alquimistas, sirve para localizar los metales preciosos. Pero faltaba un deta-

lle: hizo bendecir el florete en una misa especial celebrada en honor a San Cipriano, patrono de estos menesteres.

Alonso Hernández además de aventurero era un diestro torero y –alguna memorable tarde– había sacado aplausos con una suerte de banderillas. Este matador no era famoso pero había alborotado tanto las improvisadas plazas de Quito, como las enaguas de las mujeres hechizadas por su atrevimiento.

Una noche de septiembre llegó hasta la Calle Larga acompañado por una llovizna breve que dejó una estela de niebla difuminada en los carrizales. La noche tenía una luna creciente y el viento soplaba por los matorrales. Quiñóñez se había convertido en una especie de escudero de a pie porque a su izquierda se apostó Alonso Hernández, en su brioso caballo.

Esperaron tensos frente al carrizal. A la medianoche, el descomunal Becerro de Oro apareció echando fuego por el hocico. A esta señal, nuestro crédulo personaje, Felipe Quiñóñez, cayó desmayado y se perdió lo que vendría después.

El diestro Hernández picó las espuelas en su caballo y se lanzó en feroz arremetida contra el animal que venía descargando cornadas al aire. Las herraduras del corcel parecían abrir el polvo de la Calle Larga mientras que la bestia impregnaba sus pezuñas en esa corrida infernal. Fue un instante. Se produjo una fuerza descomunal donde sólo uno de los contendientes sería el vencedor de este duelo a muerte.

Alonso Hernández saltó de su caballo para situarse en el lomo del animal y acometerle una certera estocada en el

pescuezo, aferrándose como un jinete del infortunio aún con su penacho de colores vistosos en su cabeza. Un poco más lejos, su caballo desbocado seguía esta lucha, en medio de una luminosidad de sangre, como si en su corrida siguiera los designios de fuerzas siniestras.

El torete cayó en un solo bramido trágico y su cuerpo informe se estrelló contra las piedras. El matador –con una agilidad insana– pudo evitar la caída en el último momento, pero tuvo la fuerza de tentar a su víctima, que aún respiraba con el aliento de los moribundos.

Con un pie más adelante, para retirarse en caso de ser preciso, el caballero hundió el fino metal atravesando la piel del otrora enfurecido toro. Allí descubrió un prodigio: el becerro tenía la piel curtida porque estaba embalsamado pero rebosante de monedas de oro, como si en lugar de pellejo tuviera una manta brillante.

Mientras caía la noche dedujo que el momificado y terrible torete no era otra cosa que el entierro de algún avaro vecino del lugar que había depositado su fortuna en el carrizal. Con seguridad el codicioso podía descansar en paz una vez que el lidiador había encontrado la causa de sus desgracias.

Sucede que mientras su fortuna no era encontrada el avaro tenía que seguir padeciendo precisamente las culpas de su comportamiento, en ese pecado terrible que es la Avaricia, donde tener no está ligado a disfrutar. De esta manera, el Becerro de Oro salía por las noches mostrando que los tesoros no sirven después de la muerte.



Sin embargo, todavía no había terminado de pensar en estos temas cuando Alonso de Hernández miró nuevamente el curtido animal de ojos yertos. Reanimó a su conjurado amigo, Felipe Quiñónez, y después del asombro de éste, cargaron el bulto de cuero que tenía monedas relucientes. Se dirigieron hacia un apartado rincón y después con cautela a la casa del retador de animales fantásticos.

A Hernández no se le pasó por la cabeza quedarse con todo el botín porque entendió que la gratitud es una de las

formas más nobles de los seres humanos y eso precisamente lo libraba de ser en el futuro un avaro. Compartió el hallazgo y Quiñónez se fue dichoso para cambiar su vida, en una sociedad que muchas veces es menos discriminatoria cuando hay labrados metales de por medio.

Desde este suceso, también Hernández meditó sobre su desafortunada vida y por este motivo mudó de actitud, adquiriendo heredades y compartiendo con los menos favorecidos. No despilfarró nuevamente esta fortuna que venía de lugares inhóspitos. Cada ocasión que esas monedas se convertían en pan para los humildes hijos de la tierra se preguntaba sobre quién sería el avaricioso propietario del Becerro de Oro, envuelto en sangre y metal.

Asesinato de Eloy Alfaro

**“Eloy Alfaro
es un paradigma
del liberalismo, hombre
honrado en el manejo de la
cosa pública y un ejemplo
imperecedero para las
nuevas generaciones
de ecuatorianos”**



Luis Muñoz Herrería

Un hecho histórico de nefasta recordación, el 28 de enero de 1912, una turba insolente e ignorante, protegida por el gobierno de turno, cometen el crimen atroz, encarnada en Eloy Alfaro, Medardo Alfaro, Flavio Alfaro, Manuel Serrano y Luciano Coral periodista originario de Tulcán. La chusma arrastra los cadáveres desde el penal García Moreno hasta el parque de El Ejido, lugar en el cual realizan la hoguera bárbara, como bien dice el escritor Alfredo Pareja Diezcanseco. Este acto de barbarie humana, es repudiado por el mundo civilizado y los diplomáticos estaban representando a varios países del mundo en la ciudad de Quito.

Recordemos los antecedentes que llevaron al asesinato de Alfaro y sus generales; Don Eloy nació en Montecristi (Manabí), en 1842; hijo de un comerciante español Don Manuel Alfaro y de Doña Natividad Delgado, manabita, mestiza (mulata).

Alfaro en su juventud se dedica al comercio con el ejemplo de su padre; contrae matrimonio con la distinguida dama panameña Anita Arosemena. Empieza su inquietud política abrazando como doctrina el liberalismo y organiza a los montoneros, para luchar contra la oligarquía y el poder oligárquico conservador. Durante años combate militar y

políticamente, sufriendo derrotas hasta que el 5 de junio de 1895 triunfa la revolución liberal y Alfaro asume el poder, estableciendo el laicismo y la modernización del estado ecuatoriano; con educación, salud, obras públicas, destacando la enorme obra del ferrocarril Guayaquil a Quito, integrando así a las regiones costa y sierra ecuatoriana. La mujer ecuatoriana alcanza con el gobierno de Alfaro valiosas conquistas, entre ellas, el derecho a la educación pública.

En lo social, reivindica a los humildes y marginados de la república ecuatoriana; esto genera resistencia en la clase dominante y califica a Don Eloy llamándole indio Alfaro.

Posteriormente las ambiciones políticas, causan divisiones en el Liberalismo, los seguidores de Alfaro y los seguidores de Leonidas Plaza. Asesinaron al General Julio Andrade, militar culto y de gran futuro político.

El clero en su mayoría conservador, es enemigo del ideal alfarista y lo tildan de ateo y masón.

Mucho se ha escrito sobre la vida de Eloy Alfaro y su muerte, por ejemplo; la Muerte del Cóndor del escritor colombiano Manuel Vargas Vila, la Hoguera Bárbara de Alfredo Pareja Diezcanseco, crónicas de la época de periódicos locales e internacionales.

No cabe duda que el crimen fue planificado, los historiadores señalan algunos responsables intelectuales, el encargado del poder Carlos Freire e inclusive Leonidas Plaza, quien negó siempre haber participado en el asesinato de su paisano manabita y compañero de armas, algunos terratenientes de la Sierra y burgueses costeños.

Todo ser humano comete errores y Eloy Alfaro por supuesto, pero de ninguna manera se justifica su asesinato, porque en mi concepto Alfaro fue un gran estadista y destacado militar, merecidamente la Escuela Militar lleva su nombre.

La libertad de cultos y la separación de la iglesia del estado. Laicismo fuente inagotable de la libertad de pensamiento y la educación pública.

Eloy Alfaro es un paradigma del liberalismo, hombre honrado en el manejo de la cosa pública y un ejemplo imperecedero para las nuevas generaciones de ecuatorianos.

Recuerdos de Vicente Larrea

“Vicente, desde el comienzo se entregó íntegro a trabajar por Otavalo. Intuyó que el desafío le obligaba a descubrir nuevas acciones en pro de su tierra. Recibió un Municipio con un presupuesto de cuatro millones de sucres. Al cabo de siete años, Vicente Larrea lo incrementó en diez veces más, es decir entregó un programa presupuestario con una cifra aproximada a los cincuenta millones”



Edwin Narvárez Rivadeneira

La vivencia permanente en el lugar en el que aprendimos a identificar el ambiente fraterno, que conllevó a formar nuestra identidad, y con ello a coparticipar del afecto familiar, y del vecindario que orientó en cada uno de nuestros espíritus, el aquerenciarnos con el espacio lugareño del que hemos formado parte desde nuestros inicios, sintetiza aquello que en las aulas escolares se nos participó como nuestro “lugar natal”

En la década de los cincuentas, la concurrencia necesaria al único establecimiento de educación media de la localidad, hizo que los adolescentes de todos los sectores poblacionales de la ciudad, nos reuniera en el Colegio Nacional “Otavalo”. Allí tuve la grata ocasión de hacer amistad con Vicente Vinicio Larrea, y aún cuando asistíamos a niveles diferentes de preparación, se dieron los fundamentos de una fructífera y perdurable amistad.

Culminado el período de estudios de bachillerato, cada quien en su momento escogió rutas diferentes en la búsqueda de su rumbo profesional.

Habían transcurrido los años primiciales de una nueva etapa, y la vida nos había ubicado en diferentes ambientes de ocupación laboral. Para esa época Vicente tenía ya formado su núcleo familiar. Habíase unido en matrimonio con

doña Luchita Guerra Zumárraga, y fue de los primeros, en ubicarse profesionalmente. Se desempeñaba con total acierto como Inspector General del plantel, en donde años atrás habíamos recibido la instrucción media.

Una fraterna amistad se había dado con su ex compañero de estudios Álvaro San Félix, llegado desde Chile, donde trabajó como integrante de grupos de radio y teatro, y aquello posibilitó para que Vicente, junto con varios seguidores, promovieran la formación de un nutrido elenco teatral, y con ello se dio inicio a una gran temporada de teatro en Otavalo. Vicente se distinguió como uno de los mejores. En la ausencia transitoria de San Félix, tomó la posta como guía del conjunto, Jorge Vivanco, que junto con Álvaro formaban parte del grupo “La Barricada”, dirigida por el actor italiano Fabio Paccioni.

COMITÉ EJECUTIVO DE LAS FIESTAS DEL YAMOR'67
.- El 20 de mayo de 1967, el Concejo Municipal promulga la Ordenanza en la que se delineaban las formalidades que debía asumir el Comité Ejecutivo de las Festividades del Yamor, nombrado el 22 del mismo mes por la Asamblea de Instituciones, que en número de treinta y ocho, habían delegado a sus representantes para el cumplimiento de este propósito. El Comité se integró de la siguiente manera: Presidente, señor Gustavo Moreano Loza, titular de la Municipalidad del Cantón; Director Ejecutivo, señor Vicente Larrea; Secretario, profesor Guillermo Pinto Morillo; Tesorero, señor Ernesto Castro Navarrete; Vocales principales, licenciados Efrén Andrade Valdospinos y Alfonso Cabascango



Vicente Vinićo Larrea

Rubio, señor Fernando Vinueza P. y señorita Ana Isabel Moreno Paz; Vocales suplentes, señores Raúl Rengifo Álvarez, Oswaldo Echeverría Navarrete, y licenciado César Pavón Sánchez. El Comité Ejecutivo, acatando recomendaciones de la Asamblea, nombró como su Asesor Cultural al distinguido educador don Víctor Alejandro Jaramillo Pérez, y en calidad de Asesor Artístico al señor Edwin Rivadeneira. El programa de festejos fue elaborado con el propósito de que en él participe activamente la mayor parte del pueblo otavaleño, y con su actividad provechosa motive entusiastamente a los turistas que nos visiten.

Junto con el cambio de modalidad en el festejo, se estrenó igualmente el slogan que desde esa época se mantiene vigente: *“La fiesta más alegre en la ciudad más amable del país”*.

La programación contó con el desarrollo de números artísticos eminentemente populares, e interesantes eventos de carácter cultural, entre los que recordamos el desfile de proyecciones folklóricas, el festival multicolor sabatino, el festival musical del Yamor, la elección y proclamación de la Reina del Yamor'67, la elección y proclamación de la Zaira Ñusta, la primera Convención Nacional de Quichuistas, festivales bailables en los barrios de la ciudad, exposiciones de arte, corridas de toros, travesía natatoria del Lago San Pablo. El tribunal eligió como Soberana del Yamor a la señorita Ana Lucía Dávila Cisneros.

VICENTE LARREA PRESIDENTE DEL CONCEJO.- En 1969, para las elecciones de la nueva administración mu-

nicipal, Vicente fue promocionado por la alianza de dos o tres sectores políticos de la ciudad para que presida una lista de candidatos a elecciones municipales. La propuesta tuvo aceptación. Abandonó “las tablas” y en forma definitiva, se adentró en campaña, y con amplio margen electoral se convirtió en un nuevo soldado del civismo otavaleño, y con el respaldo mayoritario de los flamantes ediles de la época, llegó a ser el segundo presidente más joven del Ayuntamiento a la edad de 31 años.

Álvaro San Félix, en algún momento al referirse al momento político que se vivía en la ciudad, comentó : “...Dirigir el Municipio local durante siete años, afrontar el mayor impulso económico que alcanzó la ciudad en la última década, transferir de una etapa constitucional a un gobierno de facto, y, posiblemente estar en ejercicio del Poder al retorno de la estabilidad democrática, significa gran capacidad para mantener el equilibrio de presiones internas y externas, y sobre todo, construirse una personalidad definida ante el espectro político nacional”. “Esto ha sucedido con Vicente Vinicio Larrea, Presidente del Concejo Municipal de Otavalo. Joven, dinámico, controvertido y combatido por una oposición desorganizada, Larrea se ha fundido a sí mismo en el crisol de su talento intuitivo, la coyuntura con un medio sin tradición política, y sobre todo por su carisma excepcional”. Acertada resultaba la concepción de San Félix al referirse a su amigo de siempre, a su compañero de aula, al colega de ideales fecundos en beneficio de la “patria chica”.

Vicente, desde el comienzo se entregó íntegro a trabajar por Otavalo. Intuyó que el desafío le obligaba a descubrir nuevas acciones en pro de su tierra. Recibió un Municipio con un presupuesto de cuatro millones de sucres. Al cabo de siete años, Vicente Larrea lo incrementó en diez veces más, es decir entregó un programa presupuestario con una cifra aproximada a los cincuenta millones. La tarea delegada a un administrador público resulta ser discutida, conviértese en cierto modo en el blanco de las objeciones y reproches, y de esas imputaciones Vicente nunca fue la excepción. Sus opositores políticos trataron de conseguir su remoción, y nunca dejaron de esperar a que llegara “la noche de los cuchillos largos”. Eran gajes del oficio, y Vicente a base de la experiencia adquirida, aprendió a tolerar las divergencias e insinceridades. Me cupo la satisfacción de haberle acompañado en la tarea municipal por el lapso de tres años, nombrado por el Gobierno Militar, hasta la culminación del período para el que fuimos ratificados. Vicente Larrea, fue más que un administrador solidario y entusiasta, un amigo verdadero, amigo de aquellos en los que desgajó su afecto y caballerosidad, por quienes cotidianamente compartían acciones o aquellos que requerían su atención. Su generosidad no reconocía límites, su amplia concepción del afecto y su inagotable buen humor, hicieron de Vicente, el caballero permanente de amistad. Jamás conoció la traición y el oportunismo. En lo profesional accedió al cargo de Rector del Colegio Nacional “Rubén Tobías Sylva”, de San Pablo del Lago, función que la

desempeñó por casi una década. Don Vicente Larrea vivió y compartió intensamente sus esfuerzos en pro de su tierra, le entregó su espíritu generoso a cada instante, y jamás pensó en abandonarla. Los años de su vida se contaron en minutos de acción, su existencia fue un trayecto sin reposo. Caminó a trancos largos sin volver la mirada, con esfuerzo ininterrumpido, sin oportunidades para el desánimo o el arrepentimiento.

Vicente se sabía con vida limitada y tarea innumerable; llevaba en el alma cada día, el anhelo de servir a su tierra con la honorabilidad que a él le caracterizó.

Víctima de una difícil dolencia, dejó esta perecedera existencia el 9 de agosto de 1991.

Los antecedentes de una **consagración**

**“Habiendo sido
seleccionado de entre
60 participantes,
Alfonso Espinosa de los
Monteros se posicionó
como presentador
del noticiero Tevistazo,
empezando el 1 de marzo
de 1967, punto de partida
hacia la cumbre dentro
del periodismo televisivo
para adentrarse
en el corazón del pueblo
ecuatoriano.**



Jaime Núñez Garcés

Mientras la nochebuena de 1941 hacía su piadosa presencia entre villancicos, misa del gallo, caldo de gallina con una buena presa y pristiños con miel, al hogar formado por Don Carlos Espinosa de los Monteros Jaramillo y Doña Luz Rueda Bustamante, arribaba Pablo Alfonso, provocando intensos dolores de parto e inmensa felicidad. El alumbramiento inminente, no permitió que la joven madre retornara a Ibarra, consecuentemente, fue en suelo quiteño donde un robusto varón vio su luz primera, no obstante: “en Ibarra están mis raíces y mis primeras experiencias de vida, las primeras enseñanzas”, confiesa Alfonso en sus “Memorias” (tomo 1).



Las maestras Angélica Madera de Morán, Lucila de Machado y la “señorita Dina”, fueron precisamente quienes le inculcaron los principios básicos de disciplina y austeridad durante su pàrvula formación en las aulas del Jardín de Infantes María Montessori. El ciclo primario cursó en tres es-

cuelas distintas, la primera, el Instituto Rosales de los Hermanos Cristianos. A finales de la década cuarentona, Don Carlos, el jefe del hogar, fue designado gerente de la destilería de alcoholes Zulay, circunstancia que motivó el traslado de la familia al Puyo donde el primogénito completó el tercer grado e hizo una parte del cuarto en la escuela Fray Leopoldo Valladares perteneciente a la comunidad dominicana. Constituyó un período vital inolvidable para el futuro comunicador: “El ambiente selvático nos fascinaba a mis hermanos y a mí. Aprendimos a nadar con destreza, cruzamos ríos y abrimos camino en la tupida jungla, como pequeños tarzanes buscadores de tesoros, siempre fantaseando sobre héroes ignotos.”, amén de escuchar el lenguaje mágico que desde los árboles frondosos procedía, traducido en cantos de aves multicolores, chillidos de monos saltimbanquis, la copiosa lluvia mojando una flora exuberante y fauna exótica o contemplar extasiados los atardeceres pintando crepúsculos auríferos.

Quiso Dios que el refrán tenga cabal cumplimiento y como Ibarra es “La ciudad a la que siempre se vuelve”, los Espinosa de los Monteros Rueda volvieron, dando oído al llamado de la nostalgia, ahora, a Pablo Alfonso le tocó terminar el cuarto grado en la escuela América. Su edad, había alcanzado los once años cuando aconteció un hecho que personalmente califico como premonitorio.

Resulta que el profesor de quinto grado Luis Gordillo, impuso de tarea redactar una composición sobre la ascensión al Imbabura realizada unos días antes. Tal fue el agra-

do del educador que pidió a su alumno leerla ante sus compañeros de clase, sugiriendo al autor enviarla a El Comercio para su publicación, ipso facto, la carta fue escrita con entusiasmo infantil por el escolar, quien ni corto ni perezoso, envió su aspiración al parecer irrealizable desde la agenciosa oficina de correos. Transcurrieron algunos días, lentos, un tanto angustiosos, llenos de expectativa, hasta que el contenido íntegro apareció impreso en una página con información de provincias, precedido de un explicativo que decía: “Desde la ciudad de Ibarra, nos ha llegado la narración de un muy joven estudiante...”, provocando lágrimas de orgullo y satisfacción en la señora madre y una emoción indescriptible en su pequeño hijo: “Cuando vi el texto –mis palabras reproducidas en el periódico más importante del país– sentí la conexión y una especie de llamado que parecía venir del mismísimo cielo para encajarse en mi interior...”, los dos ejemplares adquiridos, circularon entre allegados y familiares mientras las felicitaciones llovían como aguacero persistente durante un cordonazo de San Francisco de frecuencia anual. Providencialmente, el sendero por donde Alfonso Espinosa de los Monteros enfilaría su tránsito hacia la comunicación y el periodismo, estaba trazado de manera muy temprana.

Cuando ingresó en la secundaria, el amplio portón del colegio Teodoro Gómez de la Torre abrió sus puertas de par en par, etapa donde las aulas, corredores, patios, canchas y demás instalaciones, constituyeron el crisol donde se fraguaron los sueños juveniles y aspiraciones. Por aquellos años, Jo-

sé Miguel Leoro, dictaba la cátedra de literatura, aduciendo que el alumno Espinosa tenía una buena voz, le hacía leer fragmentos de autores ecuatorianos, no en vano, este quiteño de nacimiento; pero de corazón y afectos un ibarreño auténtico, tenía la buena costumbre de recitar en su casa poesía dramática. Como en toda existencia humana, no faltaron los días difíciles; aunque salpicados de esa felicidad, propia del ineluctable traslado niñez-adolescencia, ataviado con períodos inolvidables de vacaciones y gozados a plenitud junto a 53 primos hermanos, tiempo durante el cual la vida giraba en torno a Luz Rueda y los consejos maternos inculcaban normas de un comportamiento digno que a futuro fueron puestas en práctica, momentos donde también padres e hijos escuchaban juntos las nítidas emisiones de radios colombianas con su calificada programación, es precisamente en este instante donde pese a su corta edad, el sucesor, empezó a imitar a los magníficos locutores del vecino país... excelente escuela sin duda.



Sra. Luz Rueda Bustamante.

Los años de colegio fueron transcurriendo de trimestre en trimestre hasta encontrarse con un estudiante aprovechado que había cumplido diecisiete años, en quinto curso le fue asignado un premio al haber ganado un concurso de redacción, cuya temática tenía

relación con la historia de límites del Ecuador, circunstancia que una vez analizada, podríamos considerarla como los preámbulos de un futuro articulista, inmerso en el periodismo escrito. La ventura, en su afán de mantenerse trazando el camino a seguir del predestinado, le proveyó unas semanas de vacaciones en Guayaquil, puerto hospitalario donde Don Carlos Espinosa de los Monteros, ya era una figura conocida dentro de la radiodifusión, coyuntura oportuna para que el visitante contactara al padre Alfonso Jarrín, en aquel entonces director de Radio Católica, la aprobación para que se haga efectivo un empleo temporal permitió ayudar en tareas de programación y elaboración de libretos al solicitante doblemente satisfecho, más temprano que tarde, su padre le sentó para hacerle una prueba de locución, cuyo resultado posibilitó hacerse acreedor a dos turnos (vespertino y nocturno) frente al micrófono, un noticiero, además de programas musicales y literarios, así, el amplio trecho por donde circularía la carrera prometedora, estrenado aquel día de agosto del año 1959, estaba prácticamente habilitado, “él (su padre) puso la primera simiente para que yo desarrollara mi vocación en este campo, nuestro primer maestro, Gabriel, Danilo y Renato que también están en el campo de la comunicación, compartimos con él largas horas de trabajo en los estudios radiales”.

Haciendo un breve paréntesis, permítanme referirles que a partir de los 18 años, Don Carlos (dueño de una voz privilegiada y gran facilidad de palabra) trabajó junto a su buen amigo Abelardo Morán Muñoz, en la Radio Municipi-



MONUMENTO A RUMIÑAHUI Con los compañeros de curso paseando por Otavalo.

pal “La voz de Imbabura”, una de las emisoras más antiguas del país, laboró también en radio Equinoccial, cuando contaba con 26 años de edad. Durante la década de los cincuentas y tras una breve interrupción, se reencontró con los micrófonos en Guayaquil. Vivió en Quito sus últimos años hasta que el 6 de agosto de 1981, un derrame cerebral puso fin a su existencia mientras laboraba en su oficina de Radio Nacional del Ecuador, emisora que él contribuyó a ampliar.

Restaba cursar el sexto año para terminar la secundaria y como el pequeño aparato había prácticamente seducido al novel locutor, éste, pensó que podía hacerlo en algún colegio de la localidad, llegó el cuarto mes junto a sus aguas mil e intentó matricularse; pero la intención resultó fallida,



PAPA DE ALFONSO con sus hijos. Sr. Carlos Espinosa de los Monteros Jaramillo junto a sus hijos Alfonso y Gabriel.

de allí que paciente y gustosamente le tocó esperar hasta octubre, cuando en la sierra iniciaba el ciclo escolar, consecuentemente, el año lectivo careció de enseñanzas im-

partidas y aprendizaje asimilado; de tareas, lecciones y rendición de exámenes; de recreos reconfortantes, interrumpidos por campanadas indiscretas; pero abundó en esfuerzo personal por salir adelante, adentrado ya en la comunicación radial.

El feliz retorno al paisaje imbabureño, a casa, a las calles con aroma de intimidad, determinó como emprendimiento prioritario, retomar la posta para obtener el bachillerato, tarea tomada muy a pecho en la sección nocturna (Colegio Municipal Miguel de Ibarra) del Teodoro Gómez, una vez graduado:

“Busqué otras actividades para ganarme algunos centavos. Convencí a un amigo, César Chiriboga, de hacernos cargo de una pequeña fábrica de fideos que su tío, el doctor Carlos Bastidas, había recibido por una deuda y que producía limitadamente. César asumió todo el proceso de producción y yo me hice cargo de las ventas. Recorría los mercados y las tiendas buscando clientes. Viajaba a los cantones y parroquias y hasta llegué a vender en Ipiales, Colombia. No tenía descanso el fin de semana; fue un trabajo exigente, subía y bajaba de buses para trasladarme, recogía cajones en un camión del molino San Luis para servir a mis clientes. Era un trabajo duro, pero puedo decir que me fue bien. Ganaba suficiente dinero, aunque ya presentía que era algo temporal. Mi deseo estaba escrito de otra manera y vendiendo fideos me sentía en otra autopista”.

El complemento ideal se presentó cuando Ramiro Guzmán Rueda, partió a Quito en pos de una carrera universi-

taria, dejando vacante un lugar de privilegio en CRI (Centro Radiofónico de Imbabura). Sobre la marcha, el carguito fue ocupado por su primo, quien ya venía haciendo radio desde la perla del Pacífico, es en este preciso instante donde se afirmó el irrefutable deseo de seguir comunicando, cuando la década maravillosa de los sesentas apenas había iniciado. El afán de superación cada vez más marcado, tenía un modelo a seguir: la vida del mexicano Pedro Infante, su actor-cantante favorito, de cuna humilde, pobre, miembro de una familia numerosa, quien en base a su gran capacidad de lucha, llegó a convertirse en un verdadero ídolo internacional, cuyo espíritu de triunfador, era digno de imitar.



Junto a Silvio Morán transmitiendo desde el parque Pedro Moncayo.

A partir de los primeros días de octubre del año 1961 y con el consentimiento de Don Abelardo Morán Muñoz (en ese entonces rector del colegio mencionado), pasó a desempeñar la secretaría en la sección nocturna, experimen-

tación post bachillerato que le obligó a alternar esta actividad burocrática con el quehacer radiofónico, fue en este ciclo relativamente corto, donde otra vocación intentó germinar: la del magisterio. En efecto, cuando empezó a dar clases, pensó que podía ser maestro, reemplazaba a un profesor que afectado gravemente en su salud, se ausentó por unas semanas.

Sucedió que durante una jornada de trabajo, el profesor Milton Romero Daza, en un arranque de sinceridad le aconsejó: “Alfonso, usted es inteligente y trabajador. No se quede en Ibarra. Me veo a mi mismo en usted, cuando vine a esta ciudad y empecé a dar clases. Disfruté, como usted disfruta ahora. Después vinieron las ataduras y aquí estoy sin otra perspectiva que la de envejecer en lo que haga. Además, usted tiene una profesión muy linda en el dominio del micrófono, en la radio. Busque otros horizontes, ahora. Es el momento”.

Fueron palabras que no pudo llevarse el viento, prácticamente, constituyeron la semilla propicia aspergeada en un campo fértil. Finalizado el día, la noche aquella se extendió entre conjeturas, dubitaciones y una diversidad de reflexiones aplacadas por el sueño que de manera tardía se acomodó en la suavidad del lecho.

Adoptada la resolución, una renuncia por partida doble e insospechada (radio y colegio), provocó contrariedad en el ánimo de Don Abelardo Morán, “mi jefe en ambas actividades, no le gustó para nada y se resintió conmigo por un momento, después solo tuvo palabras de estímulo para

la nueva etapa que quería empezar”.

Con el equipaje saturado de ilusiones y decidido a enfrentar al nuevo reto marchó a Guayaquil, puerto del Pacífico donde una vez establecido dio inicio la trayectoria radiofónica un memorable 14 de noviembre de 1962. Las ondas hertzianas de Radio América constituyeron el primer vehículo por donde fluyó la voz de un imbabureño con ganas inmensas de triunfar, ímpetu irrefragable que tuvo continuidad en Radio Cóndor, el radioteatro encontró espacio en Radio Bolívar, también formó parte del staff deportivo como locutor comercial en transmisiones de otras emisoras porteñas.

La marcha inexorable del tiempo alcanzaba el año 1963 cuando de manera casual vio un anuncio publicado en uno de los diarios, donde se indicaba que una nueva radiodifusora buscaba locutores, sin pensar dos veces, se presentó para realizar una prueba, el visto bueno del propietario Miguel Ulloa Figueroa, posibilitó que empezara a laborar en Radio La Prensa donde conoció a Mariano Merchán, a posteriori, su amigo entrañable. Fue en ese círculo donde entabló amistad con Xavier Alvarado Roca, quien por coincidencia estaba instalando un canal de televisión, de allí que Ulloa le sugirió presentarse a una audición de prueba en Canal 2. Habiendo sido seleccionado de entre 60 participantes, Alfonso Espinosa de los Monteros se posicionó como presentador del noticiero Televistazo, empezando el 1 de marzo de 1967, punto de partida hacia la cumbre dentro del periodismo televisivo para adentrarse en el corazón del pueblo

ecuatoriano. La segunda y definitiva etapa de su carrera de comunicador iniciada en radio el año 1958. Trayectoria brillante debidamente desplegada, forjada a base de sacrificio, pundonor y profesionalismo demostrados. Época dichosa además donde durante la grabación de un programa concurso, conoció a quien sería su compañera Priscila Rendón Moral con quien ha procreado dos hijos.



El primer peldaño, iniciando un brillante ascenso hacia la consagración. dando noticias canal 2

Han sido varios los reconocimientos concedidos, condecorado por el gobierno nacional durante la administración de Rodrigo Borja Cevallos, cuando cumplió 25 años

de actividad. Obtuvo su máximo galardón en agosto de 2014, la Organización de récords mundiales Guinness le declaró como “Anchor de noticias con más años al aire ininterrumpidamente”, constituyéndose así en el presentador con más tiempo al aire en el mundo. Además el ITV le otorgó el premio como “Mejor presentador de noticias”.

El resto... ya es historia honrosamente consagrada.

Preocupante Gestión Pública

“Nuestras iglesias y parques deben preservarse y no abandonarlas en plena reparación o reconstrucción. Las piletas no funcionan y son botadero de basura. Los atractivos turísticos tienen que mantenerse porque forman parte del Geoparque declarado por la UNESCO, por período limitado, para no perder este singular calificativo”



Jaime Orquera Galeano

Con asombro estamos viendo como una Autoridad local desea imponerse al grupo y cuando no le resulta se encapricha; que falta de sentido común, de preparación y asesoría.

No interesa como triunfó en las elecciones, los entrete-
lones están apareciendo y los dimes y diretes.

El servicio público requiere de continuidad en la ejecu-
ción de las obras para que la ciudad progrese y se desarro-
lle; no es posible que por ser una obra de su antecesor se la
abandone, a menos de haberse firmado el respectivo con-
trato, allí se aplica otro cantar.

La eficiencia se contabiliza por obras; en los meses
transcurridos no se ha hecho o no aparece nada, lo cual es
lamentable. Ventajosamente hace siglos desapareció el ab-
solutismo “el Estado soy yo”; actualmente existen leyes que
deben cumplirse.

No se convoca a las sesiones con regularidad y se las
suspende cuando la oposición comienza a torpedearle, de-
jando sin resolver múltiples casos, los informes de las Co-
misiones, al extremo que los ciudadanos que no son
atendidos piden ser recibidos en comisión general o inter-
ponen el recurso de protección, aparte del silencio admi-
nistrativo que tiene sanciones. Los Informes se conocen en

el pleno y no hay evasivas; para un mejor funcionamiento debe aplicarse la técnica parlamentaria.

Los Directores y Asesores deben ser personas capacitadas y responsables y deben contar con títulos académicos. Las funciones no se entregan o se designan por compromisos de campaña a gentes improvisadas. En el Municipio se obligó a menos de un centenar de empleados para que se acojan a la jubilación, lo cual no es ninguna novedad y no se puede alardear de que se ha disminuido el personal, cuando ahora sabemos que pasan de un mil.

En Guayaquil el tema fue escandaloso, aumentar Directores y Asesores con el costo de más de seis millones de dólares y allí no ha pasado nada, es que hemos perdido la vergüenza; el pueblo no acostumbra ni soporta sufrir vergüenzas ajenas.

Quienes integramos el Concejo sabemos del personal indispensable; toda advertencia resulta fallida, que la Contraloría intervenga para evitar estos abusos. Lo de Guayaquil fue un mal ejemplo. Esas actuaciones repercuten en los partidos políticos a los que pertenece la Autoridad y el descredito crece a nivel nacional. Procedamos con patriotismo y no presumamos de popularidad cuando la verdad es otra. En las redes sociales ya se habla de la revocatoria del mandato. Los gobernantes en cualquier campo o rango deben ser sigilosos en el gasto público para no estar en apuros cuando intervienen las autoridades de control.

En nuestra ciudad no funciona la Comisión de Ornato y Fábrica y las Comisarías; al recorrer nuestras calles y avenidas tenemos la impresión de que la urbe se encuentra en

total abandono; la hierba junto a los bordillos y las paredes; solares sin cerramiento o cerrados con alambres de púas como si fuéramos una parroquia rural, con todo respeto. Los propietarios de los frentes tienen la obligación de mantener todo limpio y en perfecto estado, la pintura y los acabados, en caso contrario se les impondrán multas. Los Cantones de la Provincia: Antonio Ante, Otavalo, Cotacachi, Pimampiro y Urcuquí, nos dan ejemplo por la presentación general de las ciudades cabeceras de Cantón. La ocupación de los retiros con distintos materiales: madera, vidrios, aluminio, etc., atentan contra su entorno como califican los Arquitectos y los Urbanistas. En pleno año 2020 contemplamos estas cosas desagradables y jamás admitiremos estas irregularidades. El sector de la avenida Carchi y el puente del río Tahuando con olores nauseabundos por defectos en la construcción de una planta de tratamiento.

Los propietarios de los edificios y de las viviendas deben cumplir con sus obligaciones para la buena conservación; la ciudad ha crecido por todos los costados y encontramos urbanizaciones, condominios y conjuntos habitacionales modernos, sin las obras complementarias: entradas adoquinadas, aceras, bordillos, sumideros, y todo se asemeja a los castillos dentro de la maleza. Las aceras en gran porcentaje con remiendos y diversos colores y son un peligro por los altos y bajos en los niveles respecto de la rasante de las calles, especialmente para las personas de la tercera edad. Antes existía una constante preocupación respecto de la construcción de aceras y la ciudadanía pagaba con agrado la contribución de mejoras.

Los Departamentos de Avalúos y Catastros y de Planificación no actúan con la brevedad necesaria; los reclamos y peticiones duermen el sueño de los justos.

El inventario de los bienes que forman el patrimonio histórico de la ciudad debe actualizarse; existen casas viejas que deben derrocarse por el mal aspecto y el peligro por su deterioro; por falta de pago de los impuestos esas propiedades pueden embargarse y rematarse; en la mayoría no se conoce de sus dueños y herederos y nadie hace caso a los requerimientos; deben declararse esos bienes de utilidad pública con fines de expropiación urgente y ocupación inmediata y consecuentemente realizarse los remates forzosos que producen ingresos económicos en favor de quienes tengan derecho y les corresponda, los mismos que deben constar en cuentas especiales o partidas del presupuesto, porque el dinero es ajeno. Que decir de los techos y cubiertas con vegetación como si fueran tierras incultivables. Debe intentarse con este fin una asignación del Banco del Estado no reembolsable, tal como reciben otros Organismos o Corporaciones. Se hacen declaraciones pomposas fuera de la realidad. Existen solares y casas que por su abandono son cueva de los ladrones, drogadictos y alcohólicos que constituyen el cordón de miseria y de inseguridad. En ninguna ciudad del país existe este panorama tenebroso, arrimemos el hombro para que nuestra ciudad recupere su imagen de ser linda y hermosa, como es la “Carita de Dios” nuestra orgullosa capital.

Nuestras iglesias y parques deben preservarse y no abandonarlas en plena reparación o reconstrucción. Las piletas no funcionan y son botadero de basura. Los atractivos

turísticos tienen que mantenerse porque forman parte del Geoparque declarado por la UNESCO, por periodo limitado, para no perder este singular calificativo.

El problema de la laguna de Yahuarcocha ha originado declaraciones contrapuestas y se ha hablado de mentiras; a la final ¿quién miente? Necesitamos dar soluciones y no crear controversias negativas y perjudiciales.

Lo de la máquina alquilada a Colta que fue devuelta inservible y en piezas, ¿quién responde?

Al fin una noticia grata: la Policía Nacional retomará el control del tránsito en la ciudad; los policías son personas preparadas que saben manejar las relaciones humanas; los policías municipales en nuestra ciudad y en todo el país fueron ultrajados. Esas son las fallas que se producen en los cursos rápidos, faltos de experiencia.

Lo del nuevo mercado: la anterior administración adquirió el terreno mediante expropiación, no conocemos si se pagó su valor pero estamos seguros de que jamás tuvo el financiamiento para su construcción; ahora se pretende hacerlo en el mismo lugar del Mercado Amazonas; ¡qué desatino!, no se evidencian la serie de problemas que se generarán.

Por no escoger bien los lugares ya experimentamos lo sucedido con el Mercado Mayorista, el nuevo Camal y la Cárcel; el pueblo se opone con o sin razón. Se procedió a una expropiación y se pagó su alto costo y los recursos públicos perdidos en solares abandonados. Si admitimos estos procedimientos nuestras autoridades nunca podrán hacer nada.

Con mi amigo visitamos Israel

“Era una tarde con un sol esplendoroso que pegaba de frente al Muro. Allí, igual que la Tumba Vacía, varones y mujeres de todo el mundo ingresábamos cada uno a su lugar. Los hombres cubiertos la cabeza con gorro o sombrero y si no disponían de uno, la kipá (especie de solideo propio del judío) estaba dispuesta sin costo para su ocasional uso”



Alberto Proaño Aguinaga

Oh, de ti Israel, de oídas había oído y ya te amaba desde antes de conocerte; por eso Jerusalén permaneces en mi diaria oración.

Los dos iniciaron su eterna amistad en el sexto grado de la escuela de los “Hermanos Cristianos”, uno iría al “Sánchez y Cifuentes” y el otro al “San Francisco”, luego a la Católica y el otro a la



Central, pero su amistad siempre se mantuvo indeleble y juntos recorrieron en moto cuando adolescentes y hasta universitarios, los caminos de la provincias de Carchi e Imbabura; y, a veces con y sin dinero, pero siempre al menos, con el permiso de los padres y bajo el lema: “Dios Proveerá”, se desplazaban a velocidad por los lugares que sin pensar en los peligros, los elegían para disfrutar del paisaje y hasta conocer de las costumbres de otras culturas.

Crecieron, se casaron y formaron sus familias. El uno alcanzaría el liderazgo de su congregación, el otro, en otra diferente, milita solo como miembro, y aunque el tiempo y la distancia los mantienen separados, resolvieron un día viajar a Israel -y como en aquellos tiempos de la adolescencia- les parecía que la “Ciudad del Gran Rey” estaba a la vuelta de la esquina. Entonces, organizaron sus finanzas y se juntaron como lo que fueron, dos jóvenes que con alegría dejaban atrás y al cuidado de Dios su tierra y familias, para ya no ir en bus-

ca de la aventura, sino de la Presencia de Dios que día a día la procuran en sus corazones; pero esta vez, sería en medio de una guerra anunciada -aunque no declarada- y sus conocidos los tildaban de locos, diciéndoles: ¡Cómo van a ir a un país donde los misiles lo atacan a diario!

Sin hacer caso a tanta advertencia, fueron al aeropuerto, hicieron la larga espera bajo las comodidades de una sala vip en el “Mariscal Sucre” gracias a una tarjeta que a uno de ellos la habían obsequiado y que para bendición estaba vigente. Subidos en el avión, les tocó sentarse en la incomodísima fila del medio, junto a una niña de 8 años y a quien la madre que estaba en la parte de atrás con otro niño, les encargó durante el vuelo. Pero uno de ellos, mirando el lugar de la señora, le propuso cambiar de asientos, ella viajaría junto a sus dos hijos y ellos ocuparía los de la fila derecha pertenecientes a la dama y que para toda comodidad, estaban justo en la puerta de escape que hasta les permitió acostarse para surcar plácidamente el espacio de las largas horas de vuelo mientras atravesaban el inmenso Océano Atlántico.

Y otra vez, mientras la espera del vuelo de Madrid a Tel Aviv ocurría, la tarjeta vip funcionó en la sala del Aeropuerto de “Barajas”. Claro, allá con mayores productos a disposición del par de amigos que solo daban gracias al Creador porque entendían que todo el viaje era su regalo a fin de que subieran a adorarlo en Jerusalén. Llegada la hora, aterrizaron en el “Ben Gurion” y un inmenso muro les advirtió que esa era una réplica de lo que más tarde verían en el “lugar de autoridad” (Jerusalén), y en donde adorarían

al Dios Vivo e intercederían por la paz del “Pueblo Escogido” y pedirían desde esa ciudad, que la Bendición del Altísimo también fuese enviada al Ecuador y a América.

LA SINAGOGA DE CAFARNAÚM



Al día siguiente y con los horarios cambiados, con un grupo de más de 80 ecuatorianos fuimos a parar en lo que fue una Sinagoga, donde casi con toda certeza afirman que allí predicó el Señor Jesucristo y leyó aquella Escritura que hablaba sobre sí mismo: “El Espíritu del Señor está sobre mí..” (**Luc.4:18**) y cuando el guía advirtió al grupo que antes de entrar al sitio lo siguieran para ver primero otros vestigios; yo, me descolé e ingresé completamente solo al lugar, y mirando los pisos y columnas que quedaban, asumí que el Señor debió haber predicado su Palabra desde una especie de atril que estaba en la parte frontal, cuando bajo el silencio y leve trinar de un pájaro solitario, siento de manera extraordinaria la Presencia de alguien que me observaba con ternura, tal y como cuando el padre o la madre se asoman quedito a ver como duermo su tierno hijo y pese a un momentáneo frío delicioso y un leve temblor que recorrió todo mi cuerpo, regresé a mirar y al ver solo el conjunto de piedras bajo un solazo canicular, en paz, sí, en perfecta paz, las lágrimas recorrieron mis mejillas y le agradecía a Dios por ese detalle extraordinario que acababa de tener conmigo. Al rato, el bullicioso grupo rea-

pareció y dije para mis adentros, el viaje con esta experiencia, está más que justificado.

EL MAR DE GALILEA

En otro día, llegamos a Galilea los miembros del indisciplinado grupo ecuatoriano. Sí, ciertamente que somos indisciplinados, nos citaban a una hora y llegábamos después; nos decían que no vayamos por alguna calle y por allí aparecíamos; nos pedían que estemos de tres en tres, por decir algo, y habían grupos de cinco o seis; y, lo peor de todo es que ya nos conocen así en el extranjero. Nos cuesta obedecer y seguir las reglas, y tanto guías como choferes no cejan en persistir en el propósito de que algún otro grupo ecuatoriano, les resulte obediente y que se deje guiar por quienes conocen el lugar, costumbres, normas y sanciones que no siempre son similares a las de nuestro país.



Una barca con la bandera de Israel nos esperaba al pie del Mar de Galilea, que en realidad es un lago inmenso de agua dulce y cristalina; y esa nave que se supone es una réplica en grande, de la que Pedro efectuó bajo la guía y obediencia al Señor, la famosa “pesca milagrosa” (**Luc:5:4-7**) -ejecutada luego de haber concluido su ardua e infructuosa labor nocturna sin haber traído un solo pez- escuchó al Carpintero de Galilea que volviera a bogar mar adentro y sin discutir con Él, que era de otro oficio, pues Pedro si era pescador de profesión, sim-

plemente obedeció y a su retorno traía tantos peces que la barca no se dio abasto, la redes se rompían y debieron ayudarles otros pescadores, que también llenaron su bote y así no se perdió el producto. Sí, en ese mar estuvimos y cuando abordamos la Barca, su tripulación nos dio la bienvenida bajo el sonido de una grabación del Himno Nacional del Ecuador e izaron nuestra Bandera Tricolor para junto a la de Israel cruzar el inmenso lago bajo las explicaciones de un predicador; y, mientras mi amigo en la proa trabajaba con los líderes de la congregación; me aparté un momento hacia la popa y con naturalidad me arrodillé en un escalón de madera, le di gracias a Dios por haberme llevado hasta allí; y volvió a mí la misma rica sensación y Presencia que percibí en la Sinagoga. Ahora, las lágrimas, resultaban de mayor felicidad, pues el Eterno me confirmaba de su deseo de tenerme en los lugares de “Su Pueblo Escogido”.

LA TUMBA VACÍA



Se esperaba que ese sábado visitaran la Tumba Vacía de la peña (**Luc:23:53**) por alrededor de 2.000 personas de todo el mundo. Entonces, mi amigo que ya conocía Israel, nos explicó que debíamos entrar agachándonos a la cueva en grupos de 7 y que permaneciéramos allí por uno o dos minutos. Pues como comprenderán, dijo: “aparentemente nada hay que ver, el Cuerpo del Señor ya no está, pues resucitó, y verán solo el sitio donde se recostó su cuerpo

y donde aparecieron sus vendas y el sudario, más una cruz pintada con rojo color sangre en la pared de enfrente y una reja que no permite el paso al lugar. Oren y por favor salgan pronto que la muchedumbre está detrás nuestro”.

Así lo hicimos y ríos de gente europea, asiática, africanos e hindúes de color negro con pelo absolutamente liso -diferentes a los nuestros del valle del Chota y Esmeraldas- que inclusive no son tan negros y su pelo ensortijado “y quieto”, los hace más simpáticos e irradian bondad frente a aquellos rostros circunspectos y diversos que venían también a visitar el sitio. Yo, entré con mis seis, y un silencio más que conventual se rompió por el sollozo de quienes estábamos dentro del santo lugar. Lágrimas de gratitud y de arrepentimiento rodaron por nuestras mejillas. Salimos y me quedé con mi amigo en una banca que está al frente junto a la rueda de piedra que ejemplifica a la que cerraba la cueva –pues la original dicen que desapareció en uno de los tantos ataques que sufriera la Ciudad Santa a lo largo de la historia– y mirábamos al resto de gente que casi en cuclillas ingresaba, para luego observar en sus rostros las diferentes reacciones al salir de la Tumba.

Arriba, los sacerdotes nos esperaban para un servicio cúltico y de compartir la Santa Cena. Terminado el formal acto, como disponíamos de algo de tiempo, me regresé indisciplinadamente a la Tumba y, curiosamente, los ríos de gente como que desaparecieron por lo que entré de nuevo apurado y casi a hurtadillas. Creo que Dios me dio un tiempo para estar solito en el lugar; y otra vez, ese llanto que

limpia más la percepción del abrazo del Señor, hizo que cerrados mis ojos le diera gracias nuevamente. Los abrí luego, y detrás de mí apareció una señora oriunda de Manabí, quien también había sentido la necesidad de regresar, nos miramos como cómplices, la esperé, salimos, y de repente emergió la fila que contenía a la muchedumbre que se aprestaba a ingresar, y el sacerdote franciscano del lugar, como comprendiendo lo que nos había motivado a retornar, nos sonrió, movió su cabeza y continuó con su solícita atención al numeroso grupo, mirándonos de cuando en cuando hasta que la distancia nos perdió definitivamente.

EL MURO DE LOS LAMENTOS



Desde la primera madrugada hasta la última, mi amigo se despertaba a las 4 de la mañana y me pedía que oráramos un momento. Nos arrodillábamos y empezábamos con lo que Dios ponía en nuestro corazón. Y aprendí de él a hacerlo diariamente, pues desde que vine de Israel he destinado un tiempo de madrugada, para precisamente ponerme y poner a mi familia, al Ecuador y a Israel en mi diaria devoción; y, ahora también, a Australia y Puerto Rico cuyas tierras se queman y tiemblan respectivamente.

Era una tarde con un sol esplendoroso que pegaba de frente al Muro. Allí, igual que la Tumba Vacía, varones y mujeres de todo el mundo ingresábamos cada uno a su lugar. Los hombres cubiertos la cabeza con gorro o sombrero y si no dispo-

nían de uno, la kipá (especie de solideo propio del judío) estaba dispuesta sin costo para su ocasional uso. Las mujeres en su espacio de muro aparte, cubrían su cabeza, sus hombros; y, las rodillas de los dos sexos bajo ninguna circunstancia debían estar expuestas, pues esa habría sido parte de la norma como para ingresar a aquellos santos lugares.

Mi amigo con ambas manos sobre el Muro de los Lamentos no paraba de orar. Yo me senté en una silla y miraba a los visitantes: europeos, asiáticos americanos, rabinos y judíos con diferentes sombreros, vestidos de negro y de sus pantalones pendían en la parte de atrás y a cada lado, unos como bordes de hilo y repetían y cantaban algo de un Libro, agitando no solo la cabeza, sino el cuerpo hacia izquierda, derecha y centro. Entonces, me dispuse a medio conversar con Dios y cómodamente desde la silla aquella, recuerdo que le dije: “¿Señor, por qué aquí no me ha pasado nada de lo que ocurrió en los otros lugares”? Y luego de un silencio por unos segundos, escuché como advertencia, no sé si en mi mente, o afuera, o en mi corazón: “Hey, acá se viene a orar”. Me levanté rápidamente con mucha vergüenza y temor, casi caigo de la silla y por el ruido, bajo la terrible mirada del montón de judíos que se sentían como invadidos en su espacio, busqué un lugar en el Muro y oré hasta no tener más que decir. Le pedí perdón al Señor, clamé por el Ecuador, pues el último paro casi nacional, ya había congregado a inconformes y también a criminales que reclamaban al Gobierno por un Decreto que elevaba entre otras cosas los combustibles.

Cuánta maravilla Dios nos permitió disfrutar; creo que mi amigo luego de experimentar la “soledad del liderazgo”, recordó y vivió en carne propia –aunque en una posición algo diferente– las ocurrencias de antaño, donde la riza era la regla general y mi compostura frente a su condición de Siervo y autoridad, que a ratos por el cariño, me olvidaba de aquello, hacía que nos desbordáramos en dichos y recuerdos de la juventud, en medio de las cosas que el Señor nos consintió vivirlas con felicidad, durante nuestro inolvidable periplo en Tierra Santa.

El resto de experiencias las guardo en el corazón. Y con mi fraterno amigo Pablo Vaca –así se llama, sí el que estudió en el “Sánchez y Cifuentes”–, retornamos al Ecuador donde fuimos recibidos con el último Paro que me encerró en Quito por más de una semana, pero que en las madrugadas el Espíritu Santo, me despertaba para hacer lo que aprendí de mi amigo en Jerusalén y que hasta hoy lo mantengo con el firme propósito de hacerlo hasta el fin de mis días.

Más, y sin embargo de lo grandioso que resultaron estas vivencias creo que son insuficientes, pues siento que lo que Dios tiene para quienes vamos a Israel, como que siempre va en aumento. Por lo tanto, entiendo que Él, ya puso en mi corazón el volver a ese país, y oraré para que así sea, también rogaré por su paz y clamaré al Señor para que cesen los misiles que pretenden dañarlo, y que si alguno escapa a sus mecanismos de defensa, siga siendo Dios Todopoderoso, quien los desvíe para que nada afecte a “Su Pueblo Escogido” del Bendito Estado Democrático de Israel.

Actualidad de San Vicente Ferrer

**“Con maestría certeza
buceaba en los manantiales
de que brota perennemente
la alegría interior.
No era su jocundidad
la de un odre hinchado
de risa que rezuma
chocarrerías y holgorios
sensuales, sino un júbilo
armonioso que flameaba
sonrisas y encantamientos
placenteros, atesorados
en lo más recóndito
del alma”**



Luis Fernando Revelo

Sin lugar a dudas, las dotes de orador y los portentos que acompañaban a las célebres predicaciones de San Vicente Ferrer, ejercían un papel decisivo en la solución de los problemas. Se cuenta que en una de sus fogosas predicaciones, allá en la ciudad de Salamanca, Vicente declaró que él era el ángel del juicio anunciado por San Juan Y como notara en su auditorio actitudes escépticas y descreídas, hizo que le llevaran el cadáver de una mujer recientemente fallecida y en presencia de todos obró el prodigio de resucitarla para que testimoniara sobre la veracidad de sus palabras. La mujer que estaba a punto de ser sepultada, se levantó y miró de hito en hito al santo y a la multitud de feligreses. Sin prisa alguna entreabrió sus labios y ratificó las palabras de Vicente, para luego volver a cerrarlos y retirarse al descanso eterno.

Ciertamente, mis queridos jóvenes, es interesante analizar cómo la ferviente oratoria y los dones que el divino Espíritu le había regalado a su Santo Patrono, fueron también sostén y alivio para la cristiandad dividida por aquello que se llamó el Cisma de occidente, cuando dos papas: Urbano VI (en Roma) y Clemente VII (en Avignon) reclamaban el cetro de San Pedro.

Ocurre que allá por 1378, tras la muerte del Papa Gregorio XI, los cardenales congregados en cónclave incompleto (pues siendo 23, solo deliberaron 16) en forma precipitada entregaron el báculo papal a un Obispo italiano que se llamó Urbano VI. Aquella decisión fue tomada por la presión del populacho italiano que no resistiría la regencia de alguien nacido fuera de Italia. Restaurada la cordura, y reunidos los cardenales en su totalidad, se retractaron de la decisión tomada y entregaron la autoridad pontificia al prelado francés Roberto de Ginebra, quien accedió al pontificado con el nombre de Clemente VII. Impensable que el nuevo Papa sentara su autoridad en la ciudad de Roma. Decidió aposentar la sede en Avignon. La situación era verdaderamente candente. Todos estaban de acuerdo en que debería haber uno —y sólo un— Papa. La discordancia estaba en cuál de los dos elegidos era el sucesor legítimo de Pedro.

Si hoy, en la historiografía católica, prácticamente no existen más dudas de que el Papa auténtico era Urbano VI, y de que Clemente VII era antipapa, para un gran número de contemporáneos la cuestión no era tan clara. Lo cual explica que había santos —y grandes santos— de ambos lados en que se escindió la Iglesia. Del lado del Papa de Roma estaba Santa Catalina de Siena, gran mística y vidente; con el antipapa de Avignon estaba San Vicente Ferrer, celeberrimo orador y taumaturgo. Con estos ejemplos, ustedes podrán darse cuenta de la enorme confusión que entonces se produjo en la Iglesia.

En toda esta cuestión, desempeñó un papel importante el cardenal español Pedro de Luna, el cual fue, al principio, defensor intrépido de Urbano VI. Convencido de que su elección fue legítima, y conocedor de que los cardenales franceses estaban animados de intenciones cismáticas y querían regresar a Avignon, el cardenal Luna se unió a ellos con el fin de disuadirlos de tal temeridad. No obstante, como comenta el prestigioso sacerdote Villoslada, “el pescador terminó siendo pescado”. Los cardenales franceses lo convencieron de que habían votado bajo coacción del pueblo romano y de que, por lo tanto, la elección no fue libre. Que habría sido, pues, ilegítima. Sin embargo, la elección había tenido lugar el 8 de abril de 1378, y hasta casi el fin de ese mes todos los cardenales presentes en Roma habían dado muestras inequívocas de acatamiento al nuevo Pontífice. Si alguna duda hubiese habido en cuanto a la elección, ella fue convalidada por el comportamiento posterior de los cardenales.

Recuérdese que con la celeridad que el caso ameritaba y con los medios de locomoción y comunicación que la época permitían, ambos papas se apresuraron a enviar embajadores a los príncipes cristianos, exponiendo cada cual sus derechos y desacreditando al adversario (estábamos lejísimos de la aviación y de la Internet, ni cómo enviar un WhatsApp, o algún mensaje por las redes sociales). La actividad diplomática de Clemente VII era mucho más ágil que la de Urbano VI. Sin embargo, gran parte de la cristiandad quedó del lado de Urbano VI.

Con todo cuanto fue dicho, no es fácil delinear el mapa eclesiástico de las dos obediencias, porque no siempre estaban bien definidos los límites geográficos. Hubo provincias y hasta naciones que comenzaron obedeciendo a Roma, para después pasarse a Aviñón y viceversa. En la propia Francia, mucho más que en otros países clementinos, hubo preladados, párrocos y frailes que perseveraron fieles a Urbano VI, a veces llegaron hasta el martirio”.

Es interesante palpar por sí mismo las fisuras que entonces ocurrieron en la Cristiandad. Así se comprenderá mejor las dificultades por las que a veces Dios permite que la Santa Iglesia pase, y en medio de las cuales es preciso perseverar en la fe, creyendo firmemente en la promesa de Nuestro Señor Jesucristo, de que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia.

Obviamente el cisma de occidente supuso una profunda división en la Iglesia y en la sociedad. Pero, a pesar del conflicto y de su posición política, San Vicente siempre optó por la paz. Para los cristianos, la indiferencia o la guerra nunca son una opción válida. Desde el lugar que ocupamos en la sociedad estamos llamados a contribuir en el surgimiento de un mundo mejor.

SOBRE LA CANONIZACIÓN

Fray Vicente Ferrer fue canonizado el 29 de junio de 1455 por Calixto III, también valenciano, quien según la tradición siendo niño y cuando se llamaba Alfonso de Borja, conoció al

santo valenciano y escuchó de él, incluso, la profecía en la que le predijo que alcanzaría el papado y luego le canonizaría.

El proceso de canonización de San Vicente Ferrer recogió más de 860 milagros atribuidos a la intercesión del predicador valenciano, numerosos documentos notariales y, además, fundamentalmente, la “vida cotidiana y predicaciones del santo en sus dos últimas décadas de vida”. San Vicente Ferrer, predicando siempre en lengua valenciana, le entendían los castellanos, los del norte de Francia, los vascos, los italianos del Piamonte y Lombardía... Muchos testigos declararon en el Proceso que, hablando Vicente Ferrer en Valenciano, ellos le entendían perfectamente en su lengua nativa. Por lo mismo, hay que admitir que, a San Vicente Ferrer, el Espíritu Santo le concedió el “don de lenguas”.

Cuando fue canonizado San Vicente Ferrer, Calixto III ordenó que las actas del proceso se guardasen en Roma, de donde desaparecieron en 1527. A pesar de ello había una copia en la ciudad italiana de Palermo, que hoy todavía se conserva, y de la que en 1572 se hizo otra para Valencia por encargo de los jurats. Luego en 1577 se realizó una tercera copia para San Luis Bertrán y en 1590, otra más para el dominico Vicente Justiniano Antist, “que muy probablemente es la que ha llegado hasta nuestros días”.

Este último manuscrito, que ha sido el ahora transcrito y traducido, se conserva hoy en la Biblioteca Histórica de la Universitat de Valencia, donde permanece desde la desamortización de Mendizábal en 1836, cuando le fue retirada a los dominicos de Valencia su propiedad.

El manuscrito del proceso de canonización de San Vicente Ferrer, transcrito ahora al castellano, ocupa 600 folios e incluye los testimonios de 380 testigos de aquella época, entre ellos el rey Alfonso II el Magnánimo, de Aragón. Según Esponera, el texto manuscrito se leyó íntegro a lo largo de dos sesiones del consistorio secreto de cardenales convocado en Roma con el papa Calixto III, que determinó luego declararlo santo.

El mensaje y el testimonio de vida de San Vicente cobra actualidad en este siglo XXI donde se avizoran más sombras que luces. En uno de sus sermones decía: “Sumar y no restar”, “atraer y no repudiar, unión y concordia... Todos los hombres son hermanos. Es preciso que haya reyes, es preciso que haya papas. Pero a los ojos de Dios no hay más que hombres con vocaciones diferentes sin duda, pero todos iguales en los méritos de Cristo crucificado”.

Todos estamos llamados a ser santos desde nuestras realidades en las que nos desenvolvemos. El Papa Francisco lo ha dicho radicalmente:

“Necesitamos santos sin velo, sin sotana. Necesitamos santos de jeans y zapatillas.

Necesitamos santos que vayan al cine, escuchen música y paseen con sus amigos.

Necesitamos santos que coloquen a Dios en primer lugar y que sobresalgan en la Universidad.

Necesitamos santos que busquen tiempo para rezar cada día y que sepan enamorarse en la pureza y castidad, o que consagren su castidad.

Necesitamos santos modernos, santos del siglo XXI con una espiritualidad insertada en nuestro tiempo.

Necesitamos santos comprometidos con los pobres y los necesarios cambios sociales.

Necesitamos santos que vivan en el mundo, se santifiquen en el mundo y que no tengan miedo de vivir en el mundo.

Necesitamos santos que amen la Eucaristía.

Necesitamos santos a los que les guste el cine, el teatro, la música, la danza, el deporte.

Necesitamos santos sociables, abiertos, normales, amigos, alegres, compañeros.

Necesitamos santos que estén en el mundo y que sepan saborear las cosas puras y buenas del mundo, pero sin ser mundanos”.

Hay que ser otros “cristos”. Cristo se metió en el mundo y en ese mundo lo encontró a Dios.

Transparencia del siglo XXI

**“En conclusión,
los ciudadanos de bien
debemos apoyar la lucha
mundial en contra de la
corrupción, formando a los
jóvenes con valores éticos y
cívicos y apoyando las
iniciativas ciudadanas
tendientes a buscar
la transparencia”**



Luis Rivadeneira Játiva

Qué bueno hacer conocer que el presente siglo XXI es el siglo de la transparencia.



Político Antanas Mockus

Antanas Mockus, en Colombia, “se refiere a los recursos públicos como sagrados. Son el dinero de todos, pero sobre todo, de quienes menos tienen. Son los recursos que la sociedad (aquí nos urge ampliar la base) aporta al Estado para que este brinde servicios públicos de calidad, educación, salud, seguridad, que permitan cerrar las brechas de la desigualdad económica y social. La corrupción daña más a los más pobres. Esto es inadmisibile. De ahí la importancia de que los ciudadanos podamos conocer de manera accesible, dinámica y abierta todas las obras públicas en las que se destinan recursos federales, estatales o municipales. Es un paso importante, pero hay que ir más lejos. En Colombia, se han puesto en marcha las “veedurías ciudadanas”, para ejercer vigilancia de la gestión pública y la correcta aplicación de todos los recursos fiscales”.

En Ecuador, lamentablemente, se suprimieron las materias de Ética y Cívica en los establecimientos de educación media, que formaban a los estudiantes con valores. Los corruptos se creían dueños del país y ahora aspiran, sin vergüenza alguna, a retornar al poder para terminar de saquear los recursos sagrados del Estado, porque consideran que los mismos son de ellos. Se perseguía a los que luchaban contra la corrupción. Los veedores también eran perseguidos, en la llamada por el pueblo: “la década perdida”.



Comisión Nacional Anticorrupción del Ecuador

La Comisión Nacional Anticorrupción Órgano de la sociedad civil en el Ecuador, se estableció por mandato del Colectivo Nacional de Trabajadores, Indígenas y Organizaciones Sociales del Ecuador.

“La noción de progreso: una lectura de La región más transparente” de David García Pérez, también presenta una

serie de datos de gran interés ligados al tema que nos concierne, pues comenta que, en 1997, Fuentes publica el ensayo *Por un progreso incluyente*, un libro que fue subvencionado por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) de Elba Esther Gordillo. Una información escueta pero que pone sobre el tapete todo el universo de las gestiones que subyacen a la publicación material de un libro y que sin duda también conforman muchas veces un capítulo importante de la historia de un libro. Lo anterior cobra aún más interés ya que el texto de David García Pérez nos sugiere que todo producto cultural se gesta dentro de un complejo entramado histórico, político y social y que los libros de Carlos Fuentes no son, ni pueden ser, una excepción pues nadie publica en el vacío.



David García Pérez, UNAM

Carlos Fuentes, siempre estuvo sumido en el universo de los libros y de la palabra escrita: en librerías o ferias de libros, con un libro en la mano, firmando ejemplares, además de una carta escrita con su puño y letra y las correcciones que hace a mano de la prueba de un capítulo de *Todas las familias felices*.

Incluso, habiendo reflexionado acerca de las diversas presencias del libro en muchos de los textos que conforman *La región más transparente en el siglo XXI* es importante terminar con estas imágenes de un gran escritor inmerso en un universo poblado de libros, plumas y papeles de todo tipo.



Escritor Carlos Fuentes

Esto nos brinda la visión de un Carlos Fuentes que, "a diferencia de lo que le sucedió a Manuel Zamacona, que muere una muerte violenta por no haber aprendido las lecciones de los textos que leyó, sí aprendió de los libros, de estos objetos amados de los que vivió rodeado y que además de cobijo y sabiduría le proporcionaron, y le proporcionan, la posibilidad tangible de seguir entre nosotros. Y a nosotros la posibilidad de sentir que aún podemos, de alguna manera, asirlo con las manos y establecer un contacto más directo, una sensación muy distinta a lo que sucede cuando prendemos nuestros ipads con solo la punta de los dedos".

México requiere de una figura similar. Un mecanismo de participación en el que los ciudadanos puedan vigilar que los recursos se ejecuten conforme a lo programado, que las obras queden bien realizadas, que los servicios se presten de forma eficiente y en general que nuestros derechos no sean violados.

En conclusión, los ciudadanos de bien debemos apoyar la lucha mundial en contra de la corrupción, formando a los jóvenes con valores éticos y cívicos y apoyando las iniciativas ciudadanas tendientes a buscar la transparencia.

BIBLIOGRAFÍA:

COMISIÓN NACIONAL ANTICORRUPCIÓN, CNA, Órgano de la sociedad civil en el Ecuador.

FUENTES, Carlos, Artículo, *Todas las familias felices*.

GARCÍA PÉREZ, David, Artículo, *La región más transparente*.

MOCKUS, Antanas, Colombia, Artículo: "*La corrupción daña más a los más pobres*".

Antonia León y Velasco “La Bandola”, precursora de la Libertad

“Es un ejemplo de verdadero espíritu dispuesto a todo sin esperar recompensa alguna, es poseedora del coraje, no darse por vencida, de perseverar en sus intentos, sólo es cuestión de esperar para lograr alcanzar se conviertan en bienestar de todos la lucha emprendida donde la mujer se constituye en un pilar fundamental y basamento para la conquista anhelada de libertad”



Ketty Ruales de Oña

ANTECEDENTES.- Riobamba, ciudad considerada corazón y Sultana de los Andes, por su ubicación geográfica; paisaje hermoso adornado por el nevado Chimborazo que influye notablemente en el clima de la provincia y fortaleza de sus habitantes; cuna de nobleza en aquella época, de



apellidos respetables, poderosos e influyentes, de sangre azul, pertenecientes a la Real Audiencia de Quito, constituye la cuna de la hidalga y gran heroína doña Antonia León y Velasco, conocida como “LA BANDOLA” por la habilidad de tocar la bandola, instrumento de tres cuerdas, con lo cual deleitaba al escuchar la música.

Sus padres son: don Manuel León y Gaitán, su madre doña Rosa Velasco y Maldonado, residentes en Riobamba en la finca de su propiedad, donde se gestan las ideas de las personas que desean el cambio a tanta injusticia, maltrato a los indígenas. Es el terreno propicio para que germinen las ideas de libertad. Aquí en esta finca se daban cita artistas, políticos, músicos, sacerdotes; es decir, lo más florido de la sociedad riobambeña, para tratar temas de actualidad que incluyen a: políticos, grupos sociales, económicos, religiosos, etc.; en este ambiente nace y crece Antonia, más tarde será la luz que

arde e ilumine para terminar con los abusos de los representantes de la Corona Real.

En Riobamba y en otras ciudades existe la marginación, atropello, esclavitud, abuso de todo tipo y aún la muerte de parte de los representantes de la Corona Real. Este comportamiento indigno, inhumano dio origen al descontento que obliga a levantamientos de los indígenas cual grito de rebeldía, inconformidad por el abuso de los barbados que se decían de sangre azul. Los aborígenes al escuchar el llamado del churo o la quipa están prestos para enfrentar a las armas de los amos que hacen brotar la sangre que tiñe los campos y fortifica los levantamientos cual manantial que riega los campos para que crezcan los frutos. Es la luz que no se apaga y sigue creciendo para terminar con el abuso. Es el capullo que pronto se abrirá cual hermosa rosa entre las espinas.

Por aquella época se soporta un asolador terremoto que da origen al cambio del curso de ríos; derriba casas y montañas soportando un cambio geográfico que produce temor regresar a sus lares queridos si es que han quedado; pero la intolerancia del blanco y mestizo obliga a los indígenas empleando la fuerza, el látigo, encadenados, injuriados obligan repoblar lo destruido; tantas ofensas, sufrimientos, maltratos graban y ahondan en el inconsciente colectivo la inconformidad traducida en rebeldía en busca de mejores días.

La esclavitud de tantos años, la marginación, abuso de todo tipo se van acumulando, dando lugar a que en este escenario haya enfrentamientos encarnizados de razas.

Antonia León y Velasco, perteneciente a la nobleza, es

atendida por personas encargadas del cuidado personal como: peinadoras, modistas y más personal para cumplir con el más mínimo deseo que se acostumbraba en esos tiempos, con el fin de mantenerse elegante para adornar su imagen externa. La belleza espiritual es de ayuda, buen trato, comprensión agradecimiento a sus servidoras.

Esta esplendente chica es admirable por su creciente rebeldía al mirar muy de cerca en su finca la infinidad de sacrificios, sufrimiento, vejámenes que tienen que soportar seres que prodigan servicios, con humildad y amor al amo, su dueño, cuyo trato inhumano no merece nada; todas estas actitudes hacen crecer, multiplicar cada día la rebeldía que pronto saldrá a luz su accionar.

Muy joven se casa con don Manuel Gómez de la Torre Paz, pariente de la familia Montúfar, quienes comparten las ideas revolucionarias para alcanzar la libertad. Este matrimonio joven se traslada a vivir a la apacible, tranquila, acogedora Ibarra, ciudad donde se respiran aires, ideas, pensamientos de libertad de mejores días, deseos tan anhelados, para terminar y derrotar la esclavitud y miseria.

Siguiendo la costumbre de sus padres, Antonia, en poco tiempo su casa se convierte en el centro de reuniones con familias importantes que tienen similares intereses contra el despotismo y abuso de los españoles. La sociedad de la blanca ciudad que tiene las mismas ideas emancipadoras del yugo, buscan más adeptos con similares planes e ideas, acuden desde otras provincias, los mismos que son amantes y persiguen iguales ideales.

La muerte inesperada de su esposo, Manuel Gómez de la Torre, destrozó a su abnegada e inigualable esposa Antonia con quien compartieron inolvidables momentos de toda índole, especialmente la identificación de las ideas libertarias, constituyendo un matrimonio ejemplar, razón más que suficiente para rendir homenaje a un esposo inteligente, alegre, responsable, luchador, entregado a la causa de la revolución con fines de alcanzar la libertad. Como un lenitivo al dolor por la irreparable pérdida de su esposo, vendió la casa, donde experimentó momentos únicos; y se trasladó a Quito a vivir en el barrio de Santa Bárbara donde compró su casa; un lugar central que le permite escuchar a diversas horas el sonido de los campanarios que hacen sentir el no encontrarse sola. Antonia, a su llegada a la capital se verifica el inicio de las guerras de Quito, siendo el momento adecuado para esta valerosa heroína que sin importarles clases sociales en compañía de otras valerosas mujeres que luchan por la independencia entregadas a la consecución de días mejores no miran bienes, seguridad y la vida misma lucen en sus vestidos los colores amarillo y negro como signo de identificación de luchadoras.

Al estar su casa ubicada en el centro de la ciudad le permite convertirse en el lugar de concentración para conspirar en contra del Yugo Español reuniendo allegados a la causa, dando luces, golpeando mentes y corazones, prestando ayuda para que escapen patriotas perseguidos, ejerce un espionaje sutil por los años 1812.

Como gran estrategia logra infiltrarse con su inteligencia entre los godos evitando ser capturada, encarcelada e inculpada en los levantamientos.

Antonia como buena y diestra cabalgadora, conocedora del camino ayuda a los patriotas que eran condenados a prisión a salir de Quito con dirección a Pasto, mujer de pantalones, botas y poncho para luchar con las inclemencias del tiempo y camino; empuña bien el sable, puñal, pistola, su legado es salvar a los patriotas, pese a la vigilancia permanente de su casa, ordenada por las autoridades españolas sabe como burlar y proseguir con su cometido.

A mujeres soñadoras como ella les dice: “Es inconcebible que una noble criolla americana pueda soportar impasible los crímenes y los asesinatos, la burla, los impuestos cada día más duros y terribles, el dominio total de los traídos por el viento”. Las mujeres que se identifican con sus principios engrosan las filas con fe y entrega.

La Corona Española, al tener conocimiento de lo que ocurre en estos reinos nombra y encarga mantener la paz a Toribio Montes. Toribio Montes llega a Quito. “El Pacificador”, el hombre encargado por la Corona Española de imponer la paz y salvaguardar la tranquilidad en estos reinos. Es un hombre lleno de odio, venganza, descarga sus instintos malévolos de persecución a quienes se opongan a la Corona. Por su inusual comportamiento el pueblo lo llama “EL CARNICERO”.

La heroína crece día a día, vence los obstáculos y enfrenta a Montes en las reuniones de familias distinguidas de

Quito frente a frente, lo rechaza por su crueldad, arbitrariedad, se burla de él por andar resguardado de soldados debido al miedo que tiene al pueblo quiteño, y teme por su vida, le culpa de los crímenes en contra del pueblo de Quito. Era el año 1812 “LA BANDOLA” se enfrenta a todos los peligros superando a los hombres y les dice: “Sólo inclino mi cabeza frente al talento y a la justicia”.

Montes desata su odio encarnizado trayendo desde Lima a los zambos para que descuarticen, encarcelen, matando a los Montúfar y patriotas.

Como siempre la envidia, hace presa a quienes gustan vivir de ella y ser presa fácil de los poderosos y por eso la traicionera y vil esposa del escribano José Vizcaíno invita a Antonia a una reunión en su casa, tendiéndole una trampa preparada para el efecto donde se le acusa de “Que las tropas del rey se hallan mal pagadas, mal vestidas y con poca alimentación y sin ascensos, muy al contrario de lo que sucedía con las tropas de Quito, a quienes el propio pueblo las mantiene con suma decencia y con grados proporcionados al distinguido mérito que labran defendiendo a la patria y si a este ejército había vencido por el momento Montes, era por traición, por infiltrados que habrían dejado saber planes verdaderos de la gente de Quito, porque de otro modo esta tropa era insuperable, ya que no luchaba por una paga sino por ideales”.

Estas expresiones constituyen un escándalo para los chapetones dando origen a que don Rafael Maldonado, Alcalde de Segundo Voto, ordene levantar un auto cabeza de

proceso, ordena la prisión inmediata, secuestro y confiscación de sus bienes. Antonia se convierte en el blanco de los cobardes traidores a la causa de la libertad y tiene que soportar insultos, vejaciones, torturas, esposada y prisionera en el Corregimiento de Santa Martha. Mujer valiente, soporta la crueldad de los seguidores, defensores de la Corona. El mismo año de 1812, el 18 de diciembre, con grilletes, soportando insultos amenazadores, frente a falsos testigos y calumnias como que tenía una daga, escucha la sentencia: “La pena de destierro por ocho años a la ciudad de Cuenca el perdimiento de la mitad de sus bienes”. Todo lo que soportó la heroína riobambeña fue la llama que continuaba encendida en el pueblo y se escuchaba por todas partes del universo, en las familias el valor, coraje de “La Bandola” al enfrentar al “Carnicero Montes”.

Es un ejemplo de verdadero espíritu dispuesto a todo sin esperar recompensa alguna, es poseedora del coraje, no darse por vencida, de perseverar en sus intentos, sólo es cuestión de esperar para lograr alcanzar se conviertan en bienestar de todos la lucha emprendida donde la mujer se constituye en un pilar fundamental y basamento para la conquista anhelada de libertad.

Antonia León y Velasco un ejemplo de lucha, entereza, valor es desconocida como mujer patriota, precursora y heroína de la Libertad.

El “Club Otavalo”, hogar de la otavaleñidad

“Bajo la sombra benefactora de José Artieda, da forma el Club, con un directorio de prestigio. Presidente Luis Gómez, acompañado de: Humberto Rodríguez, Gonzalo Gómez, Néstor Valdospinos, Humberto Castro, César Guerra, Pedro Benítez, Gonzalo Castro, Joaquín Dávila, entre otros”



Marcelo Valdospinos Rubio

“Somos voz: ¡Otavalo! ¡Otavalo!”

Gustavo A. Jácome

LA LUZ DE LA MODERNIDAD

Transcurría la década del 20, inicios del siglo XX, cuando el esperado sueño, la construcción de la línea férrea dio inicio en Ibarra en 1917, entregó la posta a Otavalo en 1918, luego a Cayambe en 1919, y finalmente llegó a Quito en 1925. Otavalo se iluminó cuando este gigante de acero circundaba Rey Loma, en 1928. La arribada del tren fue todo un acontecimiento, con él aparecía la modernidad y los vientos del conocimiento, la técnica y la comunicación. Se hizo realidad esta fantasía, por el aporte de hacendados, administración pública y privada, periodismo, cultura y mingueros, cinco mil, más o menos, por cada cantón. Es decir una minga colectiva tras el reto de caminar en busca de luz y de futuro.

Este fue el contexto histórico para que un año después, en 1929, un grupo de visionarios crearan el Club Otavalo. Entidad que nace con dos objetivos precisos: el deporte y el arte. Su liderazgo en el fútbol fue ejemplar y único. En el año 30, casi todos los jugadores que integraban el del 24

de Mayo, se pasaron al Otavalo. Arrasó con equipos de la ciudad y de la provincia. Fue tal su prestigio que por largo tiempo representó a la ciudad y recorrió ciudades del país y Colombia dejando una estela de pundonor y garra. Van a escuchar nombres y nombres, faltarán muchos, pero tras de esos nombres, viven seres y demiurgos inolvidables. Esa es la otavaleñidad.

Recordemos a Telmo Guerra, Segundo Cifuentes, Elías Chávez, César Cabascango, Humberto Rodríguez, Pedro Benítez, Alberto Gómez, Eduardo Benítez, Rafael Chávez, Alfonso Pinto y Humberto Castro.

Ya para 1936 los jugadores eran: Alejandro Dávila, Luis Pérez, César Flores, Leonardo Lema, César Cabascango, Pedro Benítez, Pedro Pareja, Rodrigo Orbe, Néstor Pinto, César Rodríguez, Humberto Castro.

Para 1943, con algunos refuerzos: Humberto Almeida, Luis Pérez, César Cabascango, Abel Vargas, José Morales, César Flores, Rodrigo Orbe, Gonzalo Córdova, Luis Barahona, César Rodríguez –el shut de mora–, Leonardo Lema.

Unos años después se incorporan, con éxito, entre otros, Witer Guerra, Héctor Viñachi, Tarquino Jaramillo, Rodrigo Varela, Milton Castro. En el campeonato de verano, 1962, el Club patrocinó al Juvenil Otavalo, nombre deportivo del “Grupo Amigos”.

En atletismo destacaron Alfonso Cisneros, Alejandro Silva, Armando Dávila. En natación Luis Varela, uno de los primeros en atravesar el lago.

En lo artístico se abrió el telón con piezas dramáticas

muy bien representadas: “El místico”, “El señor feudal”, “El cadáver viviente”. Elenco integrado por: Humberto Rodríguez, Luis Alberto Males, César Cabascango, Humberto Castro, Telmo Guerra, Pedro López, Lauro Salas, Alfonso Cisneros. Y las damas: Luisa Castro, Luisa Páez, Elina Zumárraga, Angélica Dávila, Rebeca Velasco. Y de Enrique Garcés “Boca trágica”, 1942. Actores: Manuel Andrade, Jorge Valdospinos, Oswaldo Andrade, José María de la Vega, Gonzalo Córdova, Galo Reinoso, Alfredo Pareja. Y las damas: Marina Jaramillo, Nelsa Jaramilla, Leonila Plazas.

Las noches taciturnas y melancólicas se rompían en pedazos ante el recuerdo y el olvido, en las voces románticas de: Héctor Vásquez, Alfredo Cisneros, Gonzalo Córdova, Néstor Jaramillo, Nelson Dávila, Armando Guerra, Rodrigo Varela, Luis Pérez. Y la de Hugo Jácome con sus cien automóviles. Y en el arte popular Néstor Jaramillo junto a Hugo Cifuentes interpretan estampas costumbristas de antología: La del barredor Vicente mozo, La del caramelero patojo Gerardo, La de Sandra la adivinadora, la de Rosita Lema y su viaje a los Estados Unidos.

EL CENTENARIO: PATERNIDAD Y PROTAGONISMO

En 1929 Otavalo celebra el centenario de su ascenso de villa a Ciudad. Bolívar, su gestor, resplandece ante un pueblo que lo venera y lo ama. En la conciencia otavaleña se mantiene imborrable su imagen, de quien era “capaz de doblar el destino”, como afirma Medardo Ángel Silva. En este año na-

ce a la vida pública y ciudadana el Club Otavalo, un 8 de diciembre de 1929. Y su bautizo legal se da en noviembre de 1949. El escudo fue creación de Rafael Pavón Mejía. Y la bandera flameó con sus colores: rojo, blanco y negro.

Bajo la sombra benefactora de José Artieda, da forma el Club, con un directorio de prestigio. Presidente Luis Gómez, acompañado de: Humberto Rodríguez, Gonzalo Gómez, Néstor Valdospinos, Humberto Castro, César Guerra, Pedro Benítez, Gonzalo Castro, Joaquín Dávila, entre otros.

Luego de un inicio ascendente, prestigiado y respetable, el Club entra en un letargo, mira dolorosamente el abismo. Pero en 1944, una pléyade de jóvenes se toma el club y comienza otra historia: Manuel Andrade, Jorge Valdospinos, Oswaldo Andrade, Alfonso y Vicente Unda, Carlos Alzamora, Héctor Vásquez, Hugo Jácome, Eduardo Benítez, Guillermo Buitrón, Alfredo Rubio, Rafael Pavón, Humberto Flores, los Hnos. Jaramillo Córdova, Héctor Andrade, Lauro Salas, Jorge Barahona, Raúl Rengifo, Luis Garcés, Eladio Burbano, Gonzalo Flores, hnos. Beltrán, Wilson Proaño, los hnos. Salas, Manuel Larrea, Oswaldo Echeverría, Humberto Chaves, Ernesto Vergara, Adolfo Burbano. Bajo la mirada vigilante y consejera de los caballerosos intelectuales: José I. Narváez, Alfonso Cisneros Pareja y Modesto Jarrín Barba.

Desde este tiempo el Club explora otras disciplinas sociales: así la política. Eran momentos en que desde los clubes y los barrios se escogía a lo más granado para que los representen en el Municipio. Plataforma única de civismo, trabajo y optimismo. El Club Otavalo escogió siempre a hombres ta-

lentosos y patriotas. Y se tiñó de una corriente ideológica, no partidismo, que recorría el mundo: el socialismo.

Dirigentes que con esfuerzo e iniciativa consiguieron fondos para construir su propio local. Y autoridades que despojadas de ideologías y egoísmos extendieron sus manos para que la sede social sea posible. La primera piedra fue colocada en 1961, en la presidencia de Alfredo Rubio Orbe El Otavalo, casa y hogar. Bautizado desde la espiritualidad citadina como “hogar de la otavaleñidad”. A la arquitectura de una vivienda se le denomina casa. Cuando ella es habitada se tejen redes de familiaridad y de amistad. Historias, alegrías, dolores, sucesos. Pasos y huellas, caminos del corazón. Allí la casa evoluciona a hogar. El Club Otavalo vivió en casas alquiladas hasta tener su casa propia. Pero sus socios ya formaban un hogar. El hogar de la otavaleñidad. Y esto hay que sembrarlo en la mente y el corazón de los socios. Esta misiva es reto permanente tras la grandeza y el protagonismo. Luego se fortalece con el arribo de nuevos miembros: Mario Jaramillo, Ildefonso Plazas, René Jaramillo, Rafael Egas, Renato Castro, Rodrigo Varela, Jorge Narváez, Hernán Figueroa, Anselmo Varela. Y otra generación, quienes hasta ahora mantienen enhiesta la bandera de unidad y relevancia: Bolívar Andrade, Raúl Villacís, Fausto y Rodrigo Orbe, Aníbal Bonilla, Ángel Escobar, José Jaramillo, entre otros. Y hoy dirigiendo el timón con acierto y fervor el Cnel. Marcelo Encalada. Destacados profesionales y caracterizados ciudadanos.

LA BIENAVENTURANZA DEL BUEN HUMOR

Del Club salían a puntillas y penetraban en la ciudad dardos del buen humor, que hicieron sonreír a sus habitantes. Y hasta ahora suenan sus ecos. Originalidad y chispa otavaleña:

En una casa cercana al club la dueña activa el toque de queda, la puerta se cierra a las diez de la noche. Compentrado en el juego el socio mira el reloj, faltaban 5 minutos para las 10. Sale como gacela y cuando se cerraba la puerta llega justo: suegrita hay que ser legales ya está adentro el brazo, deje nomás que entre el cuerpito también.

Se festejaba en el club el santo de un socio, ya picado, les invita a todos los amigos a su casa. El hijito que miraba la llegada desde la puerta, da el grito de alarma: ¡mamita, mamita, más chumados mamacita!

Comparto con ustedes memorables anécdotas, que nos llegan desde la oralidad, del testimonio boca a boca, fuente donde nacen historias:

San Félix organizó un elenco de radioteatro con lo mejor que tenía Quito, René Torres, Jorge Zaldumbide, Fernando Fegan. Nuestro grupo hizo amistad con ellos. En algún momento René Torres nos confió una perla. Él acompañó al excelente guionista, poeta, músico, Leonado Páez, a Otavalo y luego a Ilumán. Páez, Director de Radio Quito, en 1949, hizo una adaptación de la famosa obra “La guerra de los mundos”, de Orson Welles. En Iñaquito aterrizaban los marcianos e invadían la ciudad. Fue tan perfecto el monta-

je radial que los oyentes creyeron era verídico. Explicada la situación, la turbamulta cargada de ira y miedo, quemó las instalaciones de Radio Quito, en el centro, y buscaban al autor y pronto se dictó orden de prisión contra Páez. Para evitar su encarcelamiento huye a Otavalo. Aquí le esperan amigos y miembros del Club Otavalo, que los llevan a su interior. Diálogos y hervidos, todo en secreto. Y a la madrugada a Ilumán. Estaba lista su residencia. Allí pasó muy buen tiempo hasta cuando pudo viajar a Mérida, Venezuela, de donde, dolido, no retornó jamás. En Ilumán le hicieron sentir como en casa propia, Rafael Mora, Segundo Esparza, Eladio Encalada. Naturaleza pródiga, maizales, noches estrelladas, vientos de ausencia y soledad y la mirada paternal del taita Imbabura, insufló su destino. Allí conoció a una hermosa mujer de la región, de quien se enamoró. Era la hija del teniente político. Y en su homenaje y en homenaje a Otavalo e Imbabura, compuso el pasacalle “Reina y señora”, nuestro himno popular.

Si algo caracterizaba al Otavalo bohemio y turístico de aquella época eran los helados de Josefa Cruz. Los helados de leche y mora, elaborados con el hielo que traía del Cotacachi. Y, también, los hervidos de mora que hacía su marido Joaquín Rodríguez. En una corrida de toros tenían su puesto Joaquín y Josefa. De pronto el toro rompió las barreras y salió del ruedo. Temor y terror en la gente que se disparó por todos lados. Y en un momento el toro quedó frente a frente con la sambita Josefa, quien llena de pánico le imploró al Señor de las Angustias que le salve a ella y a sus

helados de mora. Nuestro Cristo de la otavaleñidad le hizo el milagro. ¿Y por qué comento este suceso? La sambita Josefa y el Joaquín eran padres de César Rodríguez, el gran goleador del Club Otavalo, el aclamado shut de mora.

En algún momento de mi programa “Lugar natal” el querido amigo, caballeroso maestro, recién fallecido, Néstor Jaramillo Córdova, nos confesó: “quise tanto al club que para el bautizo de mi segunda hija les hice compadres a los 36 socios con sus respetivas esposas. El padre Andrade se sorprendió y se puso en aprietos porque le faltaron velas. Todos fuimos luego a mi casa para festejar con cariño y generosidad. Allí les recibí con licor fino y comida con manteca y con música del alma: Yo soy el chulla del tiempo moderno/ que a mis amores les quiero con el alma,/ por una ingrata cara de gata/que se ha robado mi corazón”.

La letra del himno del Club inspirado por Gustavo A. Jácome dice en uno de sus versos “Somos voz: ¡Otavalo! ¡Otavalo!”. Voz, sinónimo de franqueza, libertad y ciudadanía. Voz que no debe silenciarse jamás. Voz que debe señalar rutas en favor de la tierra amada. Pero el club debe seguir la ruta trazada, ser un centro de esparcimiento y amistad.

Ha sido un honor su invitación señor Presidente y grato estar en este club al cual me siento esposado por mi padre, por mi tío y por mis amigos.

Bibliografía:

Cisneros Pareja, Alfonso, **Otavaló de Ayer**, Sarance Extraordinario VII, IOA, 1993.

Miño, Iván Paco, **Parroquia de Ilumán**, Tahuando No. 70, CCE-I, 2008.

Paredes, Luis Oswaldo, **Valores Deportivos Otavaleños**, Tahuando, No. 65, CCE-I, 2008.



www.casadelacultura.gob.ec